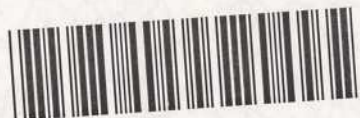


XVI





1361759
CIL-20

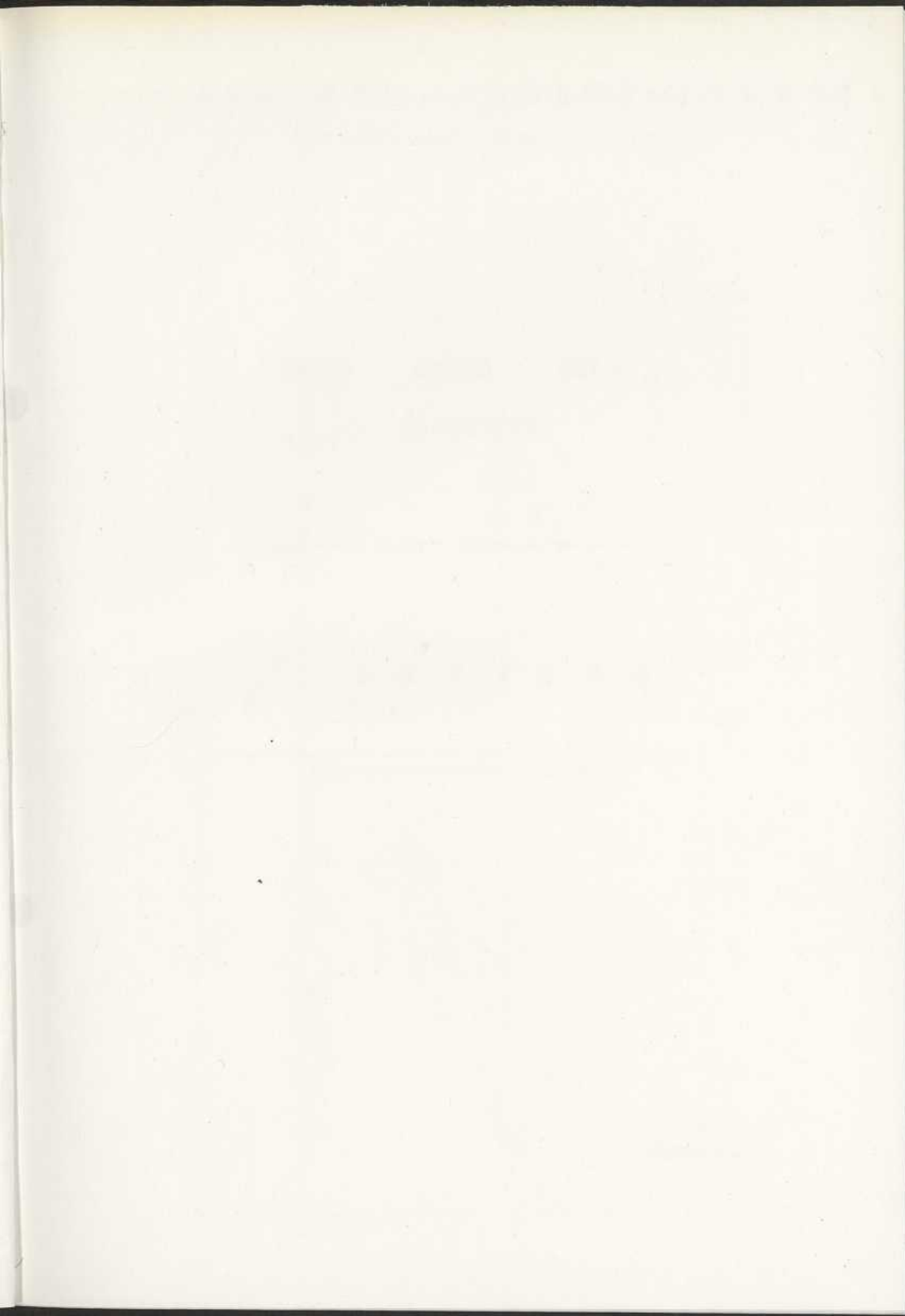


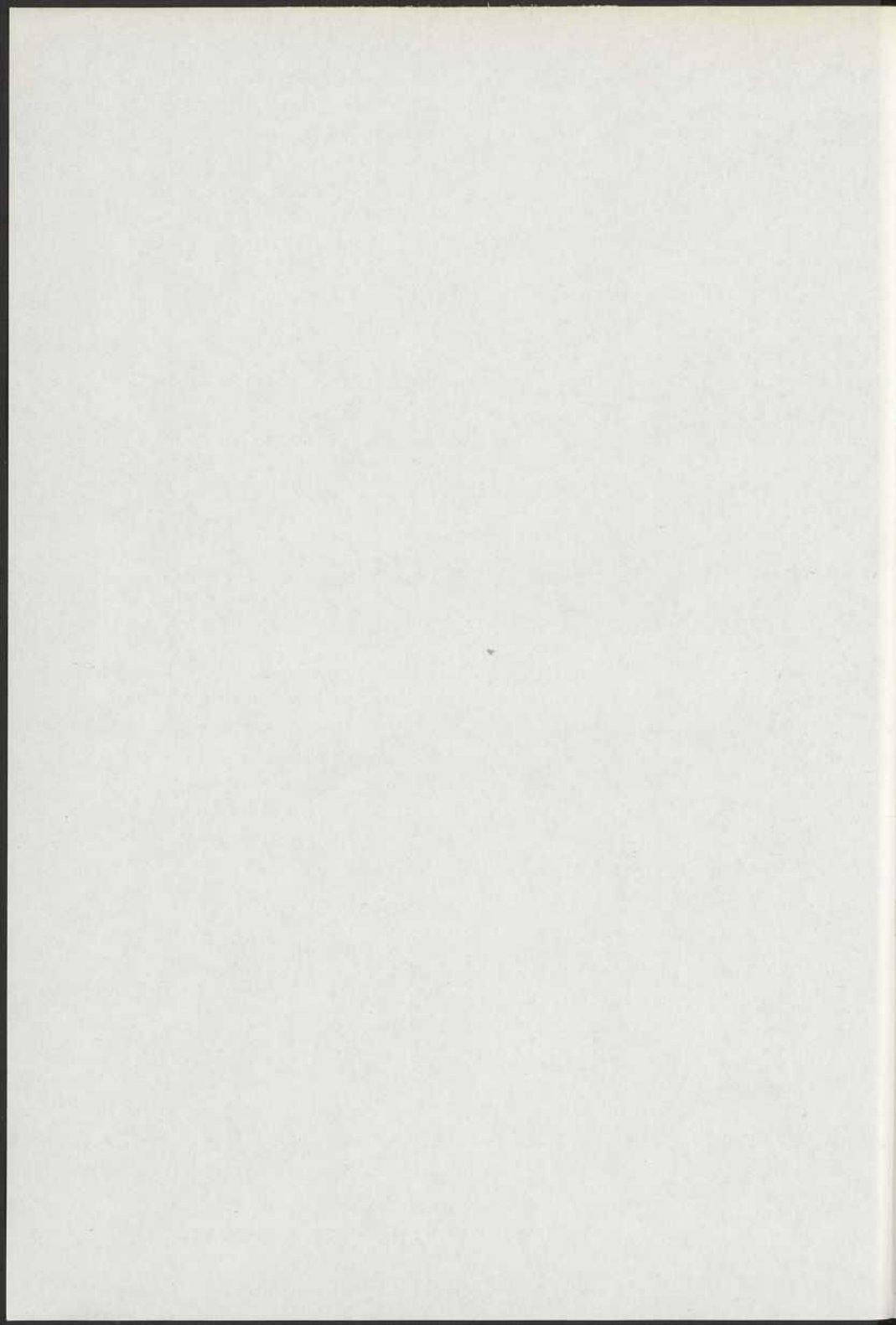
ENLADRERNACION
SANCHEZ-ALAMO
ARTESANO

Sarriá, 3 Tel. 2019930 - 28029 MADRID

Blank rectangular area, possibly a stamp or label.

Small rectangular area, possibly a stamp or label.





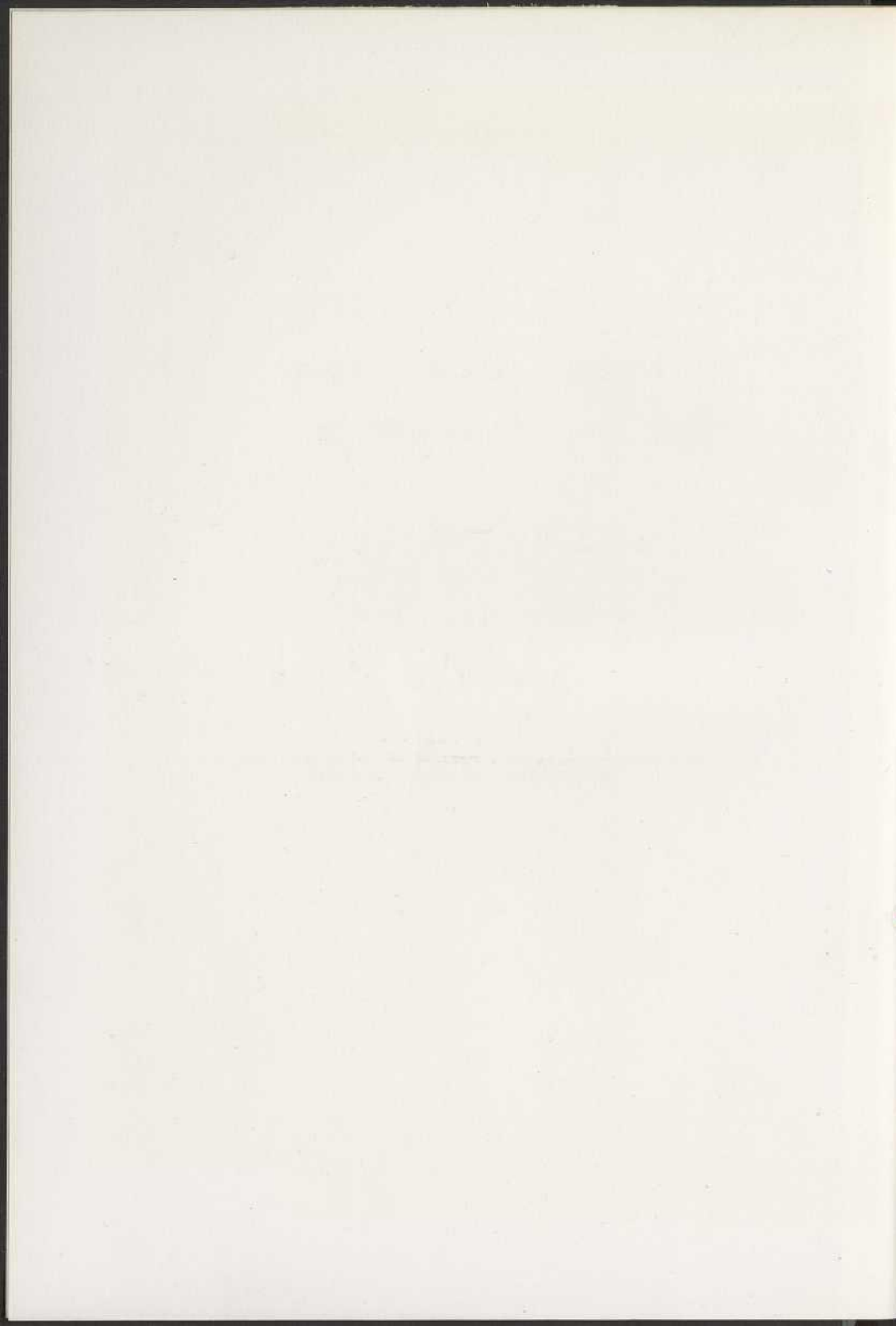
ANTONIO GILBERTO GARCIA

|| GILBERTO GARCIA GILBERTO ||

(GILBERTO)

GILBERTO

1991
Madrid



A N T O N I O C I L L E R O U L E C I A

¡¡ ORDENO MANDO EXIJO ¡¡

(MCMXXXVI)

S O N E T O S

1991
Madrid

ANTONIO GILBERTO VECIA

|| ORDEN MANDO EXIJO ||

(MCMXXVI)

S O R T O S

1921
Madrid

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT

ON THE THEORY OF THE ...

BY ...

CHICAGO, ILLINOIS

1950

PHYSICS DEPARTMENT

Antonio Cillero Ulecia
ANTONIO CILLERO ULECIA

¡¡ ORDENO MANDO Y EXIJO !!

(M C M XXX VI)

=====

==

.

ANTONIO CILIBRO ULECIA

ORDENO MANDO Y EXILO

(IV XXX MC M)

=====

==

*

=====

PRÓLOGO

¡¡ ORDENO MANDO Y EXIJO !!

(M C M XXX VI)

ORDENO Y EXITO II

(M C M XXX VI)

PROLOGO

Mire usted, amigo, escuche lo que le voy a decir: En la vida del género humano se dan casos y se producen causas y circunstancias externas que, uno, no acaba de saber si lo que recuerda es producto del sueño, de una realidad total, o fue un montaje teatral representando genes, acondicionamientos y tragedias propias de otras épocas. Cuando esto ocurre en España en el siglo XX y, en la tierra donde a uno la nacieron, y, además, vivió los hechos que aquí se van a relatar, pues, al cabo de más de medio siglo de sucedidos, le parecen hasta fabulaciones de una mentalidad calenturienta. Yo sé que, en más de una situación que vas a leer puedes decir: ¿Esto fue verdad...? ¿Existieron aquellos personajes?... ¿Había en ese tiempo una guerra civil?... Yo le repito: Mire usted, amigo. Supongamos que hay una lechuga

muy fresca y unos ricos pimientos morrones en sazón,
 pero, necesitan ambos del apañío para que resulten a-
 gradables al paladar. ¿Qué tiene que hacer el autor
 que pretende una buena merienda?: Acondicionarlos,
 echándoles aquellos ingredientes que un buen plato

necesita. Pues, siendo así, vamos a ver cómo el
 causante de este mamotreto, apaña aquellos elemen-
 tos que tiene en la cabeza con sus nombres, sus
 gestos y sus acciones desde 1936.

Ojalá que la ensalada salga a gusto de
 tu paladar, aunque lleve excesiva vinagre... pero, eso
 debes entender que no era sino producto de aquel
 maldito tiempo.

El autor.

El reloj de la torre dio los cuartos de rigor y, a seguido, anunciaba que eran las cinco de la tarde.

Cantaban las cigarras por la vega, por La Mata y La Dehesa. Los ríos, apenas llevaban agua, todos estaban mustios, medio secos.

Las huertas abandonadas. En los viñedos,

desde hacía dos semanas no aparecían sus amos para ver cómo los agraces estaban poco a poco enverando. Empujaba como nunca la canícula de Santiago. El odio y el calor tenían las gargantas reseca.

Todo el espacio y el suelo de aquella bella tierra aguantaba silencios, enterraba maldiciones. Aquello que pasaba no se había visto jamás.

¿Por qué se desató desde aquel maldito dieciocho de julio, un terremoto que amenazaba con hundir todo lo más querido y sagrado de su pueblo? ¿Por qué...? ¿A quién le molestaban aquellas libertades?

El reloj empotrado a mitad de la austera torre, la que está huérfana de filigranas en sus

sillares, bellamente elevada junto a la iglesia, con poderosos bolos y altiva pirámide en su último tramo, sobre la que se eleva negro y sólido un globo terráqueo, y, apoyándose en él, floreada Cruz con su pararrayos- acababa de dar las cinco campanadas.

En la puerta del cuartel de la Guardia Civil, -hasta mitad del siglo XIX Hostal de Peregrinos en la Ruta Jacobea- esperaban al coche-que había de llegar desde Logroño, un grupo de personas. Entre ellos destacaban algunos uniformes color lagarto, propios de la fuerza armada que estaba, desde el día diecinueve, sublevada contra la Villa. Sobre las testas de aquellos hombres, brillaban como plumas de grajos, los gorros extrafalarios de negro hule.

¿A qué se debía el estar reunidos? Una hora antes, les había llegado la noticia por teléfono.

En aquel tiempo sólo existía en el pueblo una centralilla. Esa noticia había sido transmitida así:

- ¡Juan Pablo; ¡Juan Pablo;

Juan Pablo Lerena se asomó al balcón de su casona.

- ¿Qué quieres, Raquel, qué quieres?

-- Han dicho, de la Jefatura de Logroño que, a las cinco, subirá el sargento con el Jefe de la Falange.

- ¿Nada más? ¿No han dicho nada más, maja...?

- Nada más. Bueno sí. Ha dicho mi abuela, que es la que ha atendido la llamada, que se lo diga us-

té a los demás, pa que estén ellos también en el cuartel. A las cinco de la tarde.

- Muy bien, muy bien, gracias, guapa.

La niña, llena de miedo por si le salían los perros que allí desde siempre les había, abandonaba la enorme y desangelada propiedad en cuyo centro se elevaba la cuadrangular casona. Aquella finca tenía dos grandes charcas detrás de la casa para regar la extensa huerta. A un costado estaba un profundo lago de piedra sillar, al que los niños llamaban "El infierno". Le tenían vacío y con muchas matas y trapos en su fondo. Cuando van a bañarse a las charcas, pasan junto al lago y los niños sienten terror. ... A otro costado y, a la entrada, tenían la: "Fábrica de Conservas Juan Pablo Lerena". Juan Pablo Lerena, decían que, desde hacía dos semanas, era el Jefe de Falange de Navarrete.

Nunca había estado esa casa -no muy querida por el pueblo- tan visitada por los vecinos como en esas fechas. Habían comenzado los revolucionarios a fusilar gente humilde de los pueblos y, los de Navarrete, aquellos que habían tenido algo que ver con la UGT, CNT, la CGTU y el Partido Comunista -recien instalado en la Calle Mayor Baja-, iban a medio vestir, abrochándose los pantalones y el chaleco a esa casona. La si-

tuación era crítica, apuraba. Había que ir a casa de Juan Pablo, el de los pies planos, el inútil de los Lerena -y lo eran todos- para intentar salvarse. Esta era una propiedad ubicada saliendo del casco viejo por la calle de La Laguna, cruzar la carretera y, por la calleja del Cubillo, seguir hacia San Cristobal. El Cubillo era el depósito abastecedor del agua potable a la Villa, y venía así desde el siglo XVII. Su sistema era el de vaso comunicante.

Aquí me tienes Juan Pablo...
 - ¿Qué vida tú por aquí...? ¿Qué pasa Sopelanas, qué te pasa, hombre...?
 - ¡Joder! Y, entuavía me lo preguntas, Juan Pablo...
 Ya me ves y, ya me ves... que no traigo ni aliento. Vengo a tu casa porque quiero hacerme de eso de la falange.

- ¿Pero, no eras tú del Partido Comunista ?
 - Bueno... Era... Era... Eso fue antes... Ahora, ya ves tú, pues, que me se ha antojao el ser de la falange, Juan Pablo.
 - Pasa, anda, pasa y no seas tramposo, Sope.
 - ¿No te ensuciaré algo...?
 - No te preocupes.

Entraron a un salón que olía a humedad igual que la bodega de Arjona o la de los "Malhumos".

Con sus pies planos, andando igual que un palmípedo, llegó hasta los balcones y abrió las cuatro celosías, para que entrase luz a la sala. Se sentó, cogió la pluma y sobre un pequeño block que tenía para hacer afiliados dijo a Sopelanas con ojos hueros, echando la mirada con picardía por encima de aquella montura de carey:

- ¿Dónde te apunto, Sope?... Espera, espera...

Vamos por el principio. Te llamas, te llamas...
Manuel Pérez Tosantos.

- ¡Chacho, qué bien lo sabes, Juan Pablo, pero qué listo eres...

- Tu padre, Tomás. ¡Así! Tu madre, Juana. ¡E qui li cuá;

- Así es, así es. Qué listo, y aún hay quien te lo niega...

- Tienes, dos años menos que yo.

- Pues sí. Pon tres arrobas y media y lo áciertas.

Tengo, treinta y cinco Juan Pablo. Los de Cristo; los de la guitarra y, dos más ...

- Ya está. ¿Dónde te apunto, Sope, dónde te apunto?

- ¡Joder; Ya te lo he dicho: en la falange esã tu-ya, que me gusta más que el requeté ese de los Chacones. Apúntame en lo que tú dicen que mandas y mira... que sea lo que quiera.

- Es que tenemos Primera Línea y Segunda ¿Sabes?

- No sé nada. Eso ¿qué es? No sé nada de nada.

- ¿Qué chorra es eso de las líneas, Juan Pablo?

- Mira. Los de la Primera que te he dicho, son los jóvenes, los que están sanos y tienen buenos cojones para ir al frente.

- Oye, yo, de todo eso igual que ellos, o más, o más ¿eh? Pero, con treinta y cinco castañas Juan Pablo, no me parece a mí que... ¿eh?. Ya me entiendes.

- Te pongo en la Segunda, Sope. A tí te enchufo yo en la Segunda.

- Eso será un buen querer ¿verdá que sí? y no por hacerme mala jugada.

- La Segunda, Sope, son los que no van al frente ¿entiendes? Los que llevan el chopo para matar a los rojos son los de la Primera!

- ¡Joder! No me echas esas miradas Juan Pablo...

Vaya susto que me has dao. Oye, que, a mí - a ver si me entiendes - no me importa dir mucho, si es que por aquí corren malos aires... - ya sabes por dónde voy...

- Es mejor la Segunda. Así te controlamos dentro del pueblo.

- ¿Controlar de qué ni por qué? No me mientes esas cosas, Juan Pablo. Tu ya sabes que yo no he sido na más que un poco de boquilla y mucho trabajador.

- Y algo más, Sope... y algo más. Tú y Capachiles rompisteis los sellos de clausura del Partido Comu-

- nista. ; con la hoz ; con el mazo ; con el letrero con fondo rojo ; con el letrero con
- Ya. ¿Por qué? ¿Eh, por qué? No me digas nada que yo te lo cuento: Porque nos dejamos el día 17 allá dentro las chaquetas; na más que por eso, Juan Pablo.
- Fuiste de la Junta Directiva, Sope...
- ¡Joder! Claro que sí, ya te lo digo yo. Que lo puedo decir bien claro todo, que, a mí, no me gustan las medias na más que las de mi mujer. -a ver si me entiendes. Verás cómo fue la cosa, yo te la digo: Una noche, en el café de Rosa, va y me llaman los jóvenes, me llevaron a un aparte, donde está el retrete y ¿qué crees que me dijeron?: "Que les hacía falta uno pa guardar los cuartos," creo que le llamaban Tesorero o algo así. "Que lo querían casao y serio y, hasta sabiendo un poco de letra y, ante todo mucha formalidad." Mira, me lo pusieron tan bien, tan bien, que va y les dije: Pues bueno, majos... si es pa guardar las perras contar con mí, pero...; ojo; sólo pa eso ¿eh? no la jodamos a la marrana. Yo, de políticas nada. Yo, Juan Pablo, como dice Cachava el de los "Bolas", a mí tanto me se da Añaza, que el Gili-Robles ese de la cara de patata, que la cosa es así, Juan Pablo.
- Pero, llevaste la pancarta el Primero de Mayo en la manifestación, y bien alta, Sope, bien alta.
- ¿A qué le llamas la pancarta, a qué?...

-Al letrero con fondo rojo y con la hoz y el marti-

-; Bua... Bua... Eso fueron cosas de Sales y de Rata, que va y dicen en lo de Titas, un sábado, a eso de las dos de la noche, al terminar el mus: "Oye

hay que preparala y, si no hay papel, no os preocupéis que yo tengo en casa una alfombra roja." Otro le dice: "Por qué no le ponemos las herramientas de

verdad? La llevamos en la manifestación y veréis cómo damos el golpe." Chacho, dicho y hecho. Va Sales a casa y se trae la alfombra que había comprado en Melilla a un moro, y Rata, se nos vino con un pilón de picar piedra en la carretera y una hoz tremenda toda oxidada... Que no es ningún secreto. En la casa de Limaco, armanos todo sobre un tablero delantero del carro.

- Era original... No estaba mal la idea.

- Hombre... ya sabes lo listo que es Arturo Rata pa esas cosas, que se las pinta solo...; y cómo pinta;

Lo que no sabes, es que no había mozo que la quisiera llevar por lo que pesaba y había que dar la vuelta al pueblo. Yo les dije: ;Caso en Dios; Oye, Juan Pablo, que lo he dicho con la mejor intención...

Perdóname si te ofendo.

- No hombre no. Sigue.

- ;No valís un rial; -les dije. ;Yo la llevo, y lo hago como si sería la Cruz de Viernes Santo; Y os

llevo a uno de vosotros encima; No valís na más que pa hablar de política y de abrir papeles que os mandan de fuera; La verdad. Ese fue el motivo de llevar eso que has dicho. Créeme y, no la jodamos.

Ya sabes que mi madre y mi mujer no han faltao -aunque haigamos tenido República,- un domingo sin ir a su misa, y, a mí, bien que me gustaba verlas volver tan felices como de haber hecho una cosa buena.

Oye, Juan Pablo, que, a los que íbais a las cosas de la iglesia, bien claro está que yo jamás moví un pie pa dar guerra a nadie, y no como otros...

- Anda, firma aquí, firma aquí y no me llores tanto.

- Que no es llorar ni nada, que es en lo que estamos hoy todos.

- ¿No hay nadie afuera, verdad?

- ¿Que no...? ¿Que no...? Más de veinte tienes por las escaleras, Juan Pablo. ¡Si hubián estao así de listos pa traerte el tomate, otro gallo le hubiá cantao a tu fábrica; Oye, que la cosa es así.

- Y lo que les he oído a más de cuatro, que, ahora, tienen un cirol tan grande que no puen con el.

- Yo, siempre te he traído el tomate porque os apre-

- ¿Cirol, eh?... Pues no sé si la firma les limpiará el culo... el culo...

- Tú, ponme en esa Segunda fila que me has dicho, y a vivir, Juan Pablo. Que tú bien sabes que mi pa-

dre fue yugero vuestro más de veinte años, y cómo se desvivía por los Lerenas.

- Eran otros tiempos, Sope, eran otros tiempos...

- ¿A ver,,,? Como estos no se vio enjamás de los enjamases, eso ya te lo digo yo.

El reloj había dado las cinco y cuarto. No llegaba el auto que les habían dicho venía de Logroño.

Mientras tanto, el grupo se aumentó porque se juntaron a ellos unos viejos de misa y comunión que, desde el día 20 de julio merodeaban el cuartel, tratando de llevarles al oído de aquéllos jerarcas, alcahueterías sobre los vecinos. Parecía que toda su hacienda y porvenir le tenían junto al cuartel

de la Guardia Civil. Allí se pasaban el día y quizá parte de la noche. ¡Ah, los malos quererres de los pueblos en situaciones críticas;

España, estaba iniciando una revolución que venía según decían aquellos revolucionarios de aldea para poner cada cosa en su sitio. Ahora sí que se podían hacer bien las tradicionales procesiones; acudir a los Rosario y Novenas, sin aguantar insultos y tener bodas o entierros como desde los antiguos estaba mandado hacer en el pueblo. La República había que enterrarla para siempre, y en eso estaban con la mayor afición que podía esperarse.

Desde el pasado 18 de julio, a Navarrete se le habían parado los pulsos. Los caminos y carreteras se hallaban huérfanos de herraduras y de ruedas. Qué curioso es el desvivir de un pueblo si se repasa su historia. Cuando esto ocurre con una Villa como Navarrete, la biografía de sus transiciones son mucho más interesantes. Están presentes en sus balcones; sus grandes aleros ricos en torneados. En sus paredes y callejuelas. En las puertas, portales y escudos. En las moriscas calles cubiertas, que nos susurran todo aquel pasado, a poco que hasta ellas acerquemos el oído. ¡Si sabrán de alegría y de dolor, de fechas dignas de estar en las mejores páginas de la Historia de España, esa Calle Mayor Alta y Baja y la Cal Nueva, donde en cada palacio estaban llenos de vanidad los escudos de armas de aquellas ilustres familias que las habitaban. ¡Qué pueblo, qué Villa con tanta jerarquía y poder; Si hubiese que elegir una población en España con grandes personalidades, yo presento a Navarrete del Camino, y estoy seguro que, a igualdad de habitantes, nadie -¡nadie!- le pisaba el poncho. Sesenta casas. Sesenta palacios desde la Puerta de la Almudena hasta la de San Juan, todos seguidos uno tras otro. Allí no había casa de pobre ni de ig-

norante, todo poderío y sabiduría.

Me dicho Almudena y con ello digo Madrid por emparejamiento de ilusiones y de historia.

¿Gentes que habitaban esa vía principal desde el siglo XIV al XVIII? : Almirantes. Capitanes Generales. Alféreces. Gobernadores Generales de Indias o de Italia. Escritores. Teólogos. Ministros de Estado. Confesores de reinas y de papas. Tratadistas. Misioneros. Obispos. Aristócratas y, por encima de todos ellos: El primo del rey don Fernando "El Católico", el Duque de Nájera, Alcalde Mayor durante generaciones en la Villa.

En esa calle Mayor, estaba cobijada la aristocracia, las artes, la religión y las letras.

Paralela a ella, subiendo el cerro donde tenían el castillo, estaban las calles de los pobres, los artesanos y los olleros. A la derecha y a la izquierda -una vez que se rompieron las murallas por disposición de los Reyes Católicos, se formaron al este y al oeste, los barrios del pueblo: San Juan y el Arrabal, un Arrabal donde habitaban los judíos con su aljama. Esta villa tuvo tanta gente poderosa en el siglo XVII, que quiso construir una iglesia monumental, la más rica de La Rioja, con un altar gigantesco, formando triptico, todo el revestido en oro. ¡Ahí está; La joya más exultante del barroco churrigueresco.

Su población no era grande, cuando más ha

tenido fue en el siglo XVII que pasó los tres mil habitantes, después, fue descendiendo. Esto que te cuento es historia vieja, sólo historia. Todos aquellos grandes murieron y con ellos, desaparecieron los apellidos: Coloma. Loyola. Fernández de Navarrete. Céspedes. Baztán. Moreda. López de Zárate. Heredia. Mendoza. Angulo, etc, etc.

Algunos de sus palacios poco a poco, años tras años, se han ido derrumbando, tanto por tener bajo de los cimientos bodegas llenas de agua, como por no gastar dinero en conservarles, y mucho menos en restaurarlos. Ley de vida, amigo: Todo lo que nace tiene que morir.

Por esa Villa, pasaron los celtas, los romanos, cuando iban de Cesaraugusta a Varia y Tritium. Se asentaron por ahí, los visigodos. Se dio cerca de sus muros, la más grande batalla del siglo XIV, entre los hermanos Trastámara. Batalla que injustamente se ha llamado de Nájera, robándole el título a Navarrete, porque Nájera, aún seguía conservando las ínfulas de haber sido en el siglo X y XI corte de Nájera y Pamplona. En uno de aquellos palacios en el que se albergó don Pedro, "El Cruel", se dio el juicio - ¡Qué juicio! - dos días después de la batalla. Lo presidía el propio rey y, detenida, estaba la flor y nata del bastardo don Enrique, incluido el escritor Ayala y el mercenario francés, general Du-Guesclín. Navarrete fue

Mucho Navarrete. Todo apellido que en España se titula Navarrete, descende de esa Villa. Después, se asentó esa rama en tierras de Andalucía, y, de allí pasó a Cataluña, Aragón, Valencia, y tierras americanas. Tuvo Navarrete Comuneros, claro que sí, y a mucha honra dicen los vecinos. Fueron a Nájera a luchar. Le quitaron al duque dos de las tres defensas que en la ciudad Real tenía el poderoso jarca. La victoria les trajo a los riojanos la euforia. Se dedicaron a guardar fiesta y a beber. El duque regresa de Pamplona con su poderoso ejército y les ahogó la voz, les cegó la vista y, a los pobres rebeldes navarretanos les devolvió a la Villa, apresados y condenados a muerte.

En el castillo de Navarrete estuvo preso, el obispo comunero de Zamora y defensor de Toledo, don Antonio de Acuña, principal jefe revolucionario contra don Carlos I. De Navarrete llevaron camino de Simancas para acabar poco después ahorcado. Más tarde, un año después, caían en Villalar: Padilla, Bravo y Maldonado.

Lo que no sabes, lector, es lo que está pasando ahora en esa Villa y que tiene cierto parecido a lo que vivieron los Comuneros navarretanos, pero, al revés, quienes se han sublevado en ese maldito año 1936 han sido los ricos, los generales, el cle-

ro y la banca, que odian las libertades que les ha traído la República a los trabajadores. En eso estamos esos últimos días de julio del año mil novecientos treinta y seis.

He dado nombres de grandes personalidades que residían en la Villa en siglos pasados, de los que aquí, a bote pronto, sólo te puedo citar que han quedado los: Dominguez Arévalo, (condes de Rodezno y de Valdellano). Los Coca. Los Tosantos y nada más.

Han nacido a finales del siglo XIX, nuevos apellidos que llegan con fuerza económica, sólo económica, hasta mediados del siglo XX. Santaolalla. Sáenz. Berástegui y Lerena.

Por ser uno de los descendientes de ese último apellido el tal Juan Pablo Lerena, he ahí que me apetece decirte cómo era el abuelo de este primer Jefazo de la falange navarretana.

Dicen que, de mozalbete, se fue para hacer las Américas, y parece que, al mozo, todo le fue viento en popa. Cuando ya tenía una magra fortuna, un estómago a prueba de bombas y la conciencia sin empucho para nada, se dedicó a la trata de negros; a la comercialización de esclavos por tierras de Venezuela. Con ellos ganó dinero - como se dice en estos tiempos que corren en habla riojana - a punta de pala. Vender negros y negras era en ese tiempo, como vender ovejas o vacas. Les llevaban en

barcos desde Africa, y, Lerena compraba en el puerto una partida de ellos mirándoles la figura, los años, los dientes y las posibilidades de hacer un buen negocio con ellos. Luego, les llevaba atados a unos galpones -como rebaño- armado, siempre armado de una pistola y su rebenque.

Así estuvo ocho, diez, quince años. La tierra le tiraba, siempre se siente nostalgia por la tierra donde uno vivió su niñez, y decidió regresar a su Navarrete del alma. Compró una casa en la calle Mayor Alta. La reformó. Le quitó el escudo que tenían sus viejos dueños para colocar allí un mirador moderno. La casa adquirió el estilo tanto moderno como americano desde el portal, las escaleras, las habitaciones y la fachada.

Pero, he ahí que, el hombre, hecho a negociar, en su villa se aburría y decide seguir ganando dinero.

¿Cómo? Prestando dinero a los pobres que tanto le necesitaban y poniéndoles un alto interés. Al igual que en Venezuela, en La Rioja nadie controlaba al pícaro indiano para hacerle una denuncia. Era un siglo en el que aún se podían cometer desmanes por quienes tenían dinero, llegando como en este caso a los hechos que vamos a ver:

- Don Juan José... Por Dios y la Virgen del Sagrario bendita... Es que no podemos y no podemos... No

sea usted así, don Juan José... que es que no podemos pagarle... que todo nos ha ido mal en el campo este año, y pa completala, la enfermedad de mi marido... ¡No tenemos un rial, don Juan José!

-Eso no es culpa mía. Había que preverlo. ¿Qué dice ese papel, Benita, qué dice ahí nomás?

- Lo firmamos, sí señor, lo firmamos a la buena de Dios porque nos hacía falta el dinero pa sembrar y comer, pero... por Dios don Juan José...

- ¡Ni Dios nada, coño! Aquí está el día de las cuentas claras que os lo manda pagar hoy mismo o me quedaré con las fincas que cubran ésta deuda. Así consta en el documento.

- ¡Ya. Claro que sí. Por quinientas cochinas pesetas, don Juan José, por quinientas pesetas, nos va quitar usted algo de lo nuestro, de lo poquito que tenemos y que vale diez veces más que el préstamo.

- ¡Yo no quito nada! ¡Os maté el hambre!

- ¿A qué precio? ¿A qué precio?...

- ¡Al que os pareció bueno y no se hable más, carajo!

- Siempre estáis llorando. Llorais al pedir y llorais al renovar o al no pagar. ¡Gentuza de mierda!

- ¡Y usted, siempre metiéndonos tizonadas en las entrañas!

- Renúncio a tratar más con usted, señora. Dígame qué finca me entrega por ese valor prestado hace un año y no se hable más ni hijita, que ya está

o llevaré los papeles al abogado de Logroño ¿sabe?

- ¡No, no! Quédese con la finca de Humanente, con la de Las Arenas, que tiene hasta olivar. La que quiera... total...

- Me quedo con el olivar, me quedo con el y me lo firmás acá que eres conforme.

- Conforme no soy.

- Firmás y deuda saldada, con la entrega de lo que estaba en prenda.

Así, así fue cómo se fue quedando el hombre que traficó con esclavos, con todo lo de los más pobres de la Villa, aquellos que, por una u otra causa cuando vencía el plazo no tenían para devolver lo que en invierno suplicaban un préstamo. La hacienda de Lerena era, desde entonces, la más desperdigada y de menos valor entre las grandes de Navarrete.

Pero, he ahí que, un año maldito llegó el cólera, aquel que en Madrid tanto desaguisado armó porque se dijo entre el pueblo bajo de los barrios que, el clero había envenenado las aguas. Agarraron hachas, cuchillos, navajas y armas diciendo por las calles de la Arganzuela, Lavapiés, Toledo y la Cebeda: ¡¡Vamos a por ellos! ¡¡Nos quieren matar! ¡¡A por los de las sotanas, que ya nos tienen hartos, esos cabrones y criminales! Y fue así cómo cayeron no pocos ignorantes del clero, por la mala información del pueblo y la mala leche que desde siempre se estaba avinagrando.

Ciento veinte mil personas murieron en España, víctimas del cólera. Navarrete lo sufrió como la villa de la región que más muertos le ocasionó. Llegó a tanto, que ya no se podían enterrar más en el cementerio del barrio de San Juan. Se echaban de a dos, de a tres y cuatro en cada sepultura, y se llevaban con las sábanas. El ayuntamiento de aquel trágico año, busca fincas para el nuevo camposanto, con preferencia las que tengan buen camino para los entierros, y Juan José Lerena, ofrece a precio de oro, una que tiene detrás de la ermita de Santa María, con frente a la carretera de Nájera. Se ponen de acuerdo en el precio, pero, Lerena exige, además, que quiere un terreno junto a la ermita porque quiere hacer allí una casa para su descanso. Le gusta el lugar, porque tiene frente al terreno y la ermita, una fuente y un lavadero, todo ello al pie del Camino de Santiago y a cuatrocientos pasos del pueblo. Y les pide también, como preferente, que le den el primer terreno pasada la entrada a la derecha. Y se lo dan. Y cuando le ponen la puerta de forja, el mismo herrero hace un cerco de hierro para el corralito de los Lerenas. Como la maldición va junto a los Lerenas, al cabo de un siglo de concederle aquel terreno donde se han enterrado a todos ellos hasta 1965, no tiene ni una cruz, ni una flor. Ese terreno es un páramo, es una auténtica maldición.

VER FOTOGRAFIA EN
 LA SACIA MALDITA DE LOS
 TORQUEMADA

-olv. Cercaron el cementerio nuevo con las paredes del
 monasterio de San Juan de Acre, donde se confería
 la Orden de San Juan, cuyo edificio estaba a igual
 distancia del pueblo pero, por la Pasada de la Or-
 den camino de Logroño. ^{oiv} Colocan para entrada una
 de las obras mejores que tiene la provincia en el
 arte románico, y que es la misma del monasterio. Un
 -o herrero, llamado ^{Menaut}, padre del alcalde revo-
 lucionario que tanto que hacer ^{yo dolor,} dio a Navarrete con
 la revolución de 1936, hizo la puerta de forja, y el
 albañil Emilio Azpiri, fue quien tuvo el mérito de
 saber colocar cada piedra desmontada donde le corres-
 pondía en el nuevo emplazamiento. ^o El propio Azpi-
 -ri fue quien le hizo a Juan José Lerena una casa al
 -lado de la ermita y la portada románica, que consta-
 -ba de planta baja y un piso encima. ^o Colocó una ta-
 -pia delante del pórtico de la ermita haciendo patio
 -con su propiedad y, aquel patio le llenó de rosales,
 enredaderas y jazmines. Y parecía un pequeño cortijo
 andaluz, o, algo de reminiscencias venezolanas. ^o
 -o ^o Diez años después, el indiano Lerena, el tratan-
 -te de negros chochea; desde las ventanas y balcones
 insulta a todo el que pasa por la Calle Mayor. La
 familia dicen a sus amistades que no pueden tole-
 -rarle más y deciden, deciden ^o -Ahí es nada- llevar-
 -le a la casa de Santa María y encerrarle en ella, así
 no insultará ni amenazará con armas a los suyos. Le

llevará la criada la comida y se la echará como a un perro por la trampilla o gatera... Lo que él había hecho con los negros ahora lo estaba sufriendo en su carne. Dicen las gentes viejas, que era risa y pena oírle gritar todo el día: "¡Dadle a esa negra cien vergazos; ¡¡¡; Cortarle la lengua a ese gigante negro que me ha lanzado un escupitajo a la cara; ¡¡¡; ¡ Doscientos rebencazos a esos tres cabrones que no se quieren levantar del suelo; ¡¡¡"

"¡¡ A ese hijo de puta, cortarle el pito, aunque valga cien pesos y me arruine; ¡¡" "¡ Atadle a ese joven una soga en los cojones y atármelo al pilar hasta que amanezca; ¡¡" Así, así todos los días. Le oían sus gritos aquellos que iban al campo y los arrieros que van con vino o, cargas varias, camino de Santo Domingo y de Burgos. Murió al cabo de dos largos años de encierro y tortura.

Aún rebotan por los altares de la ermita y en los finos capiteles de la portada románica, aquellos gritos desgarradores del indiano. Era ni más ni menos que aquello que él había sembrado: La ambición, el despotismo, la falta de hermandad hacia el semejante. No podía recibir mejor premio que el ofrecido por sus propios familiares. El que elevó esa familia a rango de ricos murio, pero, dos de sus hijos contruyeron en la huerta del Cubillo una

casa enorme, en la que desde 1925 vivía Juan Pablo Lerena. De ella fue de donde acababa de salir Sopenanas, tras de haberse afiliado a una falange que no sabía ni qué plataforma tenía ni quienes eran sus fundadores, pero, como de lo que se trataba era -por sobre todo- de tener con la afiliación un salvavidas, porque la vega y toda La Rioja estaba sufriendo una horrible marejada de odios y de sangre, pues ya lo había cumplido y antes que muchos.

No quisiera el autor volver a repetir lo que fue esa familia Lerena, que ya lo dejó bien estudiado en la novela "La saga maldita de los Torquemada", pero, como no la conoces lector, ni jamás la vas a ver editada, te puedo decir que la maldición de la sabia naturaleza sobre quien se porta mal en el vivir ciudadano, es siempre un ejemplo admirable.

A partir del negrero, todos sus productos fueron negativos. Ha pasado un siglo, han sido cuatro generaciones y el desastre mental porque así lo ha querido la genética no se ha superado, acabando por desaparecer toda la familia Lerena y de la manera

más ridícula y ejemplar. Juan José "El americano" estuvo en Buenos Aires. Regresó a primeros de siglo XX y lo único que trajo fue un sombrero, un abrigo y un bastón de plata. En 1936 acudía al cuartel para denunciar a los obreros. Murió soltero y más solo que la una. Su hermano Prudencio "El ron-

quillo", regresó de Buenos Aires, con una enfermedad venérea, por cuya causa, decían, había perdido la voz, pero no las mañas, porque había quien decía que era un putero de mucho cuidado, y que bajaba a Logroño todas las semanas para meterse en los burdeles... Desde el 20 de julio no se apartó del cuartel de la Guardia Civil, y no para dar buenos consejos. Una hermana de estos dos, jamás salía de casa. Sólo se le veía ir a misa y tapada con una mantilla o velo. Inocencio, el cura, hermano de estos tres, tenía menos luces que una vela en sus agonías. Retrasado mental y no faltaba ^{decía} -ya era para dudarlo- que era marica...

^{quien} Vienen los sobrinos de estos hermanos, con sus grandes cargas de materia gris propias para ser "Noveles", ya se verá... ya se verá... El mayor se llamaba Jose María. Salió en el 36, a los dos o tres días de la sublevación. Se vistió de azul y con su pistolón decía que iba al frente de Madrid. Se quedó en Nájera, donde tenía familiares. Allí se dedicó a salvar España, fusilando pobres trabajadores de la Ciudad de los Reyes. Llegó a tanto que le titulaban: "El tigre del Najerilla". Fue alcalde de la Villa. Los últimos años quedó tonto y le llevaban por la calle dos hombres o mujeres. No conocía a nadie y la baba le caía hasta los pies. No pocos se reían de él y decían que

era cuanto se merecía por criminal.

Juan Pablo Lerena, primer Jefe de la Falange de Navarrete. Pies planos. Caminaba muy muy mal... Se reían de su forma de caminar... Fuso una fábrica de conservas a la que nadie quería llevar productos, y qué tomate hacía... ¿qué tomate...? Después de la revolución, se asoció con el camarada Martín Menaut y ambos crean una cerámica que fue la risa de todo el contorno. La comedia más graciosa que podía haber ideado Jardiel Poncela. Hacen un horno en la huerta, sobre el terreno... No se acaba de cocer la obra nunca... Están semanas y semanas metiendo leña... No se cuecen los ladrillos...

Por fin, tras de sacar varias veces las brasas porque no había espacio en las calderas, la obra primera está toda fundida y, de medio horno para arriba está cruda, como la metieron pero, negra.

Y hay más, varias cosas más que les traen la ruina al juntarse con un SS alemán que merodeaba por Logroño y se lo presentaron... Todo el pueblo reía de aquellas locuras que inventaban. Un día, San Cristobal, comienza a deslizarse haciendo grandes escalones... El pueblo acude al Cubillo para ver lo que pasa. Peligra la huerta y la casa de "Pies Planos..." EL vecindario dice: -¡Avanza; ¡Avanza terremoto; ¡Hunde todo lo de ese criminal; ¡ Y se detiene la Naturaleza, justo justo, al pie de las charcas y del lagar "Infierno".

Quedó en la miseria, pero, antes, había vendido la huerta, la casona y todo lo que tenía de herencia de sus padres. Con ello compró un piso en Logroño y se le veía sólo y tristón sentado en El Espolón. Bajaba periódicamente allí su hermano pequeño, Jose Antonio, para insultarle, porque decía que le había vendido casi toda su parte de herencia, portandose como un canalla con el.

Ese era Jose Antonio Lerena, que fue el primer alcalde revolucionario durante una o dos semanas.

Después, salió para el frente de guerra, en el que dicen hacía de cocinero. Cuando volvió de la guerra se puso enfermo, comenzó a engordar a engordar a engordar, y pesaba -así decían quien le veía- doscientos o doscientos cincuenta kilos. Nadie supo, ni el médico, qué enfermedad era aquella que le puso el cuerpo como un hipopótamo. Pero, curó, por fin curó, y se casó con una pobre mujer de la Rioja

Alta. Tuvieron un hijo que, cuando se casó, se bañaba con la joven mujer y ambos murieron en Barcelona, por no saber poner bien el gas de la ducha.

Juan Pablo Lerena tuvo otro hijo, ¡y qué hijo!.. Cuando iba al colegio, si se caía al suelo, tenían que correr los compañeros a levantarlo porque la cabeza era enorme y no podía con ella. Así siguió de mayor, llamándole en el pueblo "Cabeza gorda"...

Esta es una familia de Navarrete cuyo

destino y final en todos ellos ha sido altamente ejemplar para saber cómo debe ser una persona con buenos sentimientos, cosa que, esta rama de los Lerena carecían desde aquel indiano que se dedicó a traficar en la venta de negros llevados de Africa a Venezuela como si fuese ganadería.

A las seis menos cuarto de la tarde, venía un coche por la carretera de Logroño. Pasaba en ese instante por el obrador de los Torralba, los Cillero y la cochera de Melquiades. Había subido la Cuesta de la Caja, vencido la curva de la vifia de Arjona y estaba en plena recta que llegaba hasta el centro de la Villa donde estaba la Puerta de El Caño, y ahora, frente a ella el cuartel de la Guardia Civil.

- ¡Ahí viene; ¡Ahí vienen;¡¡

Se hizo un pequeño revuelo colocándose los más importantes de los sublevados delante de los milicianos comunes y de los viejos denunciadores.

Allí estaban: Martín Menaut, alcalde de la Villa desde el 28 de julio. Marcos Landaca, Guardia Primero, haciendo las veces de Comandante del Puesto.

Juan Pablo Lerena Jefe de la Falange, como sabemos y Tomás Santaolalla. Detrás de ellos, Agustín Salvador, "Salva", guardia civil y Jose Luis

Benítez, guardia civil, de origen canario. A sus lados, Gregorio Aguado, Pedro Loza, "Moné", Francisco Azofra, Prudencio Lerena, y Juan José Lerena.

El párroco Máximo, y el maestro Agustín ^{ARRIBAS} ~~ARRIBAS~~.

Se detuvo el coche en la pequeña planicie de tierra - a modo de plazoleta - que había delante de la puerta de la Casa Cuartel. Era un coche Volkswagen, descapotable. Lo llevaba un chofer que había puesto aquel vehículo de su propiedad al servicio del sargento Sánchez. Aquel chofer, para no ser menos que el criminal suboficial de la guardia civil, llevaba camisa caqui, correa negra y pistola al cinto. Se le veía muy feliz en su nuevo quehacer. Detrás venía sentado Sánchez, gordo, mofletudo, con piel roja, ojos saltones encendidos en sangre y con el tricornio calado hasta las cejas. ¿Qué tendría de bueno y noble semejante cabeza dentro de las sienes?.. Nada. Violencia y sólo violencia y ganas de poner a toda la Rioja de rodillas y vestida de luto. A su lado izquierdo venía Andrés Rudez Mayoral. El jubilado guardia civil, que había sido llamado a Entrena con urgencia, para que se presentara en Logroño y hacerle el nombramiento que deseaba. Este hombre se pasaba todo el día "haciendo limpieza" en Navarrete, pero, donde tenía su residencia aún era en Entrena. Le habían dado en la capital riojana el cargo de Jefe de la Falange Local de Navarrete.

vestía camisa azul. El gorro del mismo color, con cintas rojas, le llevaba metido durante el viaje en la hombrera de la camisa, perfectamente doblado. El pelo de ese hombre era totalmente blanco y lo llevaba a raya. El bigote gigantesco, como cornamenta de un bravo toro cincoaño. Llevaba el correa negro y un pistolón prendido en el cinto. En el bolsillo de la camisa, como en todos los falangistas era obligatorio, llevaba bordado en hilo rojo, el yugo y las cinco flechas. Sobre ese emblema, se le veía un yugo dorado, que nos figuramos había de ser el honroso cargo recientemente conferido en Logroño de Jefe Local. Al salir del coche alemán, se colocó Rudiez el gorro azul del que pendía una borla roja que le llegaba hasta las cejas y sobre ellas penduleaba. Este hombre era alto, muy alto, quizá un metro noventa, con el gorro puesto su altura se desorbitaba. El sargento, rondaría los cuarenta. Si Rudiez era un tipo algo mefistofélico, el sargento era gordo como un Sancho Panza, pero pojo con él. Podía ser un Satanás vestido de Guardia Civil... Mientras se acercaban a la puerta, los guardias civiles se echaron la mano derecha abierta a la sien, saludando. El sargento no les miró siquiera. Los falangistas levantaron el brazo. Los requetés ignoraban cómo se saludaba en ese tiempo, eran gentes del campo y muy poco sabedores de las obligaciones en su milicia.

Todos estaban firmes, eso sí, y, el grupo, estaba más nutrido porque se les habían unido una docena de los milicianos que residían en el cuartel y habían bajado de Entrena con Rudiéz el día 20 de julio.

Los dos jefes no dijeron "ahí te quedas muerto". ¿Para qué? Veían y mataban a tantos...

Entraron en el edificio subiendo los tres escalones y se dirigieron como con prisa, por el largo pasillo de los pasos perdidos, hasta el fondo, para subir desde allí hasta la Sala de Armas que estaba en la fachada principal, encima de la puerta.

Detrás de ellos iban los que habían estado esperándoles en primera fila, los otros se quedaron haciendo tertulia. Encerrado en una de aquellas habitaciones de la planta baja, estaba encerrado el guardia civil que no se quiso sumar a la revolución: Daniel.

Tras de la gran mesa y junto a la pared en la que presidía una litografía del Duque de Ahumada -fundador de esa Benemérita- y un Crucifijo, se colocaron de pie como dos husos de prensa, aquellos dos hombres, muy parecidos a los romanos que hay en el Monumento de Semana Santa, pintados por un navarretano, y que el pueblo les bautizó con no poca gracia, llamándoles: Chiles y Pementón.

Todos los demás estaban de pie. Fue allí cuando con gesto de la mayor dureza y con cara de pocos amigos -quizá no tenía ninguno- comenzó a hablar

el sargento:

- ¿Qué pasa en este pueblo?

- ¿...? (Nadie movió los labios...)

- ¿Os he preguntado que qué es lo que pasa en este pueblo, que ya sabéis le conozco mejor que todos vosotros porque aquí estuve de cabo, y mi mujer, para su desgracia, es nacida en este caserío rojo.?

Iba a hablar el Guardia Primero, pero, le quitó la palabra el que ejercía de alcalde, vestía camisa azul y llevaba pistolón al cinto: Menaut.

- Sánchez... es que, aquí...

- ¡Mi sargento; ¡Mi sargento;

- Bueno... mi sargento... Quería decirle que, aquí, todo está normal, normal.

- ¿Normal? ¿Qué hace esa gente reunida todos los días en plazas y calles maldiciendo a los que se han sublevado para salvar a España? ¡Les tenéis en los balcones de los cafes y en las plazas; ¡Los tenéis encima de vuestras narices y no les véis; ¡Asomarse todos a la puerta y les veréis, fusilándonos con la mirada y hasta escupiéndonos;

- ¿...?

- ¿Han venido ya, señor jefe de esta Comandancia, los que se fueron huidos hace días al monte?...

- Sí, mi sargento, ya han vuelto... Parece que pasaban hambre.

- ¡Haberles llevado allí las fiambreras con pollo;

¿Cuántos han vuelto, cuántos señor alcalde, cuán-

tos, señor Jefe de la Falange de Navarrete?

- ¿...? ¿No lo digo yo...? Aquí nadie sabe nada de nada! Aquí vivimos en Jauja... No no no, mejor en Babia!... ¿Es que no os dais cuenta que este es un pueblo más rojo que los pimientos de Calahorra cuando están colgados de los balcones? ¿No sabéis cómo aquí estaban organizados los sindicatos y el Partido Comunista? ¿No sabéis que aquí se han quemado propiedades de los de derechas? ¿No sabéis que está en el Hospital el Diputado de Izquierda Republicana, y es de este pueblo? ¿No sabéis que aquí se puso para diputado de los rojos, un vecino que ya está "enterrado" en Logroño?...

¿Qué se hace para llevar a este vecindario firmes como si fuesen chopos? ¡Nada; ¡Nada de nada; Hemos salido a jugarnos la vida y aquí resulta que estáis jugando a las tabas? ¿Volvieron todos los huídos?...

- No mi sargento. Parece que quedan tres por Moncalvillo.

- ¿Sólo tres? ¿Seguro señor comandante accidental de este puesto, que son tres?

- De Navarrete tres, mi sargento.

- Ha venido conmigo, éste heróico camarada, al que han nombrado sus jefes en la capital: Jefe Local de la Falange de esta Villa. A él le concedemos, de hoy en adelante, todo el poder. Bien sabéis que ha sido guardia civil. Tiene, por méritos ci-

viles, una condecoración que le honra. Sabéis que sublevó a Entrena, con cinco falangistas, antes que nadie en la provincia, antes que Logroño. Este hombre que no se casa con nadie -y haciendo una broma, podía hacerlo porque es viudo- digo que, este hombre, viene destinado para llevar todas las decisiones que hagan falta y todos, todos, excepto los guardias civiles estarán a sus órdenes. El jefe es él, los demás serán servidores, según graduación que existe en la milicia.

Se hizo un silencio total. El reloj de la torre daba en ese momento las seis de la tarde, y qué tarde esa; ¿Había alguna buena...? Desde el 19 de julio en Navarrete todos los días eran como para añorar los días de muertos, de ánimas... o de la Semana Santa más trágica de este país que tanto goza con hacer dramones de lo que es fe y fiesta.

Siguió diciéndoles Sánchez, sin cesar de mirar a todos y fusilándoles con las pupilas;

- ¿Qué se hizo de las radios, señor Guardia Primero?

- Se recogieron todas, mi sargento, todas.

- ¿Todas?... ¿Se sabe las que había?...; No; ¿Qué se hizo de las armas cortas y largas?

- Las entregaron todas al chartel.

- ¿Llevaban ustedes estadística de las que existían?

- No, mi sargento. No.

- Pues, ¿cómo se me dice: todas, todas...? ¿Todas qué?

¿Las queréis dejar para que os maten? Tened muy

en cuenta que podemos perder la jugada y ¿qué pasaría con estos rojos amigos de Rusia si caemos en sus garras?... Pensadlo despacio. Camarada Andrés Rudiez Mayoral: Desde este momento se hace usted cargo de la Jefatura Local de Falange Española y de las JONS, en ésta villa de Navarrete.

- Sargento Sánchez. Como Delegado del Gobierno Militar de Logroño, ante ese santo Cristo, ¡juro obedecer, hacer cumplir, y exigir que se haga, todo aquello que, para bien de nuestra España, sea!

Miró al Cristo, en actitud desafiante, levantó el brazo como si fuese mecánico, y dijo con voz potente que hasta los de la calle podían escuchar:

¡¡Lo juro por Tí, que eres Hijo de Dios!!

- No se hable más. He dado fiel cumplimiento. Vamos a Nájera, **Cesáreo**, que tenemos que cumplir allí una grave misión. También aquellos están buenos, muy buenos... y nada digamos de los de Fuenmayor, Cenicero, Briones y San Asensio. Ya llegará la hora de aplicar el peine para que caigan todos los piojos que molestaban a la cabeza nacional.

Se dio media vuelta y llenos de humillación le siguieron todos detrás como si fuese una gran autoridad, que lo era, pequeña en graduación eso sí, pero, grande en toda La Rioja, para hacer cuanto quisiera con la vida de sus ciudadanos. A partir de esos días lo había de ser mucho más.

Pronunciar su nombre causaba terror en los pueblos y en la capital. Este era un caso que jamás se había dado en esa tierra. Era, al mismo tiempo, el verdugo y la máxima autoridad para dictar sentencias.

En el portal estaban cuando le dice a Martín Me-
naut, alcalde de la Villa.

- ¿Cuántos habéis fusilado aquí, además de a Pitangas que lo hicieron los requetés en Buicio el día de Santiago?

- A nadie. Aquí a nadie. Aún no hemos empezado pero, se hará.

- Eso espero, señor alcalde falangista...

- Bajaron a Logroño a tres del pueblo y los ha fusilao en las tapias del cementerio.

- "Los han... Los han...!" ¿Qué manera de hablar es esa en un camisa vieja, señor alcalde? ¡¡Los hemos; ¡¡Los hemos; ¡¡

- Es verdad... es verdad. Yo le prometo que trato de hacer lo más que puedo, pero, aún no tengo ocasión.

- La tendrá muy pronto. Eso espero de todos vosotros.

Quando le viero salir todos los del patio, como dirigidos por alguien que movía sus conciencias, se pusieron de pie. El chofer le abrió la puerta trasera del coche y se acomodó el sargento Sánchez, como si fuese el duque de Ahumada, Cabanellas, o, el general Mola. El chofer, decían los vecinos, que si era de Alesanco como el sargento... y que tenía un bar en Lo-

groño que se llamaba "El Chaval", en la calle de Gallarza. Siguieron camino de Nájera, para dictar sentencias o para pegarle dos tiros al mismísimo lucero del Alba que le viera con aureola roja o republicana. ¡Pobre tierra la de Berceo, la de Villegas, la de Bretón de los Herreros y la de Sagasta;

Mientras tanto, el pueblo, aquella Villa que tanto había figurado en siglos pasados, con casi dos mil habitantes, era una pena ver en qué situación estaban los vecinos. Hacía dos días que se había echado un bando para colocar a todos los hombres mayores de dieciocho años, una cinta azul en el brazo, cinta aquella que no se podían quitar en el campo ni por las calles o plazas. Aquel que no se le viera el lazo azul era sospechoso, incontrolado, y podía disparársele sin más explicaciones. ¡Ojo con perderlo;

Toda España vuelta circo
se viste de gladiadores.

El mundo se juega apuestas
presintiendo vencedores,

y un eco brutal y ciego

te estrangula sin cesar

de vasconia a Cataluña,

de Galicia a Gibraltar.

Al campo, a sus huertas viñas y tierras de cereal, no acudía nadie, por temor a recibir un balazo o tomarle por fugado y rojo que no acudía a los controles locales.

El cuartel de Navarrete, aparte de su dotación de cuatro guardias y un cabo -cabo que no le había desde el 17 de julio porque se fue de permiso a tierras de Andalucía y su puesto lo cubría el Guardia Primero- su situación era de lo más anormal que cabía.

Uno de los guardias permanecía desde el día 19 de julio, -San Camilo y fiesta de los alfareros, Santa Justa y Rufina,- detenido y desarmado, con un arresto que lo cumplía sin salir a la calle, hasta ver qué se decidía con él.

Navarrete era en la II República, como lo venía siendo desde su fundación, un pueblo totalmente obrero, y en esos cinco años republicanos, lleno de afiliados a los sindicatos obreros. No podía ser de otra manera cuando se saben las necesidades que todos ellos tenían. La guardia civil, en esos años de la República, era amiga de los obreros y, más que ninguno, Marcos Landaca, quien tenía en la Villa dos amigos, que conoció cuando hicieron la mili en la guerra de Marruecos. Era lógico que, al venir a Navarrete, mantuvieran aquella vieja amistad. Cuando les vio se dijo para sí. ¡Gloria bendita tener aquí a los Garras de amigos y a Mostillo;

Todos los domingos a merendar a la bodega y a seguirles sus devaneos sociales, y parecía que con sinceridad ¿Acaso él no era también un trabajador como ellos? Desde que se fundó la Guardia Civil, aquel también era un caso nunca visto, pero, en tiempo de la II República todo cabía. Aquellos guardias no eran como los de la monarquía, que llevaban largos bigotes y parecían enemigos del pueblo.

Ahora, se estaba viviendo una especie de luna de miel republicana, cosa que jamás se podía esperar en regímenes sin libertades.

- Mira Marcos... mira Marcos... que no nos fiamos de tí, y que no nos fiamos... No la vayamos a joder el día menos pensao...

Así le decía el mayor de "La Morros", cuando estaban en la bodega de "Taranina", aquellos obreros que eran pobres, muy pobres, pero, felices como nadie.

- Que tú eres guardia y, aunque dejes ahí tirada como con asco la pistola -que nadie te la toca-, si un día, te mandan los jefes que nos metas a los amigos cuatro ostias o cuatro vergazos, lo tienes que hacer, que es que lo tienes que hacer, Landaca.

- No digas bobadas, cojones. Ni se te ocurra eso. Además, tenemos República y libertades para rato. Esto no se acabará jamás, ya lo veréis.

- que Dios o quien sea, te oiga, si es que está des-

pierto.

Y parecía verdad. Aquellas libertades nunca se habían visto tan desatadas. Eran, pues, así como gavillas de centeno que pierden los vencejos y se desparraman los manojos por todas partes, pero, claro, era a gusto de todos, bueno... no nos engañemos: de casi todos.

Las meriendas de esos años eran pobres, como pobre era el pueblo. Además, la cuadrilla de casados con la que tenía relación el Guardia Primero, tampoco era de las que tenían mejores despensas o matanzas en la villa. Todo en la bodega, se reducía a merendar los domingos, unos chicharros asados; podían variarse con "soldados viejos", aceitunas sevillanas que eran baratas y buenas para entrar el vino. Otras veces bajaban a lo de Pablito o el "Suave", para echar en el horno medio cesto arrobero de patatas asadas, y tampoco podía faltar alguna liebre o conejo, que cazaba mejor que nadie de la provincia Picorelli, que era un cazador furtivo de ;viva la Virgen;

Qué rico sabe todo cuando se tiene la treintena de años, buen apetito, y no saben qué es tener úlceras ni problemas interiores de ninguna especie.

Entre bocado y bocado, se echaba pestes de los cuatro ricos del pueblo: Mari. (José María Santaolalla)

Su hermano Manuel. "Perriquis" y los Lerena. Los hermanos Santaolalla eran de Izquierda Republicana, el partido creado por Azafia, pero, eso, para los amigos

de Landaca, era ser de derechas, tanto como "Perriquis" o los Lerena, y no les faltaba razón. Jose María era Diputado Provincial, casado con dos hijas de Azpilicueta, y uno de los más ricos de La Rioja, en ese tiempo. Era íntimo amigo de Amós Salvador padre, y, ahora, lo era de su hijo el ministro Salvador y Carreras. Claro que, estos Santaolalla, no iban tanto a las funciones religiosas como los otros, ahí, sólo ahí estaba la diferencia, pero, como el dinero todo lo iguala, la separación política entre unos y otros era mínima, y así lo entendían los obreros.

Aquellos hombres fuertes como robles, cuando están en la bodega echan con no poca gracia "juramentos blasfemias tremendas contra la iglesia y sus pastores. Su razón tenían; el clero siempre ha vivido a la sombra de los poderes "del sable" y "la banca"...

- ¿Qué te parece Landaca -y dínos la verdad- qué te parece y no me valen suterfugios o como cojones ahora se diga, -tú ya me entiendes... ¿Pa qué sirve todo ese oro que tiene el altar mayor de la iglesia de este pueblo, me quieres decir pa qué...? ¿No era mejor arrancarlo de allá y repartirlo entre los que vamos a ganar jornal? ¿No se podían hacer cincuenta casas, o más, con piedra sillar, pa los que estamos viviendo como los conejos en la ladera del castillo, en la calle Ollerías y La Cuesta, con casas de adobe?

- Pues sí, llevas razón, Mafana, llevas razón.

- ¡Me cago en laos que si la llevo, lo que pasa, ya te lo hemos dicho: que no nos fiamos de tí, Marcos, que no y que no... que eres guardia y ná más!

- Nadie me obliga a venir, Alberto. Vengo a la bodega por mi gusto y porque os aprecio.

- Pero tienes compromisos. Tienes jefes que te mandan, y nosotros no.

- No les hago caso. Soy vuestro amigo y no se hable más.

- Eso lo dices, gurrión y mucho bien, pero, el día Primero de mayo, nuestra fiesta, cuando algunos dijeron frente al cuartel: ¡Muera la guardia civil;

al oirlo vosotros -tú el primero- os metistis corriendo y nos apuntabais con los fusiles. ¿Dónde estaban los amigos, Landaca? ¿Qué era eso?

- Yo te lo digo: Táctica del cabo para asustaros, Goyo, sólo táctica.

- ¿Qué chorra es eso de táctica, Landaca?

- Picardías, astucias, engaños que hay que tener los que vestimos uniforme.

- ¡Ahí le duele; ¡El uniforme; Lo que te decimos.

¿A que no sabes gurrión qué cantar te han sacao con música de la iglesia o de procesiones, que yo de eso no sé nada, ni me importa.

- No lo sé. No lo sé Mafana. ¿Qué?

- Yo te lo canto: Marcos Landaca, va a la plaza a soltar la petaca...

Marcos el guardia...

esa es otra procesión...

¡Me cago en "Ros"!...

Oye, que no es "Ros", sino lo de aquel más alto, pero... como me asusta un poco esa pistola que tienes por ahí atrás... digo "Ros", pero ya sabís por donde voy.

De aquellos amigos de la bodega, el día 25, en horas del medio día, fiesta de Santiago, había caído Pitangas. Lo asesinaron en las curvas de Buicio, entre Fuenmayor y Cenicero. Sabido eso ¿qué podían esperar de su amigo Marcos Landaca? La palabra del Guardia Primero, estaba comenzando a ser traicionada, como le habían dicho en muchas ocasiones sus amigos. Pero, hay más en contra de ese hombre que ahora es Jefe del Puesto de la Guardia Civil. La noche del 18 al 19 de julio, cuando todo estaba sin clarificar respecto a Logroño, Marcos estaba navegando entre dos aguas, por si acaso.

El astuto de Landaca, seguido del guardia "Salva" porque mucho se parecía a uno del pueblo que así se llamaba-, iban por las calles con los fusiles y al ver los locales de la UGT llenos de gente subieron a ellos. Quisieron unirse a los obreros. Aquellos infelices, delante de los guardias, decían de todo, de todo, hasta quién tenía armas cortas y largas por si hacían falta para defender la República.

Al día siguiente, 19, a las dos de la tarde, sube una moto-sidecar al cuartel y dá órdenes terminantes. Los guardias se meten dentro del edificio y tratan de organizar la defensa. ¡Se habían sublevado, por mandato de la Comandancia del Tercio de Logroño; Marcos Landaca, había pasado a ser revolucionario, a operar en contra de la República. Ahí estaba el grave problema para sus amigos. Cuanto les había oído decir, ¿lo contaría ahora a sus jefes? ¿Sería el principal acusador?... ¡Qué razón tenían aquellos obreros que no se fiaban de tener un guardia civil entre ellos merendando. Como no les hubiera gustado que fuese un cura. Cada cual en su corral y Paz Cristi ¿O no?... La postura de Landaca, ya lo hemos dicho tuvo un cambio radical, de ahí que, el día 19, reunió a los soldados en horas de la tarde para saber si contaba con todos ellos.

No fue unánime la respuesta. Hubo uno llamado Daniel, que había sido estudiante de Derecho, que no quiso dar el paso al frente y, aún dijo, con terrible atrevimiento o no sabiendo calcular el momento que vivía España: "Yo estoy de acuerdo con la República. No doy un paso al frente como estos compañeros, porque me siento republicano."

- ¿Sí eh? ¡Desde este momento Daniel, quedas detenido y desarmado, considerándote en rebeldía; ¡No puedes salir a la calle; ¡Trae la pistola y el fusil;

-No saldré, pero, tengo que decir, que el Guardia
Primero, hoy nuestro jefe del Puesto, es también
republicano.

- ¡No lo soy; ¡No lo fui jamás; ¡Cuide esas pala-
bras o me verá obligado a pegarle dos tiros;¡

Mientras esto le decía, apuntaba al pecho de
Daniel con la pistola.

La noticia del guardia que no se sumaba a la
revolución se corrió por el pueblo con toda velo-
cidad y qué cosas se decían:

- ¡Tenemos un guardia con nosotros; ¡ ¡Ahora es
cuando había que atacar al cuartel con lo que sea,
con lo que sea; ¡Le tienen preso y es un compañe-
ro como nosotros; ¡No tenemos cojones si no le da-
mos un apoyo; ¡Ese sí que los tiene bien puestos
y no el traidor de Landaca;¡

Habían salido también ese día, cinco afiliados
clandestinos a la falange. Nadie sabía en la Villa
que existiera esa organización dentro del pueblo.

¿Quiénes eran esos "camisas viejas"?: Pedro Velan-
dia. Francisco Azofra. Avelino Soto, Manuel Ve-
lasco y Jose Antonio Lerena. Los cinco vestidos
de azul, y, los cinco, con su pistola al cinto...

Los cinco van deteniendo y cacheando a los veci-
nos que se cruzan con ellos por las calles, aunque
sean de su misma edad, que no alcanzan a los vein-
ticinco años. Los cinco, unidos a los guardias

han fortalecido el cuartel y ya parece un foco de auténtico poderío. Para esos cinco, ya no existían familia ni amistades. Han salido a jugarse la vida y lo van manifestando en su gesto y en sus gritos. ¿Ay del que sea dudoso o de ellos se ría?

¿Eran ricas sus familias? Salvo Lerena, y bastante menos Azofra, los otros tres son de familias pobres, pobres pero, llenos de ignorancia y beatería.

No pararon mucho en el cuartel. quizá viendo que el vecindario les maldecía, acabaron por marchar fuera de su predio y decían que estaban por La Rioja Baja, en misión de "limpieza". De ellos pueden hablar los de Calahorra y Alfaro.

Los vecinos de Navarrete carecían de libertad; les habían cortado aquellas poderosas alas que les otorgó la República. ahora, se reúnen por las plazas en grupos comentando cómo están las cosas en España. No ha faltado quien ha tenido una idea genial, pero, que nadie le hizo el más mínimo caso:

— ¡No tenemos lo que hay que tener, compañeros; Hay que bajar al Pedregal y volar ese puente, volarlo como sea, para que no pasen las tropas y los de los camiones para Burgos y Vitoria; Eso tenemos que hacerlo ahora mismo; ¿quién me sigue? —les decía el "Riscal", que era apodo complementario de "Marques", como se llamó su abuelo y se llama su padre. Nadie le hizo caso, y no estuvo mal, porque, si lo hacen.., ay si lo hacen..! Bien estuvo así, aunque no te, si-

guieran en tu buena idea, "Riscal".

Uno les decía en la Plazuelita de las Pilas: Oírme ¡Escucharme, coño;

- Habla Pollaza, y no chilles tanto, que te pueden oír hasta del cuartel.

- Madrid está con nosotros... Y está Barcelona, y Bilbao, y Valencia, y Málaga...; La mayor parte de España, está con la República; ¡Esto no puede perderse, compañeros; ¡La revolución fracasará;

- ¡Ay éste qué majo, pero qué majo... ¿Y Zaragoza...? ¿Y Burgos...? ¿Y Vitoria...? ¿Y Valladolid y León y... y Melilla, y las Canarias, qué qué?...

- ¡Esos son cuatro pela-gatos;

- ¡Correr, correde, que por allá vienen los de la falange y los guardias; ¡Mirarlos;

Los corrillos de trabajadores que soñaban con la victoria de la República, salían corriendo para el Certijo, los Cocinos y la Cal Nueva, desapareciendo para evitar compromisos. Poco después, media hora más tarde, volvían a reunirse para ver quién sabía alguna noticia nueva que daba la radio de "Pellicer" en el café, o de algún amigo de los rebeldes que le habían dejado el aparato porque era de confianza.

En el cuartel, a partir del día 21 de julio, había más de treinta voluntarios. Habían bajado de Entrena, Medrano, Sotés, Ventosa, Hornos y Daroca.

Lo que antaño fueron Siete Villas de campo depen-

dientes de Navarrete, ahora estaban todas esas pequeñas poblaciones en rebeldía contra el núcleo central y rector, que era la Villa realenga navarretana.

Todos estaban alojados dentro del cuartel, hasta que, un día, decidieron las autoridades echarles repartidos por el vecindario, al menos para dormir, ya que allí no tenían comodidad para tantos. Cuanto más gentes bajaban de los pueblos linderos, más excrementos les mandaban desde las plazas los quinientos vecinos. Navarrete, al marchar Jose Antonio Lerena para La Rioja Baja, se había quedado sin alcalde y deciden nombrar a Martín Menaut máxima autoridad de la Villa.

Apena ver qué alcaldes ha tenido Navarrete y hasta dónde ha bajado su relajamiento desde que han salido los camisas viejas. ¿Pensar que fue Alcalde Mayor de la Villa, el duque de Nájera, primo del rey don Fernando de Aragón, el rey Católico;

¿Cómo poder colocar a su lado a Lerena o a Menaut?... Nos queda una duda, y perdóneme la historia: ¿Podía ser aquel duque como estos tarados?... No puedo figurármelo así, es que no puedo, pero... "como poderoso caballero es don dinero", tampoco me juego nada en su defensa. A Menaut, le hace buen papel en su colaboración el Jefe de Falange Local actual, Andrés Rudiez mayoral.

Este acaba de decir ahora mismo:

- Quiero, señor Guardia Primero, Jefe del puesto de la Benemérita de esta villa que, esta noche, se llame a los vecinos que se citan en ésta lista que le en-

trego.

- ¿A qué hora, señor Jefe, a qué hora?

- A las ocho de la tarde.

- Muy bien. Así se cumplirá.

A las ocho de la tarde, veinte y más vecinos estaban reunidos en la Sala de Armas. Como no había asientos para todos, muchos están sentados sobre los rojos ladrillos del suelo. Entre aquellos, figuraban los que habían huido de la villa el día 19, buscando estar mejor defendidos entre la soledad de Moncalvillo. Algunos jóvenes se asomaban al balcón para ver si, por el Coso, estaban sus novias, hermanas o madres. Frente al cuartel había, a cierta distancia, grupos de vecinos asustados por aquella citación de los suyos. El miedo aún no estaba tan metido en el alma ni en los huesos, eso había de venir sin tardar.

- Señor Comandante del Puesto...

- Diga, camarada Jefe, dígame usted...

- Me gustaría señor Guardia Primero, que me diga, Jefe de la Falange Local, si no le desagrada...

- Se lo diré. Y que me trate de tú. En nuestra milicia no existe el usted ni el don ¿comprende? De tú por tú, pero, con la titulación debida, que así lo dispuso el camarada ausente Jose Antonio Primo de Rivera, al que tienen preso en Madrid los rojos.

- De acuerdo, camarada Jefe Local de la Falange.

- ¡Salgan dos guardias civiles a la puerta y tiren unas descargas al aire, para asustar a tanto moscardón como ronda frente al cuartel! Si hay que balear porque no se retiran pues métales bala, ¡ca-
rajo, baléeles nomás sin temor, señor Comandante del Puesto de la Benemérita;

- Yo no puedo, camarada... yo...

- ¿Cómo que no puede? ¡Sepa usted, señor Guardia

Primero, que, lo ordeno, lo mando y lo exijo; ¡y quiero que sepa, -de hoy en adelante, -que esa trilogía ha de ser mi punto de mira y de arranque en el que apoyaré mi destino.

Marcos Landaca, era bravo contra los débiles, pero ante una autoridad como la de aquel anciano, carecía de voluntad. Sabían muy bien sus pasos dados con los obreros durante la República, y quizá por eso sus palabras y decisiones estaban muchas veces como castradas, carecían de fuerza. Salió el guardia civil "Salva", acompañado del canario "Miracielos" y tiraron varias descargas al aire, buscando las plazas, a unas cuartas sobre las cabezas de los grupos. En segundos todo quedó como desierto; todos maldiciendo corrieron a esconderse una vez más.

Entró el Jefe de Falange a la Sala de Armas con el broche del pistolón suelto...por si acaso... Los obreros callaron y se pusieron de pie. A todos se les cambió el color. Aquel vengador era temido en la Villa. Se contaba cada sucedido de sus actuacio-

nes en Éntrena, que no eran para sonreirle.

No obstante, le miraban de arriba abajo como a un bicho raro, un bestia" que había bajado del pueblo hermano para acojonar a los de Navarrete, obedeciendo a unos generales traidores que se habían sublevado en el Protectorado de Marruecos y Canarias."

Cuando le pareció bueno, comenzó a decirles:

- ¡Se os acabó la U G T; ¡Se acabó el OJETÉ y todo lo que os obligaba a ir mal de vientre; ¡Se os acabó la CGT, la CGTU, y el Partido Comunista, y, hasta la FAI; ¡Aquí, se acabó todo lo que negaba a la patria y a la familia; ¡Ya no se moverán jamás los rojos en Navarrete; Sí se moverán los cobardes para vernos, pero, ya los veis... desde lejos. ¡Yo no quiero ver el rojo, en nada, ni en trapos ni en nada o me chingaré a gusto sobre tan maldito color;

¡Qué cambiazo, no...? Quién os había de decir hace quince días nomás, que os íbais a juntar en esta casa Cuartel, y frente a mí, que soy el Jefe Local de Falange de Navarrete, eh? ¡Yo soy el jefe de vuestro pueblo; A esta casa de la Benemérita, la queríais quemar unos, y, otros os la queríais quitar de encima, para que no os vigilasen los guardias. Sotés la pedía, y se la entregabais encantados. ¡Eso se acabó, se acabó; „Es que tenía que acabarse, imbéciles.!! Ahora, aquí estáis todos, hasta los que huyeron al campo, creyendo que

nuestra Revolución iba a durar sólo unas horas y después volverían... 'Se han equivocado.' 'Os habéis equivocado por cobardes; 'España se ha puesto de pie; 'España viste de azul, ya me veis a mí; 'En España comienza a amanecer, después de haberla hecho noche tormentosa todos vuestros sindicatos y política de vendepatrias; 'Ya no vais a quemar iglesias ni romper cosechas; Queríais más a Rusia que a España, eh? 'Pues os vais a joder; 'Se os van a indigestar los bolcheviques; 'Todos, todos, estais aquí apuntados en una lista.' 'Todos tenéis que venir al cuartel, al medio día para haceros presentes y que no os vayáis al monte o a Andorra, como ha hecho el cobarde de La Carioca...! Ahora, todos juntos, a una, vais a gritar conmigo y bien fuerte:

¡¡ Viva España; ¡¡

- ¡Viva... -dijeron casi todos pero en tono bajo, a media voz.

-¡¡ Arriba España; ¡¡

- Arriba España... -respondieron unos pocos, pero en tono bajo y con temor. Aquello era para los trabajadores una perfecta humillación, una tortura.

- Ahora, os vais para vuestras casas, pero ojo, mucho ojo, ¡carajo!. No quiero ver corrillos. Estamos en estado de guerra, y os lo advirtió el bando primero. ¡No puede haber cuatro juntos; ¡Ojo a eso o tiraremos a matar; ¡Fuera, fuera todos de esta ilustre casa-cuartel de la Benemérita española; ¡

Cada uno de aquellos humildes obreros, pequeños propietarios y artesanos, se fue camino del rústico hogar, maldiciendo en el tiempo que les habían traído sus padres a este mundo lleno de odio; a una España que parecía una jauría de hienas. Había que obedecer. Algunos, los más inteligentes, y, entre ellos José Entrena, el alcalde socialista republicano pensaba: ¿Obedecer a quién? ¿Se puede obedecer a quienes no tienen derecho a mandar? ¿Con qué derecho ejercen un mando que no les ha conferido el pueblo?

Hacia varios días que los tres grandes "cerebros" que tenían todo el mando en su pistola habían citado al cuartel a las tres jóvenes que el día Primero de Mayo llevaron banderas en la manifestación. Eran las tres más guapas de familia de trabajadores. Llorando han acudido. Les han sacado al sol, y Rudiez ha mandado al peluquero que les corte el pelo al cero. ¡Estas tienen que llevar la cabeza pelada como bola de billar; ¡Ojito con ponerse pañuelo; (Les ha mandado recoger el pelo del suelo y llevarle a tirar a la plaza de toros. Cuando ha, vuelto llorando a moco tendido, les han obligado a gritar ¡Viva España; ¡Arriba España; varias veces, mientras las madres y hermanas lloraban escondidas, viéndoles aquella burla que

- estaban haciendo con sus hijas.

Nadie su voz escuchaba

y todos penando esperan.

Los ecos siguen clamando

por los picos de la sierra.

Los caminos con retamas

serpenteando por la vega

buscan por doquier justicia

y la justicia no llega.

- Chica, ¿sabes lo que me ha dicho el mío?

- ¿Qué? ¿Cuéntame, Micaila, anda cuéntame?

- que, ese cabrón de hombre de los bigotes y el pelo cano, con cabeza de cabra, se sublevó el primero en Entrena con cinco o seis falangistas.

- Vaya novedá. Los que están con él en el cuartel... Ahí los tienes...

- Pero no sabes, Ita, que mandó el día de Santiago meter la procesión dentro de la iglesia de Entrena porque llevaban los pendones en lo alto coronas.

- Chica... y eso ¿por qué?

- Le dijo al cura que la metía dentro porque estamos en Imperio o no sé qué cojona le dijo, ya ves tú, ya ves tú que piedra nos ha caído...

- ¿Limperio le llaman esos de la camisa azul a lo que quieren que mande ahora en España?
- Algo así chica...
- Nos han de volver locos; esta gentuza de fuera y algunos de aquí nos vuelven locos, ya te lo digo yo.
- Dice el mío, que le gusta el morapio más que a los nenes la teta...
- ¡Y las mujeres Patro, y las mujeres; ¡Ay, qué cosas dicen del... qué cosas...
- Pues vaya pufo que nos han mandao los de Logroño, y ha bajao de Entrena. Con esa cara y esa ropa qué se pue esperar de semejante hombre, recoña... si es la risión si no sería porque nos tienen metido el corazón en un puño.
- Esperemos, esperemos a ver por donde truena la cosa, pero, el cielo se nos ha puesto encima mucho remalo.
- ¿Más tronada quieres? Si te paice poco que haigan matao sin saber por qué a "Pitangas", y, en Logroño con el alcalde de allá -según dicen- a Santiago "Morrín", al de "Uses" y a "Minuto"? ¡Esto hace temblar las piedras;
- ¡Y los que dicen que se ven todos los días afusillaos por las carreteras.
- ¡Eso eso; ¡Y a callarlo todos como si fuese un delito pregonalo; Dice mi Tian, que, el alcalde de Nájera, ha estao tirao días y días en la cuneta, igual que un perro, y con el otros tres más.

Y dice que se ven boinas, boinas, chica, tiradas por el Pedregal y la Grajera...

- ¿Boinas pa qué...?

- ¡Porque las llevaban los que los fusilaron, tonta; Los quitaron de allá muertos y las boinas denunciaban el mal altar.

- ¡La madre que los parió a todos, a todos; ¿Qué gente es esta que goza matando cristianos? ¿De dónde de cojona han venido estas fieras?

- No los busques que aquí los tienes. Ahí tienes a unos cuantos que viven de fiesta todos los días, desde que empezaron este baile.

- Llevas razón y llevas razón... Me paice a mí que aquí costará muchos años ;muchos; que se apague este fuego.

A primeros de agosto, se comenzó a llamar a gentes de los pueblos comarcanos a Navarrete y se iniciaron los fusilamientos, sin juicios previos, sin testigos, sin culpa alguna, que echarles a los sentenciados. ¿De qué se les acusaba?: De haber estado afiliados a un sindicato de trabajadores.

En una de las dependencias de la Casa de Ayuntamiento, se le ha hecho una oficina al jefe de la Falange Local. Estaba el despacho frente al Juzgado,

uno a cada mano cuando se entraba al portal del edificio.

Allí estaba sentado el camarada, Andrés Rudíz Mayoral, estudiando las Leyes de su organización, el Fuero del Trabajo, y todo cuanto concernía a esa milicia en lo político y en la táctica premilitar. El era un gran falangista y no podía olvidar nada. Llamaron a la puerta con débiles golpecitos.

- ¡Pase quien sea; (Y, por si acaso... por si acaso...-que de ese pueblo no se fiaba,- colocó la pistola metida dentro del cajón, pero... abierto, por si había que sacarla con rapidez.

- Buenos días, don Andrés...

- Buen día... ¿Qué quiere la señora?...

La que había entrado toda vestida de negro, era una mujer alta, espigada, bien vestida y perfumada, de unos sesenta años, que vivía próxima al cuartel, y que tenía alquiladas viviendas y talleres al herrador y al carrero, quienes, por extraña coincidencia los dos habían subido a vivir a Navarrete poco antes del 14 de abril de 1931. Los dos eran de Fuenmayor, y a los dos se les quería no poco en la Villa.

Esta era una mujer beata al límite y se decía por los vecinos que, junto con la criada Amparo -que tenía, aunque no venga al caso, seis dedos en cada mano- agarraban por las noches cada melopea de no te menees. Se les oía gritar y decirse de todo,

de todo y, hasta tirarse de los pelos, revolcarse por los suelos y montarse una encima de la otra. Todo por causa del alcohol. ¿A ver?... Esta, que se llamaba "doña María" y de sobrenombre "La Padilla", bajó hace no pocos años a Logroño para comprar dos metros de terciopelo negro, de la mejor calidad y, con él, hizo unas preciosas faldas, a las que añadió unos bordados en el vuelo, con hilo de oro que eran una auténtica maravilla. ¿Para qué? Para colocárselas al Cristo del Miserere, del que doña María decía que era una vergüenza verle al Señor, aquellos muslazos provocativos, que no eran dignos del Hijo de Dios. Se lo hizo saber al cura Inocencio Lerena y, ambos, de común acuerdo dijeron que, bueno era tapar aquella imagen llena de atrevimiento. Este Inocencio era hijo del que traficó con negros en Venezuela. La talla del siglo XVII que es una verdadera joya, quedó ridiculizada para años con aquellas faldas que le bajaban por debajo de las rodillas, así se evitaban las malas miradas de no pocas mozas en edad de merecer...

— Pase, pase usted doña María y siéntese nomás.

— Gracias. Usted bien se ve que es un caballero.

— Lo procuro, lo procuro. Y más en este tiempo, cuando hay que demostrarle a estos rojos, cómo debe ser la educación, doña María.

— Muy bien, muy bien dicho eso, sí señor. Usted

tiene que ser el alcalde de este pueblo, que ha venido a caer en una mesnada de borregos y atrevidos analfabetos, llenos de fanfarronería y de ateísmo.

- Usted me estima demasiado, doña María. Usted sí que es señora, y doña... por donde quiera que se la mire.

- Muy agradecida, muy agradecida...

A esa doña María, ya se ha anticipado, que se le conocía en la Villa como "La Padilla". Creo que el apodo había de estar ajustado a cómo era de joven esa María, familiar de los Ramírez de Arellano, y de quizá, aquellas mismas violencias y prepotencia que desde siempre guió a estas familias desde la época de los Tratámara, en que vinieron a quedarse en Navarrete, por ser grandes favorecedores del bastardo.

- Diga, diga usted...

- Vengo, señor Jefe de la Falange, para decirle lo que me pasa con los vecinos.

- Diga, diga usted cuanto desee, que ello me figura que será para mayor beneficio de la nueva España.

- Eso espero, señor Jefe. Vivo en la esquina del Coso, ya lo sabrá usted...

- ¿No lo voy a saber? Leo con frecuencia las dos iniciales: M y S que tiene usted en bronce sobre la puerta de entrada.

- ¡Qué observador es usted;

- Pues sí. Y se me pasa por la cabeza que pueden decir -vea doña qué tontería, no-: María Santísima o "Muy Superior" tiene que ser esta doña María...

- ¡Oh; ¡Oh; Qué cosas tiene que oír una a esta mi edad, pero ello es índice de la calidad de nuestro Jefe de Falange. Gracias por el cumplido. A

lo que iba. Tengo en alquiler al herrador que

¡Dios mío... Dios mío... qué fiera y qué rojo es el condenao; Vino de Fuenmayor y yo, pobre de mí, le alquilé medio piso. ¡No nos deja dormir; Golpea en el tabique y me llena de insultos. Me insulta, señor porque soy decente, cristiana y de la misa a diario. Me dice, me dice: ¡Hasta zorra y puta!

- ¿Eso también?

- También, además de beatorra, cagalerosa... borracha... y todo lo peor del diccionario.

- ¡Que lo parió, doña;

- De todo, sí señor, de todo! Es rojo como no hay otro en el pueblo ¿Y la mujer...? ¡Hasta el pelo, lo tiene de ese maldito color; ¡Como el maíz; Una cosa mala. Vinieron de Fuenmayor, con una mano

atrás y otra adelante... me apiadé de ellos... me dieron palabras de ser gente buena y educada... Claro, hasta que entraron a mi casa. Metí a un hereje, señor Jefe de la Falange. A un comunista amigo de Rusia y de quemar las iglesias ¿me entiende? Yo, le

quiero llevar a juicio, pero, ¡ja! según estaban las cosas con la republiquita esta, se me hubieran reído todos, todos. Hoy es otra cosa. Este es otro orden, es otro pueblo, ya me entiende usted.

- Muy bien. Muchas gracias. Y ¿qué desea usted doña María?

- Pues que... Yo no denuncio, Dios me libre y me guarde de ello. Yo no denuncio, pero sí que quisiera que esto que le digo, se lo haga saber usted al Jefe del Puesto, y, si es posible al sargento Sánchez ¿me comprende? Dígales qué demonio tengo metido en mi casa.

- ¿Le debe algo?

- No no. Paga religiosamente. ¡Oh, lo que he dicho en él!... Paga bien. Yo supongo, que me ha perdido el respeto, porque me ve ir a diario a la misita, al Rosario... a la Novena, en fin, a todo lo que nos manda la Santa Madre Iglesia.

- Muy bien, muy bien. Lo tendré en cuenta. Ya se solucionará en su momento

- Yo no quiero denunciar nada, Virgen Santísima, nono eso no, pero, que se le advierta, sí por cierto.

- Nos hemos propuesto no dejar un rojo en España.

- Pues por eso... por eso, señor. Y como creo que usted no conoce bien a éste pueblo ¿eh?... ni menos cómo estos que subieron de Fuenmayor.

- ¿El carrero también?...

- ¿Jesús?... ¡Mire usted, mire usted qué broma de mal gusto, llamarle a ese nombre al bautizarle: Jesús.

Ese es orgulloso y mala persona, sí señor. La mujer no, con ella no tengo nada, pero el... Les alquilé la cochera para poner el taller, y el medio piso que estaba vacío, lindero con el herrador: una puerta uno y la otra enfrente para el otro. ¿En qué estaría yo pensando señor Jefe de la Falange de mi pueblo, en qué? Isidoro, el herrador, no tiene para mí causa que achacarle al nombre, pero es que no puedo llamarle Jesús, a ese poco vales de carrero.

¡Y qué peones tiene en su taller; ¡Dios mío qué peones tan blasfemos y deslenguados; ¡Rojos; ¡Todos rojos, se lo digo yo; El Coso, es hoy un garito de izquierdistas y ateos, y por culpa mía, el haberles dado en alquiler mis propiedades. No lo denuncié tampoco al carrero, pero... se lo tiro al oído señor Jefe de Falange y usted verá qué hace con el recado...

- Se lo agradezco, señora. Me tiene a su completa disposición.

- No no. Gracias. Yo lo que quisiera es que España se quede libre de estos ateos que, cuando voy a misa, me cantan la Internacional o La Marsellesa. ¿Me comprende? Que usted no sabe lo que aquí hemos pasado los que íbamos a misa y a las procesiones. Que no sabe qué lenguas tan envenenadas hay en este pueblo. Aquí, le han pegado hasta al juez, sí señor, al juez, porque les mandó tener respeto.

Ahora, todos calladitos, dándoselas de buenos y de educados... ¡Ya ya...!

- Vaya tranquila, doña María, que todo se arreglará en su momento.

- Que, si yo le contara de más de cuatro vecinos que, ahora -que los veo- se han hecho de la farsa... Si yo le contara lo que he oído en los asientos que hay a cada lado de mi puerta de entrada a casa...? Pero no se lo digo por respeto y por que no quiero hacer daño a nadie. ¡Cuidadito con muchos que llevan una camisa como esa suya, pero, debajo de ella llevan la bandera republicana y el puño en alto;

- Lo sé, lo sé. ¿No ve usted que he vivido desde que me jubilé en Entrena, y son de la misma casaca que estos? ¡Ufff si les conoceré yo!

- No se fíe de nadie. Jesús tuvo a doce apóstoles y uno le salió traidor. ¡Cuidado con estos que ahora van por el cuartel, que siguen siendo amigos de Judas;

- Vaya con Dios, doña María, vaya usted con Dios.

- No se moleste...

- Acompañarla hasta la puerta es una gentileza.

- ¡Ah, qué hombre este... Usted tiene que ser alcalde...

- Lo seré, lo seré.

Y se fue la beata. Descargó el veneno aquella rezadora incombustible y maligna como

alacrán y se fue del ayuntamiento, para meterse en la iglesia que la tenía a veinte pasos.

Cuando salía "doña María, La Padilla", entraron tres jerarcas de la revolución local: Juan Pablo Larena, Tomás Santaolalla y Martín Menaut. Los tres con la camisa azul y la pistola al cinto. Las pobres gentes, que estaban día y noche asustadas porque vivían dentro de una atmósfera criminal, cuando, desde lejos les veían venir por las calles, les llenaban de maldiciones y cerraban sus puertas.

Al entrar los tres, levantaron el brazo, estilo romano, diciendo ¡Arriba España! El Jefe Local, su Jefe, se levantó del sillón y levantando su brazo respondió con poderosa voz: ¡Arriba!; Sentarse, camaradas. Lo hicieron los tres, pero, el que más lo deseaba era Tomás, que tenía un peso de 120 kilos y para colmo de imbecilidad -aunque suponemos era enfermedad y de ello no podemos reírnos- se quedaba dormido, a los cinco minutos de estar sentado. Decían los que con él jugaban en el café, que se dormía y hasta se le caían los mocos en el mármol donde tenía las fichas del dominó. Recientemente, le han nombrado Juez Municipal de Navarrete. Vivía Tomás en el piso bajo del palacio de los condes, ejercía, al igual que lo fue su padre siempre, de administrador del conde de Valdellano, don José Domínguez Arévalo.

- O he llamado, camaradas, porque me han mandado de

Logroño, éste talonario, en el que debe figurar como donante aquel a quien le encasquetemos una multa. Una multa que ha de ser por haberle visto en actos de la república o que no colabora con nuestra Causa ¿Entendéis?

- ¿Y qué deseas, camarada Rudiez de nosotros?

- Nombres. Os he llamado a los tres porque sois mis pilares en la jefatura, y porque conocéis al vecindario mejor que yo.

- Vamos a ver, vamos a ver -dijo Menaut, que llevaba de alcalde poco más de dos semanas. Yo multaría primero de todos y con la mayor cantidad, al que es amiguito de "Mari", el diputado que está en el Hospital Provincial de Logroño, y que son íntimos amigos de Amós Salvador.

- ¿A Chumarra?... ¿A Goyo "Chumarra", dices, Martín?

- ¡A ese! Fue alcalde y me jode mucho, lo fanfarrón que es dándose las de amigos de los republicanos y de ser liberal... ¿Liberal de qué? Tiene, ya sabéis, tienda, alfarería y mucho campo. Yo os puedo asegurar que, a ese, le rallamos las tripas todos los que hemos salido con la falange.

- Camarada, no se hable más. ¿Qué multa le ponemos? -les dice el jefazo enseñando el talonario.

- ¿Cuál es el tope que nos han puesto, caramara Rudiez?

- De topes ninguno. Lo dejan a nuestra voluntad y nuestra voluntad debe ser dura como fierro. Ya sabéis lo que les han encajado a los Azpilicuetas, cuñados del Diputado que habéis dicho. ¡Un millón de pesetas;
- Ya lo sé, camarada, -dice Juan Pablo- pero, ellos con la mayor chulería, han dado otro de propina. ¡Dos; ¿Qué es eso sino fanfarronería?
- Lo sé Juan Pablo, pero, nuestro Gobernador Militar que no se ha caído de un olivo, ha dado orden de que esa bodega de Fuenmayor, esté abierta día y noche, para que carguen vino todas las tropas y milicias que lo deseen. ¡Se han jodido, Lerena;
- Buscan salvarse los muy zorros, y más el tuerto, porque ya sabéis que ha sido alcalde de Fuenmayor en la puta República.
- ¡Mira este; Ya está roncando.

Era verdad. El gordo, el atún Santaolalla, al que se le robotaban no pocos kilos por encima del negro cinturón con doble fila de agujeros, soplabá como locomotora subiendo el puerto de Begofía en pleno invierno... Se le caía la baba sobre la bragueta pero, optaron por dejarle soñar y soñar como cerdo bien apiensado.

- Vayamos concretando. ¿Qué le ponemos a Gregorio Martínez, "Chumarra".? ¿Qué pongo aquí?...
- Yo -dice Menaut- le echaba cuarenta mil pesetas de multa.

- Bien me parece, camarada Menaut, alcalde de esta Villa.

- Yo sé, además, que en las últimas elecciones ha tenido en la mesa gente que han hecho trampa para que ganen los suyos, y eso debe pagarse.

Mientras hablaba, Rudiez, escribió encima de una línea en blanco, sobre la que puso Cuarenta Mil Pesetas. En el membrete del recibo decía en caracteres bien gruesos: Donación para Obras Públicas.

- ¿Qué plazo damos a todos los que aquí se van a denunciar?

- No digamos nada, que aquí está puesto: Cuarenta y ocho horas. ¿Qué os parece camaradas navarretanos?

- Muy bien. Muy bien. -dijeron a una Tomás y Juan Pablo Lerena.

- ¡Que se jodan todos; ¡A pasar por el aro y nada más; ¡Pegrr están los nuestros, que caen a cientos en Somosierra por las balas de los cobardes rojos que los han detenido en su marcha sobre Madrid; Id diciéndome nombres, después, les colocaremos el "ricino" de la cantidad...

Fue así cómo aquel conciliábulo fascista, se preocupó de seguir calle por calle, sacando los nombres y apellidos de quienes necesitaban una multa que descendía desde las cuarenta mil hasta las quinientas. Calle Mayor Alta y Baja. Arra-

bal. Ollerías, Santiago. La Cruz. San Juan.

Allí se les citaba a los que se les tenía mayor envidia o más resentimiento, por lo que fuera. Así aparecieron los apellidos -entre otros-: García. Serrano. Salaverri. Cillero. Torralba. Villanueva. Moreno. Marín, etc, etc.

- ¿Por qué a Cillero, Martín?

- Porque, ese, sigue con su política y devoción por "Chumarra", ya sabéis que son uña y carne. Los dos son alfareros; los dos con mucho campo... los dos amigos de "Mari", y, además, es que lo vi en la manifestación del Primero de Mayo.

- ¿A él o a su hijo pequeño?

- ¡A los dos;

- No digo nada, Martín, no digo nada.

La lista se completó. Antes de cuarenta y ocho horas estaba allí el dinero de todos los que habían recibido el aviso de la "donación"...

Despertaron al mayordomo del conde, que se sorprendió no poco y echó mano al pistolón...

- ¡Quieto; ¡Quieto, Tomás... deja eso quieto para otra ocasión,...

- ¿Habéis terminado ya?

- Ya está. Vámonos.

Atravesaron aquella hermosa plaza, cubierto el suelo de preciosos grijos con los colores negro y blanco formando bandas y ramajes a semejanza de una alfombra. En lo alto, los frondosos álamos

entre los que jugueteaban miles de pajarillos por el laberíntico ramaje. En el centro la fuente, en la que vertían agua al pilón exagonal, cuatro cabezas de leones.

Dejando a su derecha la gigantesca iglesia, a la que habían acudido en siglos pasados grandes personalidades de las letras, la milicia, el derecho y el clero, bajaban los cuatro vestidos de azul y negro, como una mala tormenta. Y bajaban gozosos, como por haber hecho una gran obra de mérito a la revolución en marcha desde el día 18 de julio. Iban camino del cuartel, que, en ese tiempo maldito, era para ellos residencia durante el día y la noche, y no para hacer buenas obras.

- Esto no puede seguir así, señor comandante del Puesto! ;Esto no puede seguir así; Vivimos como reducidos, como acorralados, yo diría que, hasta avergonzados, metidos aquí dentro como gusanos.
- ;Esto no puede seguir más así; Este es un pueblo muy cabrón -le conozco bien- y es hoy más rojo que nunca. ;No tenemos otra opción que ponerles a todos los cojones en la garganta, a ver si se ahogan de una vez, cojones; Si les dejamos sogá libre -;Carajo;- temo que hasta se nos puedan su-
blevar esos chingaos de mierda.
- Yo no lo creo así, camarada Rudiez.
- Usted, señor Guardia Primero, no tiene mi experien-

cia, y yo la tengo - ¡velay!- desde que estuve en la guerrilla de Martín Villa, para que me entiendan, y les ruego me perdonen si, de vez en cuando en la conversación, me salen palabras que son de allí nomás, y que nunca pude desprenderme de ellas. Son hermosas como es aquella tierra. Le decía, que yo voy a actuar ahorita mismo, y lo hago porque soy baqueano en estos terrenos ¿saben?

- ¿Qué piensa hacer?

- Irme al teléfono. Quédense acá que yo voy a la centralilla para comunicarme con Logroño y hacerles a estos rojos una gambeteada de ley.

- Haga usted lo que quiera.

- Por eso, señor Guardia Primero. Pronto vuelvo.

Y, el viejo de pelo cano, el de los "Bigotes" grandes, al que la gente viéndole por la calle le huía o se le volvía de espaldas por no verlo, llegó hasta la casona de Pellicer, subió al primer piso, donde estaba la vivienda y el café, y, desde allí llamó al cuartelillo de las Milicias en la Capital.

- ¿Quién habla ahí? ¿Quiero saber quién habla ahí en Logroño?

- La Unidad del Requeté Nuestra Señora de Valvanera. ¿Quién llama?...

- Hablo de Navarrete. Quiero comunicarme con sus jefes, para decirles que, en este pueblo, hay síntomas de rebelión ¿sabe? ¡Rebelión de los obreros; Te-

memos que, en cualquier momento, saquen las armas y podamos ser atacados por los rojos de la retaguardia.

- No se preocupe que, ahora mismo, lo comunico a los jefes y saldremos para allí. ¿Ha dicho Navarrete, verdad?

- Eso he dicho, camarada. ¡Viva España!

Colgó el teléfono y no dijo nada a los que estaban sentados en aquel comedor. Salió al pasillo, se colocó el gorro de dos puntas, mientras bajaba por las amplias escaleras del viejo palacio y, con su pistolón siguió camino del cuartel. Dos milicianos que se cruzaron con él en la Cuesta de El Caño, se pusieron firmes y levantaron el brazo, saludándole. Era la orden que tenían dada para los de la milicia y para todo el vecindario, pero, los civiles, las más de las veces se la pasaban la orden por la entrepierna.

Eran las cinco de la tarde. Era, esa hora española en la que se comienzan las corridas de toros por toda la península ibérica. La hora trágica con el vertido de sangre de las bestias y, no pocas veces de los diestros. Era la hora de la llamada fiesta brava nacional. Para brava la que desde la segunda quincena de julio se estaba ventilandando por toda la piel del toro ibérico!

Eran las cinco de la tarde. Por lo alto

según cantando las cigarras, dentro de un aura estival que acrecentaba la modorrera. De tarde en tarde, por los cielos cruzara un avión, que decían los vecinos estaba sublevado y llevaba o traía mensajes de Burgos, donde estaba la Junta Revolucionaria comandada por el general Cabanellas. La gente, acobardada y haciendo mil cábalas, estaba reunida en sus casas, en las bodegas, y, los más, los curiosos y los viciosos, en los tres cafés: El de Rosa Matute -ojo, que era hombre, con título de mujer- el de Miguel Moreno, "Pellicer", y el de Venancio Marín, "Titas".

Los tres, como tres gentiles manolas, estaban elevados sobre la más bella arcada de España. Los tres instalados en aquellos regios salones que, en pasados siglos habitaron gentes de gran relieve nacional.

Los tres, con grandes escudos y babones sobre la vega, desde la que se veía todo el terreno abierto hasta Clavijo, Walda, y Albelda. En primer plano, desde el palacio del Habanero, hasta el cuartel de la Guardia Civil. Los balcones a esa hora de las cinco de la tarde, colmes de clientes, amenazaban por exceso de carga desplomarse cayendo sobre lo que en el siglo X al XV fuera foso junto a las murallas, y, desde entonces Calle de La Cruz. Dentro de los salones sonaban algunas fichas de dominó sobre el blanco mármol de las mesas, o se oía un órdago a

la grande, que parece el más español. ¡De órdago era lo que se vivía fuera de aquel casco antiguo;

Sobre La Rioja, había un cielo tan puro y limpio que no se veía ni una pequeña nube que sirviera para colgar el candil de la bodega. De pronto, se oyeron ruido de varios motores... eran camiones...

¿Camiones para qué, si no llevaba nadie cargas del campo ni de nada?... Sólo podían ser para transportar presos o soldados a los frentes, pero... si eran de esos ¡Cuidado con ellos! Tras de las tapias del jardín del palacio del Habanero asomaron ¡Uno; ¡Dos; ¡Tres; ¡Cuatro camiones llenos de requetés que, con los fusiles en las manos apuntaban a los balcones de los tres cafés que estaban abarrotados de hombres; ¿Qué era aquello? ¿Qué buscaban esos milicianos de color caqui y boina roja?

Como obedeciendo a un extraño mando venido del espacio, todos aquellos requetés se tiraron de los camiones y comenzaron a sonar tiros... Los hombres de los balcones se echaron para atrás y se tiraron por los suelos. Cesaron las fichas y los órdagos.

Se hizo un silencio total en los salones y en toda la Villa. El que no se escondió y siguió en el balcón curioseando, vio cómo algunas gentes corrían por la carretera o por el Coso, y le tiraban tiros buscando hacer blanco en su espalda...¿...?

Daban los milicianos navarros, gritos y vivas

que nadie se detenía a contestar, lo que importaba era correr y esconderse. ¡¡Viva España!! y, a seguido, descarga de tiros. El tiroteo era incesante. Por todas las calles corrían las gentes despavoridas. ¡Alto, alto ahí!! No se detenía nadie. Los cafés fueron cerrados con sus grandes cerrojos; dentro había decenas de personas temiéndose lo peor. Llegaron a la Plaza de Amós Salvador los milicianos requetés, cuando vieron la placa azul con letras blancas pregonando el nombre del riojano que más había hecho por La Rioja en los ministerios que tuvo bajo su mando, colaborando con don Práxedes Mateo Sagasta, comenzaron a tirotear aquel título y arrancaron la placa llenándola de tiros por el suelo. Aquello era la guerra. La había promovido "El Bigotes" llamándoles por teléfono para acojonar, según sus palabras, a los rojos navarretanos.

Aquellos requetés, que llevaban escapularios en el pecho, con vírgenes y corazones de Jesús, qué poco tenían que ver con la doctrina del Hijo de María.

Sobre la cabina de los camiones llevaban como lema: ¡Dios, Patria, Rey! ¿quién entendía el revoltijo político que se vivía en La Rioja, tan poco tradicionalista y menos falangista...? Ellos, todos ellos, y eran minoría, se habían adueñado del poder y de la voluntad de sus ciudadanos. ¡que vergüenza lo que estaba viviendo aquel Navarrete de don Pearo

de Coloma, y los Fernández de Navarrete; ¿Qué generaciones son estas tan brutas y tan irracionales? ¡Maldigo el que nos hayan nacido para ver tamañas injusticias como las que se están cometiendo en la tierra de Quintiliano, de Santo Domingo y, de Gonzalo de Berceo; Si en Navarrete no había sino navajas para llevar en la alforja, y un cuchillo en cada cocina para pelar las patatas, ¿a santo de qué el saltar tanto tiro para hacer una carnicería?

Aquello de los Trastámara se va a quedar convertido en un copetín festivo cuando se le compare con esto que se está viviendo en 1936. ¿Qué es esto, guerra y carnaval o una maldad en los hombres que sólo han sacado los malos genes de Caín? Desde el castillo, que han tomado, y sólo encontraron asustadas lagartijas, hasta San Cristobal, que también ha sido coronado como colina reconquistada a un enemigo que no existe, se tiran descargas al cielo para demostrar su poderío y sus ganas de combatir ¿A quién?

Toda la Villa ha sido tomada, conquistada, en menos de media hora.

Sacaron de los cafés a empujones a quienes no querían salir... Les cachearon y fueron saliendo uno tras otro... Al salir les tiraban tiros ¿para darle o, para ver si moría de susto?... Las balas rebotaban por las paredes. Había que correr, era preciso huir y esconderse en las casas...

A las seis de la tarde el pueblo quedó en silencio; se hizo un silencio como cuando toca la campana grande llamando a un funeral. Los corazones y los pulsos estaban todos detenidos. Marcharon los camiones camino de Logroño y el espectáculo había dado fin. La tormenta había pasado de largo sin hacer -de puro milagro- varias víctimas. Cuando acabó el tronar y el caer piedra, la gente, poco a poco, fue saliendo a la puerta de la calle, para comentar los hechos con los vecinos de al lado.

En el cuartel, el Jefe de Falange, la Guardia Civil, el alcalde, los Lerenas, aquellos viejos alcahuetes denunciadores y los milicianos, reían a carcajadas, llamando cobardes a los hombres de Navarrete; que no se hizo presente delante de los fusiles ni uno sólo de ellos. Los heroicos requetés, habían regresado sin ver ni a un sólo enemigo ¿Dónde estaban aquellos síntomas de rebelión?... Y lo decía Martín Mena, y Juan Pablo Lerena asentía: "Por una vez, desde 1931 a Navarrete lo hemos acojonao... Ya no hay republicanos ni rojos en este pueblo."

Llegó, lo peor que podía llegar a la Villa alfarera; a la villa señorial ayer; a la Villa obrera de 1936.

Se ha comenzado a detener a gente trabajadora, y esas detenciones las autoriza el sargento

Sánchez, que aparece por el cuartel a las cinco de la tarde. Con él colaboran los tres o cuatro jefes del pueblo. Sánchez conoce bien a la gente del pueblo, sabe cómo es cada cual. Quien conoce muy bien al vecindario es Landaca, como ya lo hemos dicho, pero, conviene no olvidarlo. Habían muerto asesinados cuatro obreros, pero, ahora comenzaban los juicios a diario, para ejecutar a decenas sin mirar a quién. ¿Qué más les daba uno que otro? ¡Cualquiera es bueno para sacarlo de este mundo y que todos los demás escarmienten;

Esta tarde han detenido a varios de los que se habían marchado al campo, entre ellos al alfarero Daniel Zaldívar y a su hijo Román, que tiene diecisiete años. A Román y a otros cuatro más, dicen que se los han llevado a las tres de la tarde camino de Entrena, en busca del barranco de Valhondo. Allí les han fusilado. Los que han quedado sin ajusticiar, serán ejecutados esta misma noche, entre ellos caerá Daniel. Hay que saber colocarse en aquellos graves momentos, -horas, -en que aquel pobre padre sabe que le han matado al hijo, pleno de inocencia, y que esa noche caerá él. Esta no es una historia de España.

Aquí se trata de relatar una pequeña historia local que transcurre en muy poco tiempo, pero, es una historia cruel que comenzó en 1936 y toda

ella rezuma -porque así lo quisieron sus personajes- odio, violencia, sangre, que enlodó todo lo más sagrado que conservaba la villa. Por ella -anónimo lector- puedes juzgar a toda España, esa España que buscaba cómo destrozarse totalmente a zarpazos y dentelladas una contra otra. Aquí se citan los hechos dentro de una villa riojana artesanal y vinatera. Una Villa obligada a vestir de luto y a callar, a callar por encima de todo. A llorar sí, pero... en silencio, para no molestar a los rebeldes.

Al día siguiente, hay otra vez veinte detenidos, entre ellos está el carrero y el herrador, aquellos que fueron denunciados por la beata "Padilla".

A la noche serán fusilados, sin salvación alguna en el terrible Valhondo, o les dejarán tirados por las cunetas en esa cuesta del Pedregal, que está a mitad de camino entre Navarrete y Logroño.

¿Por qué el molino no gira
ni el río quiere avanzar?...

¿Por qué el torno está callado
y del martillo no se oye
su constante repicar?...

¿Por qué la esteva no rasga,
el vientre de los barbechos,
y, por qué la hoz colgada
se niega a cortar las mieses,
siendo interrogante firme

del daño que le habéis hecho?...

¿Por qué la arcilla no sale

tallada del alfarero,

y el horno no lleva esencias

del perfumado romero...?

¿Por qué las piedras blasfeman

y escupen rabia los sapos...?

¿Por qué el croar de la rana

tornó maleficio el salmo?...?

¿Por qué la ciudad capea

el vendaval de los odios

con tornasol de alamares,

y, por qué no suenan voces

pidiendo la paz a gritos?

¡Gritos; ¡¡Hacen falta gritos:

por las calles, por las plazas

en cuarteles, y, en altares; ¡

Desde hace dos meses, el terror invade toda la

Villa, toda la comarca. Las lágrimas van a sa-

lir a torrentes de las casas y tendría que for-

marse una inundación de odio que ahogase a los

que tal desmadre han traído al pueblo. ¿Qué es

esto...? ¿Por qué ese afán de desquite? Nadie, excepto los que están en el cuartel, tienen asegurada la vida. Nadie duerme a pierna suelta, y cree durante la noche, una y cien veces, que llaman a su puerta para que acuda al cuartel.

Marcos Landaca, ha matado a sus mejores amigos, entre otros, a los hermanos "Garras", titulados así por la fortaleza de sus cuerpos y las grandes manos para el trabajo: Dos gigantes. También hay quien dice que fue el quien llamó al carrero al cuartel, o bajó a Fuenmayor a por él para subirle a Navarrete, en Fuenmayor estaban en fiestas y Jesús, bajó allí para escapar un día de Navarrete. Dicen que, el pasado invierno discutió con la mujer de Landaca, porque quiso cobrarle una peseta por el saco de serrín que llevaba de su carrera. Ahora, en esos momentos, recordaban todo para liquidar cuentas y, de paso... vidas.

Mientras tanto, el cuartel es un refugio de gentes mozas o casadas que vinieron de los pueblos y ahí pasan el día, los unos vestidos de azul y los otros con la boina roja... Sólo suben a sus pueblo para dormir. Al amanecer vienen gozosos a Navarrete para seguir denunciando a los vecinos de sus pequeñas localidades, donde el odio es mayor. ¿A quiénes bajan al cuartel para asesinarles? Al que les parece, y dicen felices: "Esta es la primera vuelta y hay que dar dos... o tres...no se salvará nadie".

Han matado a varios de Entrena y de Medrano, entre ellos, al sacristán y campanero de ésta última localidad. El pobre hombre, parece que escuchaba en su radio -se la dejaron por ser de confianza- y escuchaba radio Madrid. El vecino, que era requeté y muy malamente le quería, lo denunció en el cuartel...y pagó con su vida, la curiosidad de escuchar unos partes de guerra distintos a los que daban todas las noches desde Burgos.

Era de derechas... Era sacristán y campanero. Ni Dios le salvó de esa jauría humana que tenía su cuartel general en Navarrete;

Han matado a una mujer de Sotés porque dio cobijo en su casa una noche, a un huído al que llamaban "Pollero" y era sobrino de ella. El pobre tenía hambre tras de muchos días por Moncalvillo.

Llamó a las dos de la mañana en la puerta de su tía. Le abrió la puerta, cenó, y se acostó un rato.

Por el tabique, oyó un vecino que, allí, había un hombre y que era "El Pollero". Al día siguiente bajaron al cuartel la denuncia, y, horas más tarde, era detenida la pobre y humanitaria mujer. Por la noche fue fusilada.

Las cunetas aparecen llenas de cadáveres y, mientras tanto, en el cuartel están de fiesta, todos felices, como si se tratara de una gran corrida, donde cortarían orejas todos los diestros.

¡Qué vergüenza de tierra y de pueblo; ¡Qué vergüenza de autoridades; ¡Qué asco, qué asco, qué ascoooo;

El párroco, don Máximo, sube al balcón del cuartel y, desde allí bendice a los revolucionarios. Echa loas a los generales vencedores, y arremete sin duelo contra el pueblo trabajador que era republicano, ese pueblo al que han dejado sin voz y sin coraje.

¡Ay de tí Máximo, mínimo en humanidad, si de verdad crees en el infierno, lo que allí te espera por ser párroco y pastor de almas en Navarrete; Y lo mismo un maestro soriano llamado Agustín, ^{ARRIBAS,} que, el pobre hombre jamás supo quién era Unamuno, Machado, Federico ni Miguel Hernandez, pero sí conocía a Pemán y a Foxá...

¡Ah, qué año terrible; ¡Qué náuseas se formaron esos meses y qué asco al recordarlas medio siglo después!

Ante tanta muerte injusta, ante tanta tortura como allí ejercían -hubo a quien mataron a vergazos y decían que fue el guardia canario "Miracielos-", ante semejante sevicia, van muchos vecinos a la casa de Juan Pablo Lerena para hacerse milicianos y, así, -si se puede...- salvar la vida. Mientras tanto, a la hora de las corridas de toros, ya está Sánchez con su chofer en el descapotable, trayendo sentencias y advirtiéndoles de nuevas detenciones. Aquella bestia con sardinetas color oro, no

viaja por capricho, está como orgulloso de cumplir una honorable misión en defensa de España. ¡Terrible; ¡Terrible aquello que se ve y se oye dentro y fuera del fortín rebelde; No tocan las campanas a muerto por tanto hijo de la Villa que asesinan a las altas horas de la noche o, cuando anuncian los jinetes del nuevo día que ya está para romper el alba. ¿Para qué? "Esos no merecen ni rezos, ni perdón, ni cementerio cristiano, cuanto menos que les toquen a muerto sus campanas" "Esos deben morir igual que alimañas" Y así les matan, tanto los hijos de su pueblo como los de los pueblos próximos, que están allí como trabajando a vereda...

En toda esa zona, desde La Mata y Pradejón hasta la Dehesa la Verde, se está poniendo roja de sangre la tierra. Como mosto vertido por la sembradora y por los caballones de vid, quedarán los campos de Navarrete tras de este baño de sangre inocente, tan inocente. Asesinaron en agosto a un segador que levantó la hoz para saludar a los requetés que, sobre camiones, pasaban por la carretera camino de Santo Domingo. Subían la "Degollada". Desde allí le lanzaron varios ¡Viva España; El hombre les saludó con toda alegría elevando la hoz.

- ¡;Tirarle a ese cabrón que es comunista; ¡; Mira,

mira cómo nos la enseña; Cayó el pobre cristo
que ya no sabía ni en qué tierra estaba segando des-
de aquel maldito verano. Se desplomó, como hacían
aquellas secas espigas que, a sus pies, formaban
manada, para completar un haz.

En Valhondo, dicen que han abierto zanjas para me-
ter a los fusilados y que no se vean por las carrete-
ras.

¡Ay fosas de largo alcance
tenebrosas como simas
que jamás soñara Dante.;

¡Ah, barranco de barrancos;

¡Costa vil, mal transnochada;

¡Ah, vergüenza que del pueblo
sube en violeta pintada;

Dime -si a decir te animas-

¿cuántos infelices guardas
en tus fauces dragomantes?

¿Cuántas alpargatas tienes
en montón aglutinante
y cuántas carnes abiertas,
sin tener arte... ni parte?

En tí sueño un monumento
del que saldrá la hermandad
y España entera tendrá
en tu interminable osario

un mástil de libertad

de aquel año que, fatal,
dio a mi Rioja un relicario.

-¿Tanto, tanto os ha dicho ese canalla, Manuel?

- De todo, Angela, de todo. Yo voy corriendo a lo de Lerena y que me haga de la falange. No quiero que me maten como a tus hermanos Santiago y Miguel. Estoy lleno de miedo, Angela...

- Has lo que quieras... Si con ello te cubres - y no sé de qué- vete, Manuel, vete. Si con ello te cubres vete...

-¿Cubrir?... Han dicho, -se lo han dicho a tu vecino, Antonio, -"que muchos que llevan la camisa no se las den de muy seguros, que pueden caer..." Si oyes lo que nos ha dicho a todos Sánchez, pero, con la pistola escondida detrás de una carpeta negra!.. Nos ha llamao, analfabetos... Inútiles... Desgeneraos. Que nemos arruinao España... Que somos una cuadrilla de cobardes y una basura pa'el país.' Al pobre presidente de la UGT, a Laureano, lo ha puesto que no había por donde agarrarlo. Parece que sin saberlo, Angela, somos matones y asesinos...

Ayer hizo lo mismo con los que allá estaban, pero yo me salvé, y hoy también, aunque estoy lleno de miedo, Angela, que tú no sabes lo que es estar en esa cuadra de los caballos con ese hombre.

- ¡Ay Dios mío... ¡Ay, madre mía qué desgracia

tenemos encima, y qué desgracia. ¿No le habéis contestado ninguno, ninguno?...

- ¿A esa fiera?... ¿Cómo dices eso?... Si le contesta alguno allá mismo lo remata... Lo mata, Angela, te digo que lo mata, y lo mismo Miracielos, o Ruediez, o Lerena, que allá estaban oyéndole cómo nos insultaba y se reían de nosotros. Ha bajao Pedro, el "Suave", y le dice cuando nos insultaba: Han venido algunas mujeres de éstos, y dicen que si les traen mantas para esta noche, si es que se van a quedar aquí dentro. ¿Qué te crees que le ha dicho al Suave?

Sube, Pedro, y les dices que, estos no van a pasar frío esta noche... Que los vamos a llevar a dar un "paseo" con el furgón de "madejas".

¡Y yo allá, Angela, oyéndolo aquello! Cuando nos ha dicho a tres que salgamos, hemos visto a Dios, y yo me voy en cuanto pase una o dos horas a lo de Lerena pa ser falangista o lo que sea, pero no quiero verme allá metido otra vez.

- Vete, Manuel que yo tampoco quiero quedarme sin novio. Ya he perdido a dos hermanos... ¡Ay madre, si verías cómo están las casas de tus hijos sin ellos y los hijos preguntando a sus madres, ¿por qué no vienen sus padres?...

- Bueno, bueno, no llores, no llores más, me cago en la leche;

Decenas de mujeres quedan sin marido. Decenas de hijos han perdido a sus padres. Decenas de novias quedan sin su mozo y decenas de madres están perdiendo a sus hijos sin saber por qué.

¿De qué se les acusa? ¿Qué de malo hicieron? ¿Dónde están sus delitos escritos?: No existen.

Si algo lleva escrito Sánchez lo han inventado ellos para justificar las muertes. Allí no se ha robado ni se ha matado a nadie. Allí no se que-

brantó ninguna ley que no fuera dictada antes por el Gobierno de Madrid, y refrendada por la

Constitución. Es la guerra incivil que no tiene entrañas. Son las envidias de los pueblos que se han desatado por toda La Rioja.

¿Pasará lo mismo en la otra zona donde mandan los republicanos? Quizá sí. Seguramente que sí.

¿Acaso no son españoles como estos? ¿Por qué han de ser de otra condición? Allí, les matarán por ser de derechas... por haber ido a misa o por llevar santos en las procesiones; quizá por haber votado a Calvo Sotelo o a Gil Robles.

Por cualquier circunstancia social lícita, como ocurre en este territorio dominado por estos que les llaman "nacionales".

Esta era la España de 1936. Esta era la tierra donde, un anciano jubilado como guardia civil, ha sido nombrado por las autoridades pro-

vinciales: Jefe de la Falange Local de Navarrete.

Era aquel que llevaba ropa azul paramilitar, correa negra, un pistolón al cinto y una cabeza llena de resentimiento, sobre un estómago queapestaba a vino. Este era un pobre hombre que gozaba haciendo violencia y llenando esa pequeña comarca -donde el se creía dictador- de lutos y de lágrimas.

La severidad engendra miedo y eso era lo que más ambicionaba el viejo resentido ex-guardia civil. Todo el pueblo, desde el 25 de julio, tenía un miedo horrible, un temor que le llegaba hasta lo más profundo de los huesos. ¿Cómo podía caber- pensaban- tanta hiel en los que se titulan defensores de la fé cristiana?

Aquella gente que vivía en el cuartel no tenía un gramo de bondad, allí había gentes que tenían como necesidad de odiar, de reprimir y de matar.

Confiemos -decían muchos- que ese odio a su vez los vaya destruyendo y les destroce la conciencia y las armas en los frentes para que entren en razón. No es nuevo aquello de que quien para otros cava una sepultura en ella a la larga caerá.

Había quien aseguraba que le había oído decir a Rudiez : "Esos que están ahí enfrente, escondidos como gazapos, nunca tendrán razón", y se lo decía a los que actuaban como comparsa, gentes rústicas

de la población y de otras hermanas, a los que sólo los unía en ese tiempo las ganas de desquite y analfabetismo que llevaban encima, y, sin embargo, estaban ejerciendo el poder. ¡Ahí estaba el quid de la cuestión; ¡Ahí estaba la sinrazón de aquella violencia y criminalidad propia de fieras.

Rudiez decía con frecuencia: "¡La razón es mía y de ésta minoría que se ha hecho cargo de la situación. Yo, y diez o veinte más somos los dueños de este pueblo que dá cobijo a dos mil cobardes de izquierdas;" "Yo sé que habéis hecho mucho daño a mi España, y que por estar donde estamos no nos perdonaréis nunca que tengamos pistola y verga para rato; ¡Joderse; ¡Tenéis cuerda para rato;"

Pero, su conciencia -que también aunque sucia era de obligado racional que la tenía- no cesaba de repetirle: "¿No te das cuenta Rudiez, que te estimas mucho más de lo que mereces? ¿No te das cuenta que en Navarrete haces lo de aquel facundo que no sabía manejar su casa y quiso gobernar el mundo?"

- ¡Calla, calla puta conciencia, calla y aguántate hasta que dé fin a mi obra; Bien sabes que declararé el odio a toda esta comarca y lo ejerzo con

la máxima generosidad; Y te digo, para que lo vayas aprendiendo y no me llames más la atención, -conciencia cobarde, - que, en ocasiones, hasta me parece que vienes a martirizarme como si fueses un comunista que llevo dentro. ¡Calla ya coño;¡

adueñarse de la violencia... criminalidad propia de líderes. Nadie habla con frecuencia; la razón es la misma y de esta minoría que se ha hecho cargo de la situación. Yo, y diez o veinte más somos los que nos de este pueblo que da copio a dos mil cobardes de indierdas; "yo sé que habré hecho mucho daño a mi España; y que por estar donde estamos no nos permitirán hacer que tengamos pistolas y ver- la para rato; ¡tenerte; ¡tenerte con esta para rato!" Pero, su conciencia -que también aunque nunca era de obligado racional que la tenía- no cesaba de repetirse: "No te das cuenta Nadex, que te estimas mucho más de lo que mereces? No te das cuenta que en Havarteje haces lo de aquel facundo que no sabría manejar su casa y quiso gobernar el mundo?"

- ¡Calla, calla puta conciencia, calla y aguante hasta que dé fin a mi obra; Bien sabes que de- claré el odio a toda esta comarca y lo ejerzo con

Iban llegando uno tras de otro, cuando el reloj daba las cinco de la tarde. ¡Qué obsesión, qué perra tenían con aquella hora, toda la gente aquella que vestía de azul y de rojo en la vacía testa; Hace días, no muchos, a esa hora trágica, acudieron tres mujeres con el pucherito y la servilleta tapándole. Era la merienda para sus pobres maridos que les tenían presos en los bajos del cuartel desde las diez de la mañana, unos bajos que habían sido las cuerdas de los caballos cuando la guardia civil en tiempo de la monarquía era en esa zona de caballería. Esa tarde estaban -como siempre- en la puerta del cuartel, el Jefe de Falange, el alcalde de la Villa, Menaut, el juez Tomás Santalalla y Juan Pablo, "Pies Planos". Detrás de ellos, Landaca probaba una pistola del "canario Miracielos". Las mujeres, se acercaron a los jefazos llenas de miedo, y fue "Bigotes" quien se adelantó para ver qué "tripa se les había roto". - Somos las mujeres de Juan y de Benito. Yo, la de Juan, ésta le de Benito y, aquella, la de José.

- ;Déjenme de datos y díganme por lo derecho qué es lo que quieren...

- Ya lo ve... traemos unos pucheritos con café con leche, y algo de merienda para los nuestros que les tienen detenidos.

-- Sus maridos, ya no necesitan nada.

- ;Que no... que no...? ;No les pueden dar ni tan siquiera el café, señor...?

- ;No necesitan nada; ;Nada de nada;

Las mujeres comenzaron a llorar y Amparo, la de "Perrente," que vivía en la Cal Nueva, sacando fuerzas desde lo más hondo del alma, le dice al Jefe forastero, que tan mal había caído en el pueblo, le dice con humildad y respeto...

- Señor... ;No puede hacer el favor de darle este pucherito, para que lo reanime un poco?

- ;Les he dicho que no; ;Y, el puchero se lo meten por donde les quepa...!

- ;Y mantas, señor?

-- Miren ustedes, señoras. Sus maridos no van a necesitar ya café, ni mantas, ni sarapes ;me comprenden? ;No necesitan nada en toda su vida; Ya no van a pasar más hambre ni frío. (Y soltó la gran carcajada.

- ;Entonces, qué piensan hacer con ellos, es que los van a matar también a ellos o qué...?

- ;Yo no he dicho nada; Escúchenme: Aquí no se viene a llorar, ;chivonas del carajo; ;Fuera de aquí, lloronas de los cojones, fuera;

Las mujeres, allí mismo, sobre la carretera, tiraron los pucheros de barro del castillo, y los pisotearon ¿por qué?: porque les hubiera gustado mucho más pisotearle a ese hombre la cabeza y el corazón. Otras mujeres que las vieron desde el Certijo y la plazuelita del Conde, se les acercaron corriendo y, al saber lo que les contestó aquel viejo borracho y degenerao, entre lágrimas le iban lanzando mil maldiciones, de paso que los miraban con odio deseándoles lo peor del mundo para el final de su existencia.

- ¿Has visto qué salidas ha tenido con nosotras ese cabronazo de lo bigotes pinos?...

- Eso es peor que mil demonios, Tere, una cosa mala! ;Nos los matan, hermana, nos los matan esta noche;

- He oído esta mañana, chica, que goza bajando presos de Entrena pa fusilarlos, y que, a la mujer de uno de ellos, va y le dijo el degenerao ese que si le permitía putiar con ella, le perdonaba la vida al marido. Ella, dicen que se quiso tirar a devorarle la garganta... ;Ay Dios mío qué piedra y qué piedra nos ha caído;

- Yo, os lo digo de verdad, a ese gorrión con un cuchillo o una macheta, le cogía lo que tiene de hom-

bre -que no será mucho- y puesta encima del banco de la carnicería ;Zas; ;Toma por cabrón; Y se la echaba a los gatos... ;Recoño, qué pueblo este, y qué pueblo este, que en todo tiempo han de venir los de fuera y enseguida ;hala; a gobernar a los de aquí. Ya estamos buenos, ya. Que no es de hoy ni será de mañana, que se lo tengo oído decir a mi padre, y, ahí tenemos las muestras: Los de fuera están gobernando el pueblo.

Aquella noche, fusilaron a siete obreros, entre ellos cayó uno que, el pobre, era cojo, con una prótesis de palo.

Eran las cinco de la tarde y por la Cuesta de El Caño, Santiago y La Cruz, venían gentes camino del cuartel. Todos aquellos, habían acudido días antes a lo de Lerena, para hacerse más que volando, de falange, y el "pies planos", los inscribió encantado para ganarse laureles con sus jefes de Logroño. ¿Para qué han sido citados?... Nadie lo sabe. ¿Qué buscan hacer con ellos a esa hora?...

Es una incógnita que sólo saben sus jefes. ¿No les irán a meter presos?

-No nos fiemos y no nos fiemos de nada. Tomás, el del conde, dicen que les dijo ayer a Perico y Cillero, el joven, que estaban por allá: "Si os

creis que por llevar ésta puesta, os vais a salvar... ya estáis bien equivocados, majos... Yo os digo, que, muchas de éstas van a caer."

Ninguno de aquellos que iban a la reunión se acercaban al cuartel. Aquella casa, además de tenerle terror, era como propiedad exclusiva de quienes habían bajado de los pueblos próximos y de los jefes de Navarrete e, incluso, de los viejos denunciadores, esos que por allí merodeaban todas las horas, tratando de ser amigos y hasta graciosos con los rebeldes. Los que venían, traían puesta camisa blanca de trabajo y pantalón de pana, alpargatas y boina negra. Todos se colocaron debajo de unos gigantescos álamos que había en el ángulo de carreteras, próximos a la huerta de "Mari" Santaolalla. Allí formaban sus grupos y sus comentarios.

- ¿Pa qué crees tú que nos han llamao "Caparrón"?
- No me digas nada y no me digas nada. Te digo que cuando llaman a mi puerta, me se mueve el cuerpo y los testículos me se suben a la garganta. Y no te digo nada lo que le pasa a la Tere. Dice que va a tener algún ataque al corazón.
- ¿Quién te ha llamao a tí?
- Fausto, el enterrador... Fíjate tú que mensaje-ro de la chorra para dar noticias: El enterrador, "El cojo"
- Como está con ellos ese cabrón desde el día de Santiago...

- También iban el del "Rojo" y, Felipe, el alguacil.

- A mí me han dicho que esté aquí a las cinco, y aquí estoy. Me ha dao la noticia "Goyazo", el enano de Entrena, que también está con ellos de los primeros. Oye, ¿y cómo te lo dicen? ¡Malfuma; ¡Que no dejes de dir a las cinco al cuartel;..."

Oye, te dejan de piedra... Me cago en... Ya tiene cojones y ya tiene cojones esto. ¿Y Felipe el alguacil?: Parece el hermano gemelo del "Bigotes", ahí va la hostia qué chulo y qué flamenco va?

- Como que tenemos que levantar el brazo y saludarlo como si sería "El Bigotes"...

- Me cago en laos... Esto, por un lao, la verdad que me parece un carnaval, y por el otro, como que estamos todos los días en Viernes Santo. Calvariendo días y días, semanas y semanas...

- Nos mueven entre cuatro igual que a muñecos. Nos insultan, nos escupen, nos apalean y nos asesinan como les dá la real gana, Juanjo, y no hay Dios que levante la voz ni la mano.

- No podemos hacer nada, majo. Ello tronará algún día, ello tronará Isidro, mientras tanto, a levantar el brazo y lo que te pidan. Mañana baja la mía a comprame una camisa y el correaje, que dicen hace falta pa cuando haiga desfile...

- ¿También vamos a desfilar Isidro?

- ¿A ver?... No habernos metido en esto.

- ¡Mira mira, por allá baja, Sopelanas y Capachilles... No me digáis que lo de esos dos ¿eh?. Romper los precintos de la puerta y salvarse como se han salvao y otros que no habían movido un dedo...

- Dicen que si le han dao a Landaca el oro y el moro...

- ¿Qué chorra le van a dar? ¿Tienen mucho pa darle? Si hubiá sido Mari, sí, pero ¿ellos? Hombre, algo le habrán dao: Chorizos, jamón... algun duro...

- Landaca se conforma con poco.

- Eso ya lo sé. Pues, por allá bajan los dos vestidos de cielo nubiao...

Más de cincuenta hombres estaban allí reunidos y ninguno sabía para qué. Los jovenes hasta

jugueteaban unos contra otros. Ya se sabe la inconsciencia de los 19 años. Entre los grupos no

faltaban algunos alfareros, albañiles, algún herrero, un carpintero, dos carniceros y los más eran gentes del campo, trabajadores. Incluso

había un maestro, nacido en Aranda de Duero, llamado Servando, que tenía cinco hijos, y no le de-

dejaban ejercer por haber sido republicano y leer El Socialista. Estaban -decían- depurándole...

Con semejante familia y ridículo sueldo, ¿como podía votar a Gil Robles o a Calvo Sotelo?

Apareció el coche del sargento Sánchez.

No miró a nadie. Todos a él le miraron. ¿Cómo era posible que un simple sargento fuese el dueño de las vidas de todos los trabajadores y políticos riojanos? ¿Cómo podía él, desde Alfaro hasta Briñas, dictar detenciones y ejecutar sentencias de muerte? ¿En qué país estaban viviendo ese maldito año de 1936? El coche llegó a la puerta del cuartel y todos se pusieron de pie. No paró mucho. Al cuarto de hora de estar allí salió rumbo a Nájera o Cenicero para llevarles tristes novedades. Con él iban las guadañas de la muerte y los lutos, pero él, de todo eso se enorgullecía.

Al marcharse el sargento -parece que lo estaban esperando- salió del cuartel el Jefe de Falange, seguido del guardia "Miracielos", del que se decía era peor que el mismísimo Satanás. Era un hombre joven que gozaba fusilando gente y turturando inocentes. Se decía que mató una noche, a la tía del "Pollero", llevándola del brazo por valhondo. Le pegó un tiro en la sien y el estallido de la masa encefálica le saltó a la cara y al tricornio.

Se acercaron los dos criminales al grupo, cuando venía corriendo un pobre hombre, al que no le dio tiempo de descargar la carguita de carrasca en el alfar de "Botana", calle de Las Ollerías. Por la cuesta de Santiago, venía ahogándose "Colilla",

que vestía chaleco, y traía el tambor prendido en la cintura. Aquel tambor había tocado fuertemente la noche del 14 de abril de 1931, dando la vuelta al pueblo, acompañando a Mafana, que tocaba la flauta, y a Mañejas que tocaba el clarinete.

El Himno de Riego y la Marsellesa, sonaba como nunca por el casco viejo del pueblo, acompañados por miles de personas, llevando en lo alto las fotografías de los fusilados por la monarquía, Fermín Galán y Angel García Hernández. Aquel tambor, años antes de la República, había tocado también en Marruecos, durante la guerra contra los moros. "Colilla", había sido músico en la banda del pueblo que se formó en 1923 y se aguantó mal que bien hasta 1936, bajo la dirección de un hombre soltero venido de Cirauqui (Navarra) llamado Elías Ram.

"Colilla", desde hacía diez días también era falangista, y lo era su hijo mayor, "Colita".

Cuando llegaba a donde estaban los grupos, les comenzó a decir el Jefe de todos ellos: Rudiez.

- ¡Atención todos, camaradas; Si vosotros sois camaradas leales a nuestra milicia que fundó Jose Antonio Primo de Rivera, tenéis que saber hacer la instrucción militar. Esto es obligatorio.

¡Venga con ellos, señor guardia;

El guardia "Miracielos" llevaba en la mano una lar-

ga verga, quizá la misma con que mató días antes a "Goyo" "Aceiterillas", Gregorio Entrena, - tras de horrible tortura dentro del cuartel. También habían fusilado a su hermano Moisés, y, sin embargo, un hermano de aquéllos, Melquiades, estaba su-
nando totalmente a la sublevación. He ahí las graves tragedias de las guerras civiles. El guardia les dijo con potente voz :

- ¡Todos en fila uno tras otro; ¡Vamos; ¡Vamos, co-
ño; ¡Todos a formar;

Con la verga les iba amenazando y hasta pe-
gándole en las piernas. Allí había hombres desde los 18 años hasta los setenta. ¡A formar; ¡A formar; ¡Con rapidez, que parecéis ovejas modorras;

Eran, en ese momento unos setenta y compo-
nían una hilera que llegaba desde la fábrica de con-
servas de Miguel Moreno hasta las tapias del huerto del Habanero -traseras del palacio.

- Tú, Benítez, a un lado y yo al otro. Te dejo a tí que tienes buena voz y energía, el gritar, cómo deben marcar el paso. Les vamos a enseñar a es-
tos rojos lo que es disciplina y cómo debe ir este pueblo más derecho que una vela; ¡Se os acabó la republiquita llena de corrupción; ¡Ahora estamos en Imperio, por el Imperio hacia Dios; ¡Sigue tú, Benítez;

- Colilla. Tú, con la caja, sigue detrás de mí mar-

cando el paso. ¿Sabes hacerlo bien? ¿Bien bien?

- ¿Como Dios... quiero decir, mucho bien. Esto lo manejo yo mucho mejor que la hoz.

- ¿Qué hoz, Colilla, qué hoz?...

- ¡Hombre... la de hacer la carguita de carrasca que traigo desde Moncalvillo. ¡Me cago en laus, no la jodamos y no la jodamos, que yo hablo siempre derecho, señor guardia!

- ¡Venga ya con ellos; ¡Fir- més...! ¡Todos firmes; ¡Más derechos, coño; ¿De qué te ríes tú, idiota; (Los fue repasando a todos mirándoles la cara) ¡Qué gestos... qué gestos son esos que tenéis ahora? ¡Os salen hasta maldiciones por los ojos;

¡Qué vergüenza; Aquello era la vergüenza mayor que se le puede hacer a un pueblo de trabajadores. Era un espectáculo esperpéntico y valleinclanESCO. A veces-¿cómo no?- hasta propio de Arniches. Señor, señor... a donde había venido a caer ese pueblo tan liberal; ¡Crímenes... lutos... multas... y, ahora, el ridículo más triste para un trabajador de ideas republicanas y liberales, que, tras muchos años de ser explotado y ahora con la guerra civil encima, le llevan para marcar el paso y reirse de sus movimientos. Muchos de ellos eran familiares de los que ya habían sido fusilados.

- ¡Mirad; ¡Escuchad; Cuando yo diga; En marcha;

se sale así, bien erguido y con el pie izquierdo,
 ¿Habéis oído?: ¡El izquierdo; El que, a lo mejor,
 hasta os gusta a vosotros. Después, el derecho y yo
 marcaré el: ¡Un; ¡Dos; ¡Un; ¡Dos; y así el ¡Al-
 tó...; Y también el :¡Media vuelta, ar; Unas ve-
 ces para la izquierda y, otras, para la derecha. ¿Es-
 tamos? ¡Vamos a ver; La cabeza bien erguida; el
 pecho fuera, los brazos bien caídos para que se
 muevan como péndulos; así... así... así...

¡En marcha; ¡Un; ¡Dos; ¡Un; ¡Dos; ¡izquierda;
 ¡Derecha; ¡Un; ¡Dos; ¡Venga Colilla, márcales el
 paso bien; ¡Un; ¡Dos; ¡Vete más derecho, ca-
 brón; (Y le pegó un vergazo a "Mollete", que, casi
 le tira por el suelo...) ¡Tú también, más derecho,
 cabrón; ¡Y tú, y tú; ¡Un; ¡Dos; ¡Un; Dos;...

¡Al- tó; ¡La madre que os parió a todos; ¡Es
 que no vais a saber ir derechos? ¡Si parecéis una
 serpiente, imbéciles;

- Señor guardia... ¡Métales usted un paso ligero
 hasta lo de Los Torralbas;

- Ahora mismo, Jefe, ahora mismo. ¡Firmes; Coli-
 lla, márcame usted el paso ligero que yo con la
 verga me encargo de cómo tienen que seguir. ¡Va-
 mos ya; ¡Un dos, Un dos, Un dos, Un dos, Un dos...
 ¡Más liegeros, cojones; ¡Más, más; ¡Un dos, un dos,
 un dos, un dos, undos undos undos undos undos... ¡Altó;

- Oye, ¿qué coño nos ha llamao antes ese criminal?

- No le hagamos caso, Rata, no le hagamos caso...
Déjale que diga lo que quiera. Además, la mitad de las palabras no se las entiendo, porque habla como los andaluces.

- Pues, aplícate bien, que lleva buena verga, pa enderezate el gusano...

- ¿Qué gusano?...

- El del oído.

- Ya.

- ¡Venga otra vez; Un poco de marcha para dar la media vuelta. ¡Marca el ligero, Colilla; ¡Un dos; ¡Un dos, ¡ ¡Un dos; ¡ ¡Media vuelta a la derecha, ar; ¡ ¡Quietos...! ¡Quietos, que la

habéis dado para lo que os tira a vosotros...! ¡Que esa es la izquierda; En vez de ir para lo del Habanero y Arjona, os habéis ido para lo de Chábanas. ¡ ¡Que no es así, analfabetos; ¡

- Oiga... Yo... yo no puedo seguir más... Padezco del corazón y me ahogo...

- Sal de ahí y tírate a la cuneta, inútil. Aquí no queremos inservibles.

- Bien hablado, bien hablado, señor guardia.

- ¿Le gusta Jefe, cómo llevamos el primer día de instrucción?

- Ya mejorarán. Esto hay que hacerlo todas las tardes a esta misma hora. Y, desde mañana, lo van a hacer las chicas también.

- Descansad tres o cinco minutos, camaradas.

Benítez se quedó en el centro de la carretera para hablar con Rudiez. Los nuevos falangistas se reunieron unos con otros.

- ¿Qué te parece esto, Azpiri?

- No me hables y no me hables... No sé, Cachava hasta dónde nos quieren llevar para reirse de nosotros. Y nos está bien, bien nos está por ir a la casa de Lerena para apuntarnos a ésta falange de mierda en la que estamos metidos.

- ¡Calla, que te van a oír;

- ¿Es que no será mejor que te lleven por la noche y en un rato acabas?... Ya has oído: todas las tardes tenemos que venir a esto...

- Pues ha dicho que mañana tienen que venir las chicas... las falanjas... o como chorra se las llame, que no lo sé ni me se importa...

- Envidiaremos a los de Valhondo.

Otros más adelante decían:

- ¡Me cago en... ¡Me los comía a los dos así,, así como si fuera un bollo de San Blas...! ¿Que me haiga metido yo en este... En fin... Confiamos en que no sea larga la enfermedad.

Más atrás, otros:

- ¿Y, entuavía esta vergüenza? ¿A esto no hay derecho, chiguito, a esto no hay derecho...! ¿Es que no os damos hasta pena, con sesenta años y haciendo como los mocetes cuando hacen de soldaos...? ¿No me dices nada, Terio? ¿No dices nada?

- ¿Qué quieres que te diga Oremus, qué quieres que te diga, si tengo la garganta más seca que lija?

Cada día se inventan estos cabronazos nuevas órdenes para reirse de nosotros. Ya parirá. Ello parirá; no hay más que obedecer y esperar...

Las mujeres, las madres, las novias, las hijas y los hijos pequeños, escondidos tras de los cuadrangulares pilares de El Certijo, algunas de aquellas piedras con curiosos frafitis de hace dos o tres siglos- decían unas a otras: ¡Pobrecitos... ¡Pobre hombres... Pero, chicas ¿cómo permiten estas risiones las autoridades, Juana; cómo el mismo cura, don Máximo, desde el púlpito, no les dice a estos hombres que son de fuera: ¡Basta; ¡Ya vale; ¡Ya está bien de jugar con los hombres y mujeres de este pueblo;

- ¿Qué coña ha de decir ese cura, si piensa como ellos? ¡Yo no me pienso arrimar más a la iglesia, Benita, en los días de mi vida;

Por la carretera subían otra vez a paso ligero, con el bofe fuera, la mayoría de los afiliados a falange; la larga boa que apenas se tenía en pie y a los que el ritmo, lo marcaban aquellos golpes de parche salidos de la caja de Colilla. El guardia canario les enderezaba las curvas a vergazos y maldiciones. Ellos, por dentro, no dejaban santo tranquilo sobre la repisa o el plinto.

Hubo otros días aciagos en que se produjeron hechos que llenaban de odio y de lágrimas a muchas familias navarretanas. Esto se producía cuando las tropas nacionales conquistaban una ciudad en poder de los republicanos: Badajoz. Málaga. Oviedo Bilbao. Santander, etc, etc. Al anochecer y, en ocasiones a las diez de la noche, se producía el gran alboroto de volteo de campanas llamando al vecindario frente al cuartel y en las pizas. Se reunían cientos de personas, cada vez más, según iba avanzando la guerra, y, para que fuesen "vistos" en esas conmemoraciones. La manifestación recorría la calle de La Cruz, Mayor Baja, Mayor alta, Arrabal, y regreso por la carretera hasta el cuartel. Los guardias y los milicianos del cuartel, van tirando tiros con armas cortas y largas. Ellos pueden hacer todo.

La gente canta himnos. Da gritos y vivas. Se oye el "Cara al Sol". El de la "Legión", el "Requeté," pero... lo más grave, lo terrible era que ése pueblo, cuando llega a la casa donde se ha fusilado a alguien, allí se detienen y cantan más fuerte que nunca. Les llaman "rojos" y "cobardes". Hay mujeres, sí sí, mujeres y jóvenes de ir a misa, que golpean en la puerta invitándoles a que les acompañen. Dentro se llorará y se maldice a un pueblo que parece los quisiera eliminar a todos los que antes eran bien vistos y hasta queridos. ¡Terrible lo que se vivía en esa villa riojana y en ese año 1936;

Juan Pablo Lerena, es, ahora, el segundo en la milicia local. No pinta nada excepto dentro del fortín rebelde durante el día, y, seguramente con más coraje por las noches, cuando organicen "las sacas", esas noches en que se acerca el furgón con tibias y calaveras, que lleva pintadas en las puertas el camión de Manuel Huidobro, cuñado de Menaut, el alcalde. Está en la Villa desde el 17 de julio. Ese camión de "Madejas", residía como él en Barcelona, y hacía viajes al país Vasco; en Navarrete estaba la mujer y dos hijos. Estando en viaje, detenido en su pueblo, estalla la revolución y opta por quedarse allí, y, para colmo de su beneficio es, ahora, dueño del camión; ¿Qué será de su propietario en zona republicana y en Barcelona? Se decía que, si era o no era "Madejas" anarquista, pero, lo que sí sabe el vecindario es que se ha colocado la camisa azul y la pistola como su cuñado el alcalde, y; ¡a detener, y, a fusilar; Dicen también que, ahora, se les oye la radio en su casa, y que será de las requisadas al vecindario el día 20 de julio. Seguramente. Todo cabe en esas gentes que ostentan el poder y distribuyen a su manera el terror. Ha bajado a Logroño "El Bigotes". Este es un viaje muy decidido para el. Va al Gobierno

Militar, donde es jefe absoluto, al detener y apresar al general Carrasco, su segundo en orden, el coronel Emilio Belloc. ¿Para qué ha bajado el Jefe Local de los falangistas?: Para pedir más poder.

- ¿A sus órdenes, mi coronel; (Se cuadró en el centro de la sala y saludó con el brazo extendido.

- Baje la mano, camarada, baje el brazo... ¿Qué le ocurre?

- Mi coronel, vengo a solicitar que, en Navarrete, haya un alcalde más activo; con mayores decisiones y más autoridad que este que tenemos.

- ¿No van bien allí las cosas, camarada Rudíez?

- No van bien, mi coronel, y yo no la puedo imponer porque estoy limitado a cuanto respecta a la milicia.

- Muy bien. Muy bien... ¿Quiere usted, por lo que oigo, ser alcalde de ese pueblo?

- Si se me permite, lo agradecería, señor Coronel y Jefe militar de esta plaza. Creo que con ello haría un gran servicio a la provincia y a España.

- ¿Cree que mi buen amigo Lerena, no está capacitado para ese cargo?

- Mi coronel. Estamos en guerra. Fui treinta años guardia civil y sé cómo debe llevarse a un pueblo en esta situación.

- Lo sé, lo sé todo. Usted, por lo que entiendo,

quiere llevar al pueblo disciplinado.

- Eso quisiera, mi coronel, siempre que me lo concedan las autoridades, a quienes debo sumisión y el máximo respeto.

- Vaya tranquilo, vaya tranquilo que suya será esa vara de mando que me solicita.

- Gracias, mi coronel. ¡¡Arriba España¡¡

- ¡Arriba, camarada Rudiez¡.

Por el Espolón cruzaba el Bigotes más contento que niño por las barracas un día de San Mateo. Ya se soñaba más elevado y fuerte, tanto, como aquel Espartero sobre el poderoso caballo de bronce. Como su mayor afán era mandar, bien entendía que ese era el mejor momento para conseguir poder, sabiendo lo inútiles que eran aquellos estúpidos amigos de Navarrete. Tenía, el pobre hombre, desde que estuvo de miliciano por Méjico, y más tarde guardia civil hasta la República, ciega tendencia a ejercer autoridad, con el único objeto de perjudicar a los demás. Todo para él marchaba sobre ruedas.

Así las cosas, hoy ha recibido Lerena, una carta de la Jefatura Provincial de Falange, en la que le dicen más o menos lo que sigue:

“¿Cuándo Juan Pablo Lerena, vas a mandar a esas decenas de jóvenes que tienes en Navarrete?

Camarada Lerena, nos has dicho en varias ocasio-

nes, lo mucho que has conseguido en esa localidad convirtiendo a rojillos en azules. ¿Cuándo van a bajar a nuestro cuartelillo para que vayan al frente a defender España? Tenemos aquí gente de todos los pueblos de la provincia, ¿Cuándo bajan los de Navarrete, camarada Lerena?

El Jefe Provincial: Palacios.

- ¡Camarada Rudiez; ¡Camaradas Santaolalla y Menaut; ¡Leed, leed lo que aquí se me ordena y con severidad;

Rudiez echó la vista por encima y leyó a nombre de quién iba dirigida aquella orden.

- ¿Pero, cuándo cojones, me van a mandar a mí el correo es lo que yo quiero saber, Juan Pablo?

- Reconoce Rudiez, que no tienes domicilio en Navarrete... Que no eres vecino, camarada.

- ¡Camarada Jefe; ¡Camarada Jefe;

- Estamos en confianza, Andrés...

- ¡Ni confianza ni cojones benditos; ¡Yo aquí soy el Jefe de la Falange; ¡El que manda soy yo;

¡Sabed de una vez por todas que el que manda, soy yo; Y yo; Ordeno, Mando y Exijo, carajo; ¡Exijo lo que me dé la gana cuando se me ponga en la chorrera;

- No nos salgamos del tiesto, camarada Jefe...

- ¡Ni del tiesto ni del pote; Yo soy el Jefe del Movimiento y nada más;

- Y yo el de las Milicias Juveniles, camarada Andrés Rudiez Mayoral...
- ¡Y yo el alcalde;...
- ¡Sí señor! -dice Lerena un tanto enfadado. ¡Y éste, Tomás Santaolalla, el juez, el Juez Municipal de ésta Villa.'
- Bien dicho, Juan Pablo y a tiempo: Yo soy el Juez.
- Si estás despierto, camarada Santaolalla...
- Como si estoy muerto, camarada Rudiez.'
- ¡Jefe, Rudiez, Jefe; ¡ A mí no se me basurea en este pueblo, os lo advierto...'
- Bueno, bueno... si os parece -dice Lerena- vamos a lo concreto. Vamos a dejarnos de aclaraciones infantiles y veamos qué se hace con esta nota que me han mandado de Logroño.
- Llevan razón. Llevan toda la razón. Hay una guerra, tenemos que ganarla; allí se necesitan hombres en los cuartelillos de falange. Yo, si os parece bien, citaríá para mañana sábado a todos los afiliados a una asamblea.
- ¿Dónde, camarada Jefe, dónde?
- En el salón de la ex-UGT. En lo de Gervasio Palacios.
- No me parece mal. ¿A qué hora, camarada Jefe?
- ¡A las cinco de la tarde;
- ¿A las cinco? ¿No sería mejor a las seis o las siete?

- ¡A las cinco, y no se me discuta; ¡
- Está bien... está bien.
- Yo sé a qué hora han de acudir: A las seis o a las siete. Además, éste sábado es medio fiesta por vísperas de San Mateo.
- Eso es verdad. No digo nada, camarada Jefe.

Se les envió aviso personal a todos para que acudieran con la mayor urgencia a esa reunión.

- ¡Chacho, chacho... Mirar dónde nos van a reunir... Están locos... estos chalaos están locos...
- ¡Ay, madre mía... Nada menos que en la UGT. Fíjate Petaca, dónde?
- ¿Y qué chorra más nos dá sea donde sea...? No les pienso hacer caso en nada...

En una casa cualquiera:

- ¿Pa qué crees que te llaman, Marino?
- ¿Y qué cojones sé yo, Andrea...? A lo mejor es pa ir el domingo a misa todos en fila, que ya sabes nos llevan como a los mocetes...
- No hables mal ¿eh? No hables mal de ellos, Marino, que traes la ruina a tu casa. ¡Calla y calla; Y si dicen arre, pues tú, pa'lante y pa'lante, a lo que digan, aunque tengas que hacer de burro.
- De eso ya lo hago, Andrea. ¡Joder que si lo hago; Sólo me falta la albarda o la salma... y las cabezadas, y el cincho... ¿Qué te crees que hacemos todos?... Nos acercamos allá y nos dicen:

"Fulano", vete a llamar a éste o a aquel, y que venga ahora mismo al cuartel" ;Qué labor y qué labor...

... y cómo nos miran si nos ven mala cara...

Oye, mala cara los del cuartel ¿y los de las casas que llamamos? ;Y llevan toda la razón del mundo; No teníamos que habernos metido en esto, y ná más..! Nos tenían que escupir, Andrea.

- ;Recoña; No hagas tantos ascos, Marino, que peor es ir a la cuneta.

- No lo sé, y no lo sé. Ya te quisiera yo ver a tí que te digan: "Marino, vete a lo del "Bocho" y que baje ahora mismo al cuartel". "Marino, vete a lo de "Cubati" y que venga con tí al cuartel".

;Y hay que hacerlo, Andrea, me cago en laos...es que hay que hacerlo o eres un rojo;

- Algunas ya sé yo que quisieran que, hasta que me viese preso o afusilao como los suyos...

- ;Mucho ojito, Marino, y mucho ojito, que nos estamos jugando la vida y el gabis...;

- ¿A ver? Yo me callo y me callo... Ello tronará por donde sea. ¿Hay que salvar el garruero...? pues se salva y ná más.

Ciento veinte hombres viejos, menos viejos y jóvenes, estaban reunidos en el local de la UGT, un local que le tenían al pie mismo del Camino de Santiago, haciendo medianera con el frontón. Estaba la sede de la U G T en el

primer piso de la casa, y tenía dos balcones como dos soles que daban sobre la Calle La Cruz, hasta hace poco, del Capitán García Hernández. Frente a ellos aún estaba la placa del título en la fachada de Julián, el de la "Toña". ¡Cuántas veces, cuántas, salían a los balcones los obreros, fumando en las reuniones que se juntaban cientos de ellos, más felices que todas las cosas! Por una vez en la vida, se estaban creyendo libres y sin aguantar injusticias de los patronos ni de la guardia civil. Era todo tan distinto con República. ¡Qué cambio, qué cambio en menos de un mes!... ¡Qué pueblo tan distinto éste de la revolución... si era como un cementerio puesto al descubierto en una noche de truenos y sin luz por las calles... Eso era, pues, como una tempestad que arrasa con casas, campos, y pobres gentes que no saben qué será de ellos el día de mañana.

No había llegado aún ningún jerarca de las milicias locales, pero, sí estaban aquellos viejos que tanto rondaban por el cuartel y eran responsables de ciertas acusaciones al estilo de las que conocemos hechas por La Padilla al camarada Rudiez.

A las seis llegaron Juan Pablo Lerena, Tomás Santaolalla, Martín Menaut -alcalde-, y el jefazo, con sus yugos dorados en la camisa: Andrés Rudiez Mayoral. El alguacil Felipe, colocó unas sillas para que subieran a una plata-

forma. Así lo hicieron, cediéndole el primer ascenso al camarada Rudiez. ¡Ojo con saltárselo en el turno de ascender! Se sentaron detrás de una mesita y, colocado en el centro de ellos, el Jefe, se levantó para decir a los asistentes lo que aquí se ha de reproducir:

¡"Camaradas; Camaradas falangistas, seguidores de nuestro Jefe el Ausente, Jose Antonio Primo de Rivera, que, desde marzo le tienen preso en Madrid los rojos vendepatrias;

Marino, muy bajito, le decía a "Pelotas" que le tenía al lado:

- Oye... ¿quién coño es ese que ha nombrao...?

- ¡Joder; ¿Y yo qué sé? ¡Escucha y calla;

-...Falangistas valerosos... de la nueva España;

¡Hijos míos;

(La madre que te echó, cabrón, dijeron muchos de ellos por lo bajo)

- ¿No te jode, Liborio, ahora nos llama hijos...?

¡Borracho, más que borracho, desgenerao...;

-... hijos sí, hijos, porque todos somos de la misma guardia y estamos vigilando bajo los luceros. Todos todos, vamos a mamar en las tetas de la Patria!

- ¿Has oído lo que ha dicho, Topera?

- Ya lo he oído ya... ya se ha ido ese putero a las tetas... Oye, si dicen que es un picao como no se ha visto otro...

- ¡Calla, calla y escuchemos...

-... esa Patria que necesita de nuestro esfuerzo, y se lo vamos a dar, se lo vamos a dar, porque todos tenemos lo que hay que tener!

- Yo no tengo la conciencia ni las manos llenas de sangre como tú ¡criminal! ¿No te jode con qué sale ese baboso?...

- ¡Calla, calla Vulca, que la liamos.;

-... hijos sí, y bien queridos porque habéis venido a nuestro anidal. Me han escrito de Logroño nuestros jefes, y piden mozos valientes de este pueblo, de esta noble Villa, para que bajéis a Logroño y vayáis al frente a dar la vida por España. Yo os digo que, los valientes crean valientes y, vosotros vais a ser las grandes paridoras! ¿Qué me decís?...

Se hizo un silencio total, absoluto, cuando uno de aquellos ¿Quién fue? ... ¡Ah! No se supo, no se podía saber... Uno de aquellos mozarrones, soltó un pedo tan tremendo, tan tremendo, como si se hubiese comido él solito un kilo de caparrones del Pilar. ¡Madre qué eco hizo en el salón! Todos a una soltaron la carcajada que, como un eco, se fue apagando en segundos. La cosa y la cara de los jefes no llamaba a bromas.

- ¿Quién ha sido ese cerdo? ¡Si tiene cojones, que suba aquí y lo suelte el que sigue... para meterle

cuatro balazos perforándole el sielso y el esfínter; ¡¡Rojazo, cobarde y bufarrón, carajo;¡¡

Nadie contestó. Algunos seguían riéndose por los bajines...

- Como os decía -dejando al margen a ese cabrón que había que llevarle a criar malvas con sus hermanos de partido-, como os decía, quieren que bajéis para empuñar un fusil y matar rojos... ¡Rojos, y si son pedorros como éste que tenemos aquí

escondido, mejor que mejor; Necesitan hijos de este pueblo que acudan al cuartelillo de la Falange, como les hay allí ya, de todos los pueblos de la provincia. ¿O es que os creéis, camaradas,

que la militancia en falange, es para estar aquí comiéndoos la sopa boba y que los demás os enfríen las patatas que quemay encima de las trincheras?

¿Es que no queréis saber nada del frente?...

Por el salón se podía escuchar el vuelo de un tábano, nadie hablaba. Parecía que estaba vacío.

Ni una tos. Todos sordos y mudos. Como si lo que acabó de decir Rudiez no fuese para ellos, y

decir: "¡Yo voy!" "¡Yo voy!" "¡Y yo!" "¡Y yo!..."

- ¿Pero qué os pasa, carajo? Si no saléis voluntarios, os bajaremos con las pistolas montadas y atados como una piara de cerdos.

El silencio era cada vez mayor.

Nadie se daba por aludido. Decepcionado, calló

El Jefe de la Falange para darles tiempo a ver si hacían un examen de conciencia. Echó una mirada de odio y fuego a sus camaradas, se retorció las dos pringosas guías del bigote, y puso la pistola con gesto amenazante encima de la mesa. Le estaba pareciendo que, todos aquellos de la sala llevaban al cuello un pañuelo rojo y que levantaban el puño amenazándole. ¿Qué pueblo es este? -pensaba. ¿Queréis más sangre? ¡¡Pues si la queréis estoy dispuesto a que caigan, ahora, camisas azules tramposas; ¡ Yo no quiero cobardes en la milicia; Que allí no había entusiasmo por la falange ni por defender la guerra como nacionales, estaba bien claro. Se habían afiliado por temor, porque la represión era terrible. De pronto, subió a la plataforma un viejo denunciador -que no era de Navarrete- quien, sin quitarse la boina negra y con un bastón en la mano comenzó a decir:

- Con vuestro permiso, señores...

- Tuyo es Goyo, tuyo es.

- Yo, les voy a decir a todos estos que tienen de treinta pa' bajo, sí sí, a todos vosotros; que no tenís cojones! ¡No los tenís y no los tenís aunque llevís pantalones; ¡Si sabré yo lo que digo? Sois unos cobardicas, todos, todos... Sois unos cagaos, que os habís marchao de miedo de los vuestros y,

ahora tenís miedo a defender lo que habís buscao como seguro de vida, pa que nadie os toque un pelo. ¿Por qué? Porque están sucias vuestras baxeras.'

Aquel hombre rústico, que decían había sido pastor por el valle del Ocón, pegaba bastonazos en el suelo y amenazaba a los de abajo con el báculo. Estaba nervioso, terriblemente nervioso. De pronto, se le soltó la faja y la llevaba arrastrándole como una revistaca que se les coloca a los perros en el rabo. Alguno de los presentes soltó la carcajada. Otros rieron, y el les dijo:

- ¡Reíde... reíde... payasos, cobardes... reíde...!
 ¡Me cago en la Luna, qué vergüenza de pueblo es este en que vivo; Yo, os llevaba a todos como a terneros al degolladero...! ¿Sabís lo que sois? ¡Rojos; ¡Rojos como el Azaña y su cuadrilla; Ya lo vais a pagar y bien pronto. Me bajo, me bajo que no quiero ni veros esa cara de cagalera que arrastráis todos.

Otro pedo rubricó aquellas últimas palabras. Sin saber a quién se lo decía, se volvió el viejo de la cayata y le dijo: ¡Pa tu madre salao... ese cántico tuyo se lo echas a tu madre;

A seguido, subió otro de aquellos viejos que

eran afiliados a la denuncia y no a ninguna plataforma política y comenzó a decir:

- Señor Rudiez...

-/No no no, así no, Paco;; Camarada Jefe Local de la Falange.

- Pues eso, Rudiez, ya lo has dicho. Yo pregunto a estos jefes de mi pueblo: ¿Pueden ir al frente las mujeres? ¿Sí o no?

- No lo sé, camarada azofra, no lo sé.

- Os lo digo, porque yo tengo dos hijas que, si pueden, si pueden ir, me las apuntáis ahora mismo, ya que éstos que han venido aquí son más mujeres que las hembras. Allá tengo un hijo desde el primer día, pero, pueden ir las dos hijas, que bien han demostrado los tienen mejor puestos que todos estos.

No digo más. Echó la vista al salón y se fijó en varios jóvenes, que, por años y posición de las familias él creía que ^{podían} pensar como los de su casa y estar en las trincheras. Al bajar pisó mal en la silla y si no es por "El fresco de Nieva", y "Zaborro" el peluquero, se desnucó contra el suelo.

Cuando se hizo nuevo silencio, se levantó Juan Pablo Lerena y dijo:

- ;Félix... Miguel... Petaca... Marino... Salvador José... Luis... Tofé... y como vosotros muchos más:

¿Es que no vais a bajar ni a Logroño para que vean aquellos jefes provinciales cómo Navarrete, no es menos que Albelda, Fuenmayor o Cenicero?

- ¡Yo bajo, Juan Pablo; -dijo "El Fresco".

- ¡Yo también; -dijo Petaca...

-¡Y yo;...

- ¡Y yo;...

- ¡Y yo;...

- ¡Yo también...

Treinta jóvenes levantaron el brozo indicando que estaban listos para bajar al cuartelillo y, de allí, salir para los frentes a defender unas ideas que la mayoría de ellos no las sentían en absoluto.

También unas veinte mozas se habían apuntado a la Falange, Sección Femenina, cuya Jefa era la Visi, la hija del alguacil que volvió a Navarrete desde Madrid, trayendo una leyenda no poco edificante. Llevaban falda azul plegada; camisa como los hombres, correa, y un gorrito o boina azul muy graciosa. No estaban feas, excepto la Visi y otras dos carcamales que eran las que manejaban la Sección Femenina.

Fue así cómo bajaron a Logroño más de treinta falangistas, de los que no contamos su proceder pero, que no fue en algunos muy ejemplar en patriotismo.

Frente a la extinta UGT, está la casa de Juan Castroviejo, "Morrín", formando un pequeño ángulo recto. La puerta tiene un arco. Sobre el está la cocina con una pequeña ventana. Dos hijos casados durante la República han sido fusilados por los revolucionarios. "Morrín",-llamado así porque su labio superior tenía una gran abertura por la que con no poca gracia entraba el vino que caía desde la bota o el porrón-, decimos que, Morrín, hasta 1936, tenía la hermosa manía, de hacer vencejos al amanecer, y de sacar punta a los palos dedicados para las plantas de caparrones. Le gustaba madrugar y despertar al vecindario cantando guajiras.

Había estado en Cuba dos veces, porque allí tenía a un tío que era encargado de un Ingenio, y le llamó, pero... de Cuba, sólo le gustaban las negras o las mestizas. Morrín era un navarretano lleno de gracia y bondad. Con su voz fina, como de eunuco, cantaba con las primeras luces del alba: "Me gusta por la mañana, después del café bebido, pasearme por la Habana, con mi cigarro encendido... ¡Ay!

"A mí no me gusta el coco, ni el precioso camaguey, y el marañón no le toco hasta que no está

en sazón... bien." Juan "Morrín" ya no canta ¿cómo va a cantar, si le han asesinado a Miguel y a Santiago, que tiene cada uno dos hijitos? Ahora, hace vancejos de las nueve a las diez de la noche.

- Padre -le dice su hija Ángela.- padre, deje eso que van a dar las diez.

- ¿Le hago daño a alguno?...

- No, pero, ya es hora, padre.

- ¿Verdád Julián que no estorbo a nadie?

- A mí me diviertes, Juan, a mí hasta me alegras.

- Y a mi parienta Petra también, aunque ella no tiene tus "nanas"...

Por la calle La Cruz, venían los de "Cachán"

- la Luisa, "La Parrapla" y su marido Pedro-. Llevaban unos banquitos en la mano. Llamán a la Gervasia, la madre de "Me' anso", y se va con ellos.

Le gritan a su cuñada la Sabina. Esta sale al balcón.

- ¿Es hora ya, Pedro?

- Vamos hermana, que están pa dar las diez. ¿Onde está melquiades?

- Por la Montaña estará, con el mocete. Ha cargao vino en lo de Azpilicueta y traerá terneros o potros. Ahora bajo.

Llamán a Juanito el pelotero, y a su mujer la Juliana. Y se les suma la señora Sara y su hija Juana, la que decían que si por las noches, desde hacía años recibía a ciertos hombres...

Más adelante, salieron los de "Pistia" y, por ¹²⁵ último "Los Pistolos", que eran ellas hermanas de "Pistia". Como en esta calle de La Cruz, pasaba idéntica movilización por el Arrabal, por la calle Mayor y la de Santiago. ¿Dónde acudía esta gente a esas horas y en semejante tiempo lleno de tragedia?: A la explanada frente al cuartel.

A las diez de la noche, ponían los guardias en la Sala de Armas, la radio a toda potencia; dejaban abierto el balcón para que se oyese bien desde la calle, y, los adiptos a "la causa" acudían para escuchar el Parte de Guerra dado desde el Cuartel General de Burgos, donde estaba la Junta Militar que presidía el general Cabanellas.

Unos llevaban sillitas pequeñas. Otros banquitos. A las diez de la noche, sentadas aquellas cuarenta o sesenta personas, sonaba el toque de clarín, estilo silencio militar, que ponía más terror sobre el contorno. Después del clarín las noticias sobre los avances y conquistas de las tropas nacionales, y los repliegues y huidas del ejército rojo. Al finalizar el Parte de Guerra hacía un comentario jocoso, vinoso, cochambroso pero, que les llenaba de gracia a todos: El general Queipo de Llano que hablaba desde Sevilla.

Eso, eso era lo que quería escuchar aquel auditorio y que era coreado con grandes carcajadas tanto de los rebeldes del cuartel como de los po-

bres cristos que acudían a esas horas para que les viesen bien los que estaban salvando a España.

Había que ver cómo se reía la Atilana, la Gervasia, la Justa y demás analfabetas, oyendo al general decir fanfarronadas propias de taberna. La idea no era mala para un pueblo torpe, que ignoraba que aquel borracho, tanto había traído la República, como ahora la tiraba. Ignoraba que era consuegro de Alcalá Zamara. Aquellas gentes, no sabían nada de nada, bueno, un porquítin sí, pero eran totalmente abecedetos...

Nuevamente toque de clarín, y, a seguido venían los gritos de ¡¡Viva España!! ¡España: Una; ¡¡España: Grande!! ¡¡España: Libre!! Y todos, todos de pie, bajo la batuta de Rudiez gritar una dos y tres veces: ¡¡Arriba España!!

Cuando regresaban ya no estaba Morrín ni los vecinos que no querían o no podían ir a la reunión.

Juan Morrín, les miraba por la grieta de la puerta, cómo pasaban riéndose y muy felices. Él en ese momento, ataba los dos manojos de centeno húmedo, haciendo ruido y dándole a cada extremo un fuerte tirón: ¡Cabronazos, todos, todos, todos;

Por las tardes, a eso de las siete, acudía "Bigotes," ahora otros le llamaban "Mejicano carajo;"

acompañado de dos compañeros de aquellos que anhelaban represalias y que eran de Medrano, reque-
tés y de apodo "Botanas", acudían a casa de La An-
daluza". Esta era una tienda que regentaba una
viuda, y estaba ubicada en la Calle de Santiago
número 21. Se le había muerto el marido a Pepi-
ta no hacía mucho. Le llamaban "Ino Francia", pero,
su verdadero nombre era Inocencio Casas. Lo de
"Francia", se nos antoja que había de ser porque
en Navarrete, no se salvaba nadie de tener un apo-
do, y lo mismo que se le puso a uno Pablito "Zara-
goza", por lo mucho que hablaba del sitio de la in-
mortal ciudad, pues, a Ino, se le agregó como ape-
llido el de la nación "franchute". Y así había
de ser cuando nos atenemos a que Ino, era muy so-
cialista, obrero del campo, pero, inteligente y
sabiendo por dónde tenían que ir las ideas de los
trabajadores, como habían hecho en Francia. ;Repú-
blica por encima de todo; Tuvo la suerte, y
mucho lo era en ese tiempo, de morir en la cama de
un infarto, seguramente de miedo que pasó cuando
veía a los guardias acercarse a su casa. Murió en
la cama, como "los buenos". Aquella casa en la
que se había habilitado una tienda a primeros del
siglo XX, estaba construída con piedra sillar, y
se levantó cuando los Reyes Católicos mandaron des-
truir las murallas para que no se hiciesen en sus

predios cerrados con castillos incluidos, fuertes los señores feudales. El lugar elegido fue las traseras del palacio del duque de Nájera. Allí por donde entraban a las caballerizas y a la bodega.

El palacio del duque, tenía en esa fachada dos gigantescos escudos de armas, además del angular que hacía esquina con la calle Mayor, próxima a la Puerta de La Almudena. Parece que les dio vergüenza -y su razón tenían aquellos que levantaron la casa de hoy llamada "de La Andaluza"- y se limitaron a poner un escudito en lo alto. Así sigue, si un día te apetece conocer Navarrete.

Tenía Pepita, una tienda a la que se entraba por el portal, muy bien surtida de todo, y como parece que vendía buen vino y al mejor precio de la Villa, pues allí acudían todas las tardes: Andrés Radíez Mayoral, con los dos requetés de Medrano.

El jefe de las milicias navarretanas, viudo como Pepita, tenía la debilidad de beber no pocas veces con exceso, lo que le fue creando una mala fama en el pueblo. Tanto ir a la tienda y ver lo frescachona que estaba Pepita, un día, se atrevió a solicitarle a la viuda de Ino Francia, el socialista, unirse en matrimonio. La viuda asustada, le dijo "que...bueno..." "que ya lo iría pensando..." "que, hasta le daba miedo por lo que podían decir todos los de la Villa..." Y no se equivocaba. Cuando se supo la novedad...la

de bromas y chistes que aquellas noticias propiciaron a cuenta de los dos chochos enamorados, y era hasta lógico, sabiendo el cambiazo que daba aquella mujer del socialista, que pasaba de un himeneo con el seguidor de Pablo Iglesias, a caer en brazos de un loco enamorado de Jose Antonio Primo de Rivera, Hitler, y Mussolini.

Mientras tanto, ha llegado al pueblo una orden del Gobierno Civil, en la que se destituye como alcalde a Martín Menaut, y se nombra para ese puesto al Jefe de Falange Española y de las JONS de Navarrete, camarada, Andrés Rudiez Mayoral. Ordena que se tome posesión de dicho cargo ante el Juez Local y demás autoridades de la plaza. Lo que Rudiez tanto ambicionaba, ya lo tiene conseguido. ;Navarrete tiene nueva autoridad; 'Y qué autoridad, madre mía.' Ya tienen dictando bandos al "Mejicano del carajo", como muchos le llamaban por lo bajito. "El Bigotes" se ha salido con la suya. Todo el poder de la villa realenga ayer, para el jafazo de hoy.

Nunca pudo pensarse que, aquella gran Villa en la que era Alcalde Mayor el duque de Nájera, primo del rey don Fernando el Católico, pudiera caer su vara en las manos ensangrentadas de un criminal, ex-guardia civil y primer sublevado en La Rioja. Si se ha propuesto llevar al vecinda

dario derechos como velas, esperemos que no se exceda y fomente su actitud disturbios, revueltas, por más que el pueblo con 36 asesinados, está lleno de odio y de lutos, de lágrimas y de terror.

Había muerto en el frente un joven falangista llamado Dionisio Bañares. Tenía 19 años.

Rudiez quiso traerle al pueblo donde había misiones que estaban conquistando la voluntad de las mocitas y, de los que poco necesitaban misioneros porque eran fieles devotos de todo cuanto exigiese el catolicismo.

Mandó preparar el jefazo y ahora alcalde, con todo lujo de detalles, el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, donde había de estar el velatorio del joven camarada. Cuatro grandes cirios como cuatro chopos de regadío. Un gigantesco catafalco, adornado con el yugo y las flechas en el frontal. Miles de rosas por todas partes y, un gran letrero que decía ;Camarada Dionisio Bañares: Presente;

A las cinco de la tarde ha llegado, traído desde el frente de Santander, donde operaba la columna de Sagardía con sus falangistas, un furgón matrícula de Burgos, que trae al joven que

sabía de la doctrina de Jose Antonio, tanto como de Indalecio Prieto o Azaña. No era analfabeto, pero le andaba rondando por los pelos, y no él sino toda la familia. Se hizo falangista como pudo haber sido de la CNT si le toca la división geográfica en zona republicana. El ser de un bando o de otro, lo marcó la línea del frente y sus temores.

Esperaban al camarada todas las mocitas de falange y los jovencitos falangistas que no habían sido llamados a filas o, al cuartelillo de falange de Logroño, por tener menos de 18 años.

Había gente a la que la revolución no le caía mal, pero, ya lo hemos repetido varias veces, que eran la minoría de los 500 vecinos de la Villa en ese tiempo. Allí estaba el camarada Rudiez presidiendo. También estaba el nuevo cabo que había llegado al cuartel, y estaba el Juez, y el cura párroco don Máximo, y estaban los dos misioneros, uno de ellos parecido a un niño rebotado y feliz y, el otro, a una figura mística de El Greco. Tocó el clarín su nota desgarrante, que ascendió por la Cuesta de El Caño hasta la velta de la torre, y por el lado opuesto hasta la cumbre de San Cristóbal. Se hizo un silencio de catacumba... acto seguido, los doce tambores que habían subido de Logroño y que tocaban los "balillas" del pueblo, comenzaron a marcar el paso.

Navarretanas había, que comenzaron a dar ayes de dolor y a quitarse los mocos... Bajo el ritmo de los tambores subía el acobardado acompañamiento por la Cuesta. Llevaban la caja, cuatro jóvenes vestidos de azul. Otros cuatro, iban a los costados con fusiles sobre el hombro. Nunca aquella cuesta había vivido nada semejante. ¿O quizá sí cuando la triste situación de los Comuneros navarretanos traídos presos desde Nájera?

Llegan a la plaza de Amós Salvador todos en silencio, mientras que, la campana grande, la María, golpea espaciadamente, como llorando. Por un lado y por otro se oyen ayes de dolor, se limpian narices y, hasta se reza cuando se oye una campanada más, pregonando el duelo. Era lo que buscaba el alcalde falangista y lo estaba consiguiendo.

Dos guardias civiles, antes de entrar en la Casa de Ayuntamiento, disparan sus fusiles hacia las alturas. Sobre la plataforma una vez subidas las escalerillas, se colocó Rudez mirando al público y dijo, temblándole bigote y piernas: ¡Camarada Dionisio Bañares! Y, el público respondió también con gran fuerza: ¡Presente!

En su despacho está el director de escena y ahora alcalde y Jefe de Falange, Andrés Rudez.

Tiene allí reunidos a los dos misioneros con quienes está ultimando detalles.

-Señores misioneros: Quiero aprovechar esta ocasión que me facilita la muerte de este joven que tenemos en la Casa de la Villa, para hacer un acto de exaltación patriótica, -no sé si me entienden...

- Le entendemos perfectamente, señor alcalde.

- Pueseso. Me alegro, porque demuestran que, además de lo religioso tienen un buen sentido patriótico y colaboracionista. España, señores misioneros, necesita en estos momentos mártires, y ahí afuera tenemos uno fresco, quiero decir... frío el pobre, pero, que tiene que calentar los ánimos de este pueblo. Conozco perfectamente el valor de los dos misioneros en cuanto a sabiduría y captación de voluntades para llevarles por el buen camino.

- Gracias señor alcalde.

- Alcalde, no lo olviden, y Jefe de la Falange en esta villa.

- Lo sabemos, señor alcalde.

- Yo quiero, señores misioneros de Cristo, que el entierro mañana de Dionisio, sea un acto de fervor patriótico. Pido de ustedes la colaboración religiosa y verbal. Hemos de aprovechar el sentimiento natural que el caso ofrece, y que no hay en el ni una guiñada de falsía y trapacería, sino la más cruda verdad de lo que España está viviendo en estos trágicos momentos. Yo quiero que los

señores misioneros, tomen la muerte de Dionisio poniéndola como un símil a la de Jesucristo; ese entierro que tan magníficamente saben cantar ustedes el Jueves y el Viernes Santo. ¿Me comprenden?...

- Le comprendemos, señor alcalde.

- Eso me alegra, señores misioneros. La organización civil corre de mi cuenta. Quiero saber si cuento con el apoyo a la causa nacional de los dos misioneros, a quienes he permitido estas misiones que están haciendo una gran labor en mi pueblo, labor que, les garanto, tendrá su reconocimiento.

- Señor alcalde- dijo el flaco como espina, que parecía estaba tuberculoso- Cuente con nosotros pero, díganos qué pretende hacer.

- Señor misionero. El entierro será al anochecer cuando comiencen a salir nuestros luceros, que es la residencia mítica y eterna -creo que lo he dicho bien- de nuestros ausentes, esos que caen por las balas criminales de los rojos. Las falangistas de la villa, en estos momentos, andan enloquecidas como abejas obreras -obreras en el buen sentido falangista- haciendo doce coronas que ellas quieren llevar delante del difunto. Los jóvenes y los viejos camaradas llevarán velas encendidas; el fuego místico de nuestra doctrina. La campana María, tocará duran-

te todo el entierro, mientras que, ustedes dos, junto con el párroco de este pueblo y el cura ayudante, irán rezando y hablándole a la comitiva sobre tan sensible pérdida de un muchacho joven que defendía los sagrados valores de nuestra fe, y de la Patria. El recorrido, será el habitual que se sigue en la Villa, Villa roja -no me olviden esto, por favor...- pero, que yo, poco he de poder ;carajo; o la volveré azul: Calle Mayor Alta... Arco. Arrabal, y, carretera de Nájera hasta el cementerio. En el recorrido, cuando a los misioneros les parezca, se hace alto, y es ahí, precisamente donde se debe poner el máximo de emoción hasta que las mujeres lloren y los hombres maldigan a nuestros enemigos. Ésa es la misión de ustedes dos. Al llegar al camposanto, he dado orden de que se levante allí un estrado y quisiera que usted -señor misionero - suba a esa pequeña tribuna, que será la última estación del calvario y, bajo la luz de las estrellas, les hable a los presentes -que seremos todos- hasta descomponer el ánimo y el corazón, como usted sabe hacerlo en todos sus actos. ;Cuideme muy mucho ese detalle, señor misionero;

- No sé si podre, señor alcalde... Estoy afónico... Tomo pastillas para la faringitis...

- ;Usted quiere hacerme cabrear a mí? ;Tiene que

hacerlo; ¡Lo exige la patria y lo exige el señor alcalde; Perdonenme... yo les daré a ustedes una gratificación por su desinteresada colaboración.

- No podemos recibir nada, señor alcalde...

- ¡Lo donaré para su comunidad, y no se me discuta, señores misioneros;

- En ese caso...

- Es el caso de España, que está atravesando unos graves momentos de su vida! Es cosa de colaborar con los patriotas.

- No se hable más... Estamos de acuerdo, señor alcalde.

- Por favor, no se si les he dicho que soy el Jefe de la Falange Local de este pueblo... no les haga ascos, decírmelo también, salvo que los señores misioneros sean carlistas...

- Somos soldados de Cristo.

- Me gusta esa milicia, señores.

- Tengo miedo, señor, por mi garganta...

- Pero ¿qué cojones tiene usted en la garganta?...

Perdón... Si se rompe la voz, pues mejor que mejor! Si echa espuma amarilla, como le vi ayer en el Rosario de la Aurora, pues, gloria bendita, señor misionero, gloria bendita! Usted es flaco... parece enfermo. Eso es ideal para este pueblo podrido.

- Estoy enfermo, señor...

- ¡Pues, mejor que mejor, ya le he dicho! Este entierro hay que aprovecharlo al summun, porque yo no creo que tengamos otro con más facilidades.

Y, usted, que es más gordo y parece más feliz, más bonachón, le dice la misa en la Capilla Ardiente, y, durante el recorrido, les suelta lo que les parezca, tengan en cuenta que este es un pueblo de atrasados mentales, de ahí, de ahí que ha sido caldo de cultivo para las ideas marxistas y ateas ¿comprenden? ¡Ojo a ese dato; Sobre la Cruzada, ya les hablo yo una y cien veces y les llevaré hasta ella porque yo aquí soy el que ordena, manda y exige, creo que, esto, ya se lo habrán dicho.

- Lo sabemos, señor, lo sabemos.

- Hay que cambiarles el pensamiento maligno que tienen y, esto de mañana, es una gran medicina: ¡la chicha para ponerlos briagos a todos estos zapilotes del carajo; Señor misionero flaco: Hágales vibrar mañana, con su voz grave y su mímica, apoyada por el babeo verdoso; duro con ellos señor misionero. Yo daré -porque puedo y me autoriza el cargo- la gran donación para su comunidad.

- ¿Nada más señor alcalde?

- Nada más. Pueden retirarse nomás.

Y se celebró el entierro que era lo fundamental, lo demás era accesorio... Era bien de noche cuando el misionero, subido en un estrado les hablaba junto a la sepultura sobre Dionisio. ^{De} cien velones jugueteaban sus resplandores entre las figuras de los panteones y cipreses... La cara del misionero que parecía a la del resucitado Lázaro, cuando dicen que hizo la broma de ponerse de pie, gesticulaba, movía los brazos furiosamente y la saliva desbordaba vercosa los labios enflamecidos. Aquello, a las mujeres les emocionaba por sobre todo. ¡Que pobre nombre; ¡Es un mártir; ¡Cualquier día muere por la fe; ¡Tiene que ir a los altares, es igual que un santo;

El colmo del patetismo fue cuando le dice a Dionisio: ¡Levanta, levanta de ahí hermano, que tú no has muerto, tú vives, y vivirás siempre entre los hermanos de tu pueblo; ¡Arriba Dionisio; ¡Levanta, camarada, que te lo suplica tu jefe; ¡No ves a la juventud que ha venido con velas y con coronas para que sonrías? ¡Arriba Bañares;

Poco a poco, todo fue quedando en silencio y como en todo entierro, la gente regresaba en busca de sus casas y comentaban lo que esa vez había ocurrido y era preciso recordar. Cuando la comitiva comenzó a girar para bajar por el Arrabal, en la primera casa a la derecha vivía la

familia de Dionisio. Allí estaban las cuadras con las cuatro vacas lecheras atadas, que, unos días las llevaba a comer la hierba Dionisio y, los más, lo hacía "El Guy", un hermano mayor y con no poco subdesarrollo mental. Tenía otro más pequeño que Dionisio, pero, el pobre tenía una poliomilitis que apenas podía caminar con sus dieciséis añitos. Cuando el cadáver estaba frente a la casa, hicieron alto. Allí dio orden Rudíz de ponerle sobre el ataúd, cinco rosas y cantar el "Cara al Sol". Dentro de la habitación se oían llantos y hasta gritos desgarradores. Todo ello era hasta lógico. Los tambores, terminada la canción de los falangistas, iniciaron la marcha por la calle principal de la aljama judía; el Arrabal.

Fue entonces cuando se abrió el balcón y apareció en él una mujer, a la que la pelambreira le tapaba toda la cara... El pueblo le llamaba desde siempre "Zurrititi". Era viuda de un hombre al que habían asesinado los requetés, no muchos días antes por tierras de "Valgarahoz". Cayeron dos hermanos Infante y Victoriano Zabala, "Chorano", que estaban huídos desde el 20 de julio y parece que buscaban ir hacia Francia. Los pobres no sabían hacer bien el camino y las balas de los requetés les hicieron caer a tierra. Aquella mujer ¿Sabría de verdad las causas que allí se ventilaban,

para comenzar a dar gritos contra los "rojos"?

Y, entre insultos e insultos: "¡Adiós, sobrino querido, adiós; ¡Adiós Dionisio; ¡Adiós, sobrino mío, adiós; La gente comenzó a llorar, otros la miraban extrañados pues tenía luto reciente: ¡Ya te han apuntado bien ya, esos canallas rojos; ¡Ya se habrán quedao bien descansaos esos rojos de matar a un sobrino tan bueno y tan guapo; ¡Adiós; ¡Adiós;"

Unos brazos la agarraron y la quitaron del escenario para que no siguiera diciendo un papel que no le correspondía.

Esto, comentaba la gente más sensata cuando regresaba del cementerio. ¿Cómo era posible que los fascistas le hubieran matado a su marido, hacía diez días y, ahora, echaba pestes de los rojos por matarle a su sobrino? ¿No sabía esa mujer discernir quiénes eran unos y otros?... ¿No eran más canallas los que la dejaron viuda matando a su marido en las laderas de los conejos, y, como ellos cayeron los tres navarretanos?

El pueblo estaba loco, loco, loco.

Una guerra civil transtoca todas las voluntades, embrutece, y hace cambiar el ritmo de vida y de la historia. Eso, en ese tiempo había quedado muy bien definido. Era la guerra incivil más cruel que ha sufrido España en toda su historia.

Rudiez, ha encontrado una casa donde le dan comida y cama. ¿Quiénes son? Unos pobrecillos que salieron a favor de la revolución. El hijo mayor de aquel matrimonio, se llama Matías y de apodo "Tirito", todos ellos son "Los Tiritos", y esto les viene así desde su abuelo Juvencio.

A Matías, al no tener los cuatro falangistas otros mozos que les siguieran para afiliarse y hacer prácticas con tiro de balas los domingos en la Dehesa La Verde, he ahí que se lo dicen a primeros de julio de 1936 a Matías, y le ofrecen hasta una pistola. acepta a la primera y él les dice que su amigo "Caín", también quiere tener un arma. Y los camisas viejas en clandestinidad se

la entregan. El domingo siguiente, han llevado los dos imbéciles por las plazas enseñando las armas. Se ha hecho una denuncia. El alcalde José Entrena, que buen alcalde lo era, va directamente al cuartel y exige que a esos dos mozos se les baje a tenidos por contravenir las leyes de la República. Y les bajaron presos, pero... pero... el 20 de julio, las autoridades sublevadas, abren las puertas de la cárcel de Logroño y suben a Navarrete. Matías era uno de aquellos "Tiritos".

Después, el día 21 saldría otro hermano llamado Inocente. Quien se suma a los del cuartel como lo había hecho su hermano.

Ha bajado Rudez a la cuadra del burro para hacer sus necesidades, en casa de los Tiritos, *que,* en muy pocas casas de la Villa existen retretes.

Ha cerrado la puerta y el Jefe de Falange Local está empujando lo más que puede para expulsar tanta defecación como guardan sus intestinos... En ese momento, se abre la puerta y aparece Matías con gesto de urgencia.

- ¿Dónde vas tú, camarada?

- ¡A mi cuadra, jefe, a mi cuadra,¡¡

- ¡Fuera de ahí, fuera de ahí hasta que tu jefe cague cuanto desee;

- Es que no puedo más... que me cago... que tengo cagalera...!

- ¿Cagalera? ¡Eso es de cobardes; ¡Un español de verdad tiene que hacer duro como piedras; ¡Pero no te pongas frente a mí, calamidad?

- ¿Y dónde quiere que me ponga Jefe?

- ¡En aquel rincón y de espaldas; Desde esta tarde mandaré hacer un letrero que diga en esa puerta "Ocupado" y así no pasaréis ninguno si el jefe está en lo suyo. Era de comedia ver aque-

lla cuadra donde tanto estaba el amo, como la mujer, o alguno de los hijos haciendo sus necesidades y, de paso, trabando conversación.

Tras del fracaso sufrido por las tropas nacionales en el frente de Guadalajara, en el que llevaron la peor parte los italianos venidos a España, para apoyar a los generales rebeldes: Franco. Mola. Queipo de Llano, Saliquet. Varela, Yague, etc,etc, el alto mando de Franco, ha decidido que todas aquellas tropas fuesen a descansar y recuperarse del descalabro a tierras de los celtiberos, o, lo que es igual, a la Castilla de los héroes numantinos. Les destinan ^(a) La Rioja, que es tierra de paz y de bien comer.

Por las carreteras de la retaguardia, corren veloces como en competición las verdes y camufladas camionetas Fiat de los italianos. Los vecinos de esas localidades se admiran de esas velocidades así como de los accidentes que un día sí y, al otro también, se sabe que cometen al estrellarse contra los árboles o matar a los pacíficos trabajadores que van sobre sus bestias al campo, como también se llevan sin detenerse a los animales que cruzan carreteras. La censura todo lo silencia y así, lo que pasa en Arnedo o Alfaro jamás se enterarán los de Nájera o Navarrete.

A esta última villa han llegado miles de soldados de la División Littorio y de la XXIV de Marzo, "camisas negras". El dictador de aldea,

el violento Jefe de Falange, se siente feliz como nunca y tranquilo por cuanto representa estar respaldado con semejante tropa internacional.

Tienen las cocinas colocadas en el que fuera patio del convento de San Francisco, y, desde primeros de siglo habilitado para placita de toros, durante las fiestas locales en agosto. Se pasaba hambre en la Villa. Se estaba comiendo aquello que estaba destinado para los animales: algarrobas, muelas, remolacha... El hambre era mucha, y mucha la tuberculosis. Habían fallecido a causa de ella algunas mujeres y niños de los obreros fusilados.

Los niños estaban desnutridos, de ahí que acuden a la plaza de toros con fuentes, cacerolas y fiambreras, para que los cocineros, una vez hecho el reparto de comida, les den las sobras. Y era así cómo llevaban corriendo para sus casas pastas que en el pueblo antes de esa guerra no se conocían.

Iban las cacerolas rebosantes de tallarines, espaguetis, ñoquis, ravioles y polenta.

¿Dónde que vayan los soldados, con guerra o sin ella, no se producirán enamoramientos de las mozas del lugar? Pues también en Navarrete

-¿Cómo no?- se dieron en una cantidad alarmante.

Las que tenían novio y estaban para casarse lo han abandonado por culpa de aquel sargento o aquel soldado que iba perfumado y fumaba bonitos cigarrillos extranjeros. Les regalaban a las

mozas, perfumes, comida, cigarrillos para su padre y hermanos, y medias para ella y para su madre.

Así acabaron muchos, muchos, por entrar en las casas y ser como uno más de la familia. El escándalo crecía dando que hablar casi todas las mozas y no pocas casadas, incluso, lo que era peor más denigrante, que, se decía, había viuda de fusilado, que metía en su casa por la noche a un voluntario mandado por Mussolini para combatir y matar a los que pensaban como su asesinado esposo.

¿Necesitaban ayuda económica...? Puede que sí, puede que no. En algunos casos no era esa la principal causa. ¡Una verdadera vergüenza fue ese tiempo para todo lo que en La Rioja se ventilaba;

- ¡Demetria; ¡Demetriaaaaá;...
- Sí, sí... ¿Qué quiere señor Rudiez?
- ¿Por qué escapabas al llamarte?... ¡
- No sabía que era usted...
- Acércate aquí. Ven a este rincón del Certijo.
- Yo... donde usted quiera, señor Rudiez... donde usted me diga...
- Muchas gracias, Metria. Me han dicho, hija mía, que te han visto con el sargento Fioravanti.
- ¡No haga caso y no haga caso, señor Rudiez;
- Me lo han dicho, Metria! Quien me lo ha dicho, lo sabe bien, hija mía, muy bien...
- Pues le han engañao. ¡Mentira; ¡Mentira y gorda;

Y usted.. va y se lo ha creído como un tonto...

- ¡Ni tonto ni hostias benditas; ¡Yo, de tonto nada; ¿Entiendes? Entre otras cosas, tengo que cuidar Metria, de las virtudes de la juventud ¿me comprendes?

- ¿Qué virtudes son esas...?

- Las que lleváis vosotras en el bajo vientre y no las sabéis defender con honestidad como exige la Nueva España.

- Bueno, y qué ¿qué me quiere decir con eso?

- Que los dirigentes de esta revolución, queremos por encima de todo que no salgan gazapos mal defendidos, como a tí misma te pasó en la fallecida República

- ¿Me trata usted de coneja? ¡Pues vaya con este hombre; ¡Yo sé cuidarme;

- ¿Qué vas a saber y qué vas a saber? ¿Acaso no te hizo un hijo El Fresco de Nieva?

- Pues sí, pero ¿dónde está ese gorrión? Yo se lo digo: Con usted y los suyos, en la falange.

- ¡Eso es mentira; ¡Mientes, carajo;

- ¿Que no está con los de la camisa como usted?

- ¡Está oculto porque es un rojo;

- A mí no me diga nada...

- Vamos a lo que vamos. Yo quiero, Metria, que una vez que te pasó lo que te pasó, que evites el contacto sexual ¿entiendes?

- ¡Cojona, lo que me dice este hombre? Me trata como si fuese una tonta del borro...

-Metria,,, cuida las palabras, ¡carajo; Yo quiero ser para tí,-que eres huérfana,- como un padre.

- Se le agradece...

- Eres joven... Eres guapa... Estás buena, en el decir de los hombres, y yo lo soy, Metria.

- ¿yo? ¿Yo estoy buena...?

- Sí que lo estás, Metria... Tienes buenas carnes...

- Si sabría el hambre que paso... ¡Pobre de mí...!

- Eso se puede arreglar.

- Bien y ¿qué más? ¿qué más?...

- Que no caigas de espaldas con Fioravanti y te encaje otro vástago como el del "Fresco", eso es lo que te quiero decir.

- ¿A mí...? ¿A mí otro? ¡Ya; ¡Antes me lo coso con un buen bramante, señor Rudíez; ¡Antes,-lo juro por mi pobre madre,-que me lo coso, sí por cierto;

- No es eso tampoco, hija mía, no es eso. Hay que reconocer que ésta es una gente valiente, que, por defendernos han dejado allí en su país la mujer o la novia ¿entiendes? Ellos desean solazarse un poco.

- Pues que se pongan al sol en la plaza, que allá bien caliente.

- Que no me entiendes... Yo quiero que sepas ser lista, lista y prudente... Que no caigas otra vez por tropezar en la misma piedra o en la estaca, co-

como te hizo caer el de Nieva...

- Duerma usted tranquilo, señor Ruedez, que, de cair si me caigo, antes me desmorraré. ;Pues no estoy poco escaldada....

- Nada más. Te aconsejo como Jefe que soy de este pueblo y quiero lo mejor para la juventud de esta España que vamos a levantar aunque sea a costa de muchas vidas de nuestros camaradas.

- Se lo agradezco, pero, ya le digo, antes muerta que ser otra idiota como la vez pasada.

A los diez meses, tenía la Metria dos gemelos más guapos que todas las cosas.

Pues, casos como ese, pero, de más humor y los más con fatales resultados se podían contar, cuando era jefazo de la Villa aquel viejo fascistón que en todo se entrometía y, si le parecía, todo lo sancionaba.

Desde Logroño, las autoridades militares han mandado ordenanzas a Navarrete, para que la villa colabore con el ejército expedicionario en un desfile que quieren hacer, y, si es posible, que acuda todo el vecindario a los actos.

- Tú, camarada Martín, como alcalde, ocúpate de echar el bando para que acuda el vecindario a los actos. Yo me ocuparé de la organización de las Militias.

Así fue. Mandó a los albañiles Castroviejo y Basterra, que, con tablones de obra, levantarán un estrado y un tendido de cuatro hileras para los vecinos que quisieran acudir. Delante había de llevar, como en las corridas de vaquillas, la bandera nacional.

Habían sido citados, claro que sí, todos los falangistas de ambos sexos, para que desfilaran bien uniformados.

A las doce de aquel domingo, se celebraba el desfile, como lo hacían Logroño, Burgos, Zaragoza o Pamplona. Navarrete no quería ser menos.

No pocos vecinos estaban en lo alto, por las plazas curioseando, pero, sin tomar parte, quizá más para burlarse que para adherirse a la parodia que iban a celebrar junto a la carretera. Próximos a la tribuna estarían aquellas familias adiptas al cuartel; si querían podían hacerlo sobre los tablones. Ya decían entre ellos, desde final de julio "que había que dar la cara y no estar escondidos".

Los falangistas estaban en la calle Almena, junto a los hornos de pan cocer de "El Suave" y Valentín "Murillo". Las órdenes para los milicianos las daba "Miracielos", apoyado por el enano de Entrena. "Goyazo" y Fausto "El enterrador".

— Las niñas de dos en dos y sin descomponer la figura: ¿Estamos? ; Vamos; Dame una manita; ; Visi, Engracia y Matilde, ayudarme un poquillo con vuestro ganao, niñas.' ; Al pasar por la tribuna donde estarán las autoridades militares yo diré: ; Vista a la izquierda; Y todas vosotras, al mismo tiempo, les veis la cara a los generales italianos ¿Entendido? ; Ahora los hombres; Vosotros, de a dos también, y lo mismo que las hembras cuando yo mande el giro a la izquierda me lo hacéis todos, todos, pero, perfecto; ; Mirada a la izquierda; Mar; (y, el giro todos. Los tambores van a ir a los costados marcando el paso.

Comenzó el desfile , que era marcado por un alegre voltear de campanas como en día de visperas. No faltaban cohetes e, incluso, tiros de fusil desde la puerta del cuartel apuntando hacia la veleta.

En la tribuna estaban los generales italianos: Mario Berti, y, al que los españoles bautizaron por lo pequeño y barbicano: "Barba eléctrica", aunque su apellido era , Bergonzali. A los costados de ellos, las autoridades locales: Rudiez, -vestido como una auténtica calcomanía- con todos sus atributos y condecoraciones. El alcalde Menaut. Juan Pablo Larena y su tío Prudencio "El Ronquillo" y "El Americano" Tomás Santaolalla. El clero. El maestro Agustín. El alguacil y los concejales: Mojama,

"Popas". "El Suave" y Villanueva. Ver a Rudiez era una auténtica delicia. No le ganaba en su apostura ningún personaje de todo el teatro español, desde nuestros clásicos.

Desfilaron primero las mozas de la Sección Femenina, cuya jefe era la hermana de José Antonio: Pilar Primo de Rivera. No pocas de ellas iban riéndose, pero, esto ¿cuándo cae mal en una moza de dieciocho años? Rudiez iniciaba los aplausos que seguían los demás jefes locales, los concejales y el público adicto. Callaban o reían los que estaban por las plazas. Después, desfiló el machismo navarretano, donde iban tanto los inútiles, como los menores de diecisiete años y los ancianos.

Por último, las tropas enviadas por Mussolini: todas muy bien sabedoras de la intrucción. Con ellas van las camionetas, las bicicletas y los cañoncitos de las baterías de acompañamiento. Aplausos y vivas a España y a Italia. Los que más llamaron la atención fue una compañía de asaito, que iba calzada con grandes botas, que golpeaban en la brea como si fuese en el escenario. Iban en camisa, remangadas las mangas y con un cuchillo cada cual mordido en la boca... ¡Terribles! ¡Qué fieras! ¡Qué fieras en Navarrete y qué galgos por Brihuega... y la tierra paniega y mielera de La Alcarria.

Después de aquel desfile, se les brindó a

los jefazo italianos con un banquete en el café de Pellicer, donde, para remate, no faltaron los discursos políticos que no vamos a colocar en este libro para evitar excesivas tonterías. Todo se hacía, según unos y otros, buscando un Imperio, y con él acabar para siempre con el comunismo y el materialismo corruptor.

- ¿Se puede pasar, camarada Rudíez?

- Pase el que sea. ¿Hombre, usted?

- Pues sí. Quisiera contarle algo que espero te interesa, camarada, y te trato así porque, aunque guardia civil, bien sabes, Jefe, que soy camarada al servicio de la falange y de José Antonio.

- Lo sé, lo sé.

- Voy a cerrar la puerta. No quiero que sepan que estoy aquí.

- ¿No hay gente en la plaza?

- Llueve a cántaros y no hay nadie.

- Siéntate y habla.

- ¿Me guardarás el secreto? ¿Me juras camarada Jefe que esto sólo quedará entre los dos?

- ¿Es que soy una chimosa de las Ollerías o San Juan?

- Me vale. Quiero que sepas que, mi jefe, traiciona nuestra revolución...

-¿Marcos?... ¿Marcos Landaca...? ¿El Guardia
Primero? ¿El comandante del puesto...?

- El.

- ¡¡Aclárame esto ahora mismo;¡¡

- Tengo dos datos, por los que le estoy juzgando
traidor.

- ¡Suéltalos; ¡Dime el primero;

- La postura de Daniel, que no quiso sumarse a
la revolución. ¿Qué se le ha hecho?... ¿No sigue
en clandestinidad y el pueblo está viendo en él
un valiente?...

-¿...?

- ¿Se le ha dicho a Sánchez la verdad de ese caso?

- ¡No, camarada, no; Se ha trampeado. Se le ha
dicho que "era una sanción por indisciplina en
el servicio de guardia." ¡Esa no es la verdad;

¡Landaca,- camarada,- sigue siendo republicano;

¡¡No puede ser; ¡No puede ser;¡¡

- ¿Hemos hecho un pacto de silencio, sí, o no?

- ¡Si; ¡Pero esto es muy grave;

- Sacó la pistola de la funda y la puso encima
de la mesa.

- Camarada, en ese caso, pongamos las dos, por-
que yo también estoy armado.

Y la colocó miracielos encima de aquella
mesa como en actitud desafiante.

- Sigue.

-¿Qué ha pasado con Sopelanas y Capachiles? Por qué silenció el quebrantamiento de los precintos en la sede del Partido Comunista, y el desaparecer de allí documentos importantes como la Lista Negra, que existía para hacer los de izquierdas la revolución?

- Eso es verdad... Eso es verdad, carajo!

- Tengo buen oído. Yo sé cuánto se habló en la casa del Guardia Primero el 21 de julio, a la que acudieron los dos comunistas

- ¿Compraron el silencio y el tramperío amparados por Marcos?...

- Esa es la verdad. Allí se habló de cifras que se debían y había que ir pagándolas año tras año...

Se habló de varias cosas más, todo, si se silenciaba aquella acción. Claro que, al día siguiente serían falangistas, pero, con una preferencia en el cuartel, y, dispuestos a realizar todo el servicio que se les encomendara tanto de día como de noche. Allí están igual que camisas viejas...

- ¡La gran puta, carajo! Y es verdad! Yo siempre, siempre, tuve la mosca en la oreja zumbándome; me dan ganas de bajar y meterle dos balazos; porque, si algo no aguanta nuestra Benemérita es la traición. ¿Qué más?

- Aunque esto es particular, tengo que decir, que quise acudir a unas oposiciones para cabo, y me

negó todo apoyo e, incluso, permiso para desplazar-
me. ¿Por qué? Porque él lleva seis años en el
cuerpo y no quiere que los jóvenes seamos antes
que él cabos o sargentos.

De pronto Rudiéz, se levantó y comenzó a
pasear por aquel mínimo espacio. Le dio un golpe
con la mano sobre el hombro del guardia dicién-
dole:

- Todo esto ha de saberlo la Comandancia de Logro-
ño, y, un día, el guardia canario recibirá su re-
compensa.

- ¡No quiero que se sepa, jefe;

- ¡Yo estoy en la obligación de hacérselo saber a
Sánchez esta tarde;;

- ¿Pero, cómo, cómo?...

- ¡¡Como se me ponga en los cojones;;

- ¿Y la palabra?...

- Esa está dada y ni Dios la cambiará.

- Gracias, Jefe.

- Gracias a tí, camarada guardia civil. Eso es co-
laborar para conseguir que España comience a
perder el lastre de corrupción que hasta hoy la
ha destruido. Necesitamos una España limpia y
de buenas costumbres. Gracias, puedes irte.

- Nada más. Espero cumplimiento de palabra.

Cogió la pistola y ambos las acomodaron
en aquellas fundas parecidas a los ataúdes.

Seguía lloviendo a torrentes. Un hombre con abarcas, parece que era pastor, cruzaba la plaza con grandes zancadas. Iba camino de la barbería de Rosa Matute, que estaba detrás de aquel grande bloque, que, por el Oeste, era destinado para el Ayuntamiento y todos los servicios civiles de la Villa.

Aquella misma tarde, se lo ha hecho saber Rudiez al sargento Sánchez. El sargento ha bajado la noticia al Comandante Jefe del Tercio de la Guardia Civil de Logroño. A seguido se le ha mandado a Marcos Landaca una orden para que, en el plazo de ocho horas, esté presente en Logroño, para salir camino del frente de Madrid.

Dos días llevaban enfrentándose las tropas de ambos ejércitos, en lo que había de titularse Batalla de Brunete, que fue una de las más grandes de la guerra civil. Allí se jugaban mucho los dos bandos contendientes.

Son las nueve de la mañana. Al pie mismo de la carretera, frente al cuartel, está el matrimonio Landaca, con sus tres hijos, todos muy pequeños. Landaca está con el fusil y la mochila de campaña. En el suelo una pequeña maleta.

Junto al matrimonio, para decirle adiós: Lerena, Santaolalla, Madejas, Menaut, "Goyaza", Matías "el Tirrito", y la Visi. Más tarde, con gesto de fiera, se une al grupo "El Bigotes".

- ¿Qué pasa, qué pasa aquí?
- Ya lo ve, señor Rudiez -dice la guardiesa- Llevan a Marcos al frente...
- Eso es bueno, mujer... ¿No hay más de cien jóvenes de este pueblo allí?
- Si pero...
- Me mandan al frente... Me mandan al frente...
Dicho esto comenzó a llorar como un niño. Todos le miraban sorprendidos. Dos jóvenes que iban al frente porque se les acabaron los permisos, le miraban y segura que decían: "¿No eras tú el que gozaba deteniendo y lo habrás pasado bomba fusilando? ¿No has matado a tus amigos de la bodega porque eras el jefe revolucionario?"
- Amigo Marcos -le dice Rudiez-. Vaya ejemplo que está dando de patriotismo...! Pues sí que estamos buenos aquí... ¡Cojones; ¡Cojones hacen falta y no lágrimas de niño; ¡Hay que defender la Patria, y si hay que dar la vida se dá!
- Eso teme Marcos, señor Rudiez... Aquí parece que hay una mala denuncia...y, todo apunta a que lo llevan en calidad de castigo...
- Me van a matar, Inés...! Me van a matar antes de llegar a las trincheras...!
- ¡No digas eso, cobarde;
- ¿Pero qué le dice usted a mi marido?
- ¡Lo que se merece, doña; Este hombre no es

un guardia civil, de los que está orgullosa la Patria, y yo sé algo de eso. ¡Esto es un pelele...! - ¡Vete, vete, mujer, que ya viene el coche.

Venía el autobús de Nájera. Allí se detuvo al ver que había viajeros. Marcos, agarró a los hijos y lloraba como Magdalena... Abrazó a la mujer y era todo un suspiro, y lágrimas..., y mocos...

Nadie decía nada. Todo sobraba. Los dos soldados esperaron a que Landaca entrase al coche.

Los viajeros se asombraban del "valor" que tenía aquel hombre tan grande y tan curtido en años...

Desde arriba les daba con una mano la despedida y, con la otra, se tapaba ojos y nariz.

A los dos días de estar en el frente de Madrid se supo que Marcos Landaca, había caído en Brunete. Los guardias y sus allegados sabían que le habían matado por la espalda. "Quien mal hace..." que no espere bien. Era lo que se había ganado con su proceder traidor, irregular y totalmente tramposo para todos. El principal jefe de los rebeldes del fortín navarreteño, había caído en el frente y no de buena manera ¿Cómo caerían todos los demás? Seguramente con una salida ejemplar, porque la Naturaleza, sabe hacer la justicia mejor que los hombres.

El Jefe Local de Falange, ya lo sabemos que es ahora el Alcalde de la Villa de Navarrete.

Todas las tardes va a beber un cuartillito de clarete a la tienda "La Andaluza", pero, ahora, ya no va con los "Botana" de Medrano. Nuevo cargo, nuevas amistades. Quienes le acompañan ahora son dos vecinos del pueblo que estaban sumados al grupo rebelde desde los primeros días de la revolución o guerra, pero, que, ahora, se les ha antojado llamarle Movimiento. Sentados en unos banquitos que tiene en el portal Pepita, han esperado a que la viuda les sirva el cuartillo en la misma medida, que huele a suciedad y heces que apesta. Les pone dos reales de cacahuetes, que son dos puños abiertos formando cuenco con las manos unidas. Esa era la merienda para el viejo Velandia, el capataz de carreteras Cameno, y el flamante alcalde Rudiez.

Si cuando era Jefe de la milicia, tenía a dos hombres haciéndole de guardaespaldas, porque no se fiaba de los rojos navarretanos, ahora, Rudiez, con mayor razón cree que necesita esa protección. Quiere a esos hombres de guardias personales y de serenos.

- He pedido a Logroño, hijos míos, dos capotes de soldados y dos rifles nuevos de repetición con cien balas. Me han asegurado que los tendré hoy mismo. Bien saben ellos el valor que tie-

ne para nuestra España este hombre jubilado, pero, valiosísimo como ejemplo a imitar por las juventudes. Quiero que os ocupéis, hijos, todo el día del señor alcalde, excepto por la noche, que haréis de serenos una vez recogido en mi hogar. Vais a ganar doble jornal, pero quiero lealtad al jefe y al alcalde de este ilustre pueblo. Si no estáis conformes me lo decís ahora mismo para echar un bando y solicitar gentes para este cargo.

- Señor Alcalde, de todo corazón nos ponemos al servicio de usted. -dijo el francés con un acento que acreditaba su origen. Estaba casado en Francia con una mujer de Navarrete, hermana de Caín.

- Pues no se hable más, José. Quedas a mi servicio.

- Yo también me juego todo por el Jefe y por el Alcalde de mi pueblo.

- Gracias, "Volador", gracias. Sabía que eras fiel. No se hable más. Os tomaré juramento y, desde ese instante, vuestra es la calle para poner orden.

Quiero que la consigna por la noche, donde quiera que estéis de serenos sea: ;; Alabado sea Dios;; El compañero, allí donde esté, dirá contestándole: ;; Por siempre sea alabado;; Y, al terminar cantaréis la hora y el tiempo que hace. Esto desde las doce hasta las cuatro de la mañana.

Así, así se hacía trayendo al pueblo una nota medieval y tan extraña como el personaje que la había impuesto. Cuando marcha a su casa

por la noche -como lleva un miedo que no puede con él- va entre los dos hombres armados. Los gendarmes del rifle cargado, van mirando como sabuesos qué es lo que se mueve en los rincones donde la luz no penetra... Cuando se cruzan con alguien del pueblo bajan el rifle a las manos -por si hay que utilizarle- y le exigen al vecino que levante el brazo y salute: Pasa el Jefe Local de la Falange y el Sr Alcalde de la Villa. Al alguacil, le ha comprado ropa nueva y no le deja llevar al gorro de dos puntas. Ahora lleva gorra de plato con las iniciales S.M. Le advierte que debe obligar a todo vecino a que le salude y diga cuando se cruce con él; Arriba España; Y, el alguacil, que era no poco republicano por las necesidades que pasaba como zapatero remendón, ahora resulta que le gusta ser alguien por la calle, y se ha tomado tan en serio el cargo, que no hay día en que no saque tres o más denuncias "por falta de respeto a la autoridad." Ya se sabe cómo somos los españoles. En teniendo un cargo de alguacil o de barrrendero, nos creemos generales y ponemos firmes al mismísimo lucero del alba. ¡Pobre país; ¡Pobre España; ¡Pobre Navarrete; Me temo que nunca más se verá un alcalde como el socialista José Entrena. Todo acabará, pero, estas reminiscencias pueden que tomen arraigo y perduren todo el

siglo XX.

Al cabo de acudir tardes y tardes a lo de Pepita, "La Andaluza", y tomar confianza con ella, he ahí que, un día le dice que tiene necesidad de hablar con ella a solas.

- ¿A solas conmigo?

- Con usted, señora, pero, ya se lo diré un poco más adelante.

A Rudiez se les salen los globos de los ojos tras del cuerpo de aquella andaluza llena de gracia. Pepita era pequeña, rechoncha, de piel rosada y carne fofa... Parecía que, cara, piernas y cuello, era todo carne de mama, bueno, de mama mama no se va a entender bien: de teta en buen decir de La Rioja. Por los años un poquitillo cargadita de espaldas, pero, tenía buen ver para un hombre de sesenta y cinco años, y viudo desde los cincuenta.

"Ino Francia", la trató bien. El socialista supo apreciar lo que tenía en casa. Lo malo fue, que no tuvieron hijos, pero ¿eh? ¿quién era el responsable?

Otro día:

-Pepita ¿le acomoda a usted que hablemos de aquello que le dije cuando cierre la tienda?

- Como usted quiera, don André... Como si quiere cuando no haiga nadie en mi negocio.

- Es que, lo que yo quiero decirle es cosa seria, se lo garanto.

- Pues si es así, vamos al comedor, don André.

Subieron unas escaleritas que había frente a la tienda en cuyo lugar tenían la vivienda.

- Póngase cómodo don André, y hable aquí.

- Estoy enamorado de usted, Pepita.

- ¡Andá... andá con qué me sale usted...! ¿Pero es eso verdad, chiquiyo...?

- Totalmente, y vea que ya es mérito, pero es que la veo tan fondona... tan relimpia, graciosa y juvenil...y, ¿por qué no? hasta chulita, lo digo como requiebro y por el apego que le sigo teniendo al Méjico de mi juventud.

- ¿Estuvo en Méjico don André?

- Unos cuantos años. ¡Lindo país aquel.

- Yo tengo allí unos parientes. Oiga, ¿qué me ha querido decir con eso de fondona, don André?

- Linda, fuerte...: con fondo.

- Ya. Oiga, pero es que me lo ha soltao usted de una forma que me ha dejao lela... ¿Cuándo quiere usted que se haga esa unión que pretende?

- Cuanto antes. No vamos a comenzar ahora como los niños, digo yo.

- Eso es verdad. Eso está bien dicho. Semos mayorescitos, don André...

- Tenga en cuenta mi gran responsabilidad cuando tengo un cargo fuerte y soy admirado en Logroño

- Me hago cargo, me hago cargo y ello es para mí de mayor honor, sí señor.

- Pues eso. ¿Cuándo le parece a usted que hagamos el himeneo?

- ¿Qué es eso don André... qué me ha dicho usted?...

- La boda. Oiga, Pepita, yo quiero que todo ello se haga en el mayor secreto. No tenemos que llamar la atención en nada. Yo me juego mucho en este encarte ¿me comprende?

- Lo comprendo.

- Muchos, sé que están deseando de chingarme, pero se van a ir con la puta que los parió. A todos les voy a gambetear la bola.

- ¡Sí señor... bien hecho; Por mí... cuando usted diga. Una cosita, don André, una cosita, que no tiene importansia pero tengo que decirla. Yo, don André, le tengo mucho, mucho miedo a las armas. El pobre Ino...

- ¡No me lo nombre, carajo; Siga.

- El pobre Ino las odiaba.

- ¿Porque era rojo y odiaba a los militares!

- Pues sería por eso don André, pero, es que yo no quiero ver un arma en mi casa. Al menos, ante mi vista.

- ¿Tiene despensas, tiene altillo o alcobas?

- De todo, aquí tenemos de todos esos rincones.

- Pues se deja en ellos la pistola y el fusil y no hay más que ventilar, Pepita.

- ¿Y la ceremonia, don André?
- En Logroño. Ya lo tengo previsto. En el coche de la tarde subiremos a su casa y que la paz de Dios reine en esta casa.
- ¡Uy qué cosas más bonitas dise ustedé... Esto no lo decía jamás el pobre Ino.
- ¡Déjeme en paz al difunto "Francia" por favor;
- No le tenga ustedé tanto asco, don André.
- ¡No quiero tratos con rojos, ni vivos, ni muertos.;
- Así se hará, don André. No le nombraré más al pobre Ino. Perdón...

Rudiez estaba teniendo graves problemas cerebrales. No podía dormir y sufría visiones extrañas en las que le parecía que todo era reproducido tal como sucedió. Veía fielmente representadas en su duermevela, y ello le hacía hasta gritar o dar órdenes: Fusilamientos, detenciones, torturas, abusos sexuales con hijas o viudas de los que iba a fusilar y acababa engañándolas. Se le repetía el adiestramiento con las armas de los cinco militantes de falange en los meses de junio y julio del 36. La proclamación de la revolución aquella deliciosa mañana del dieciocho de julio, -hacia el medio día, - cuando fue con el arma y vestido de falangista al ayuntamiento de Entrena, para despo-
seer de su cargo al alcalde republicano y dictar

el primer bando revolucionario en la provincia.

Estaba el pobre hombre, en vísperas de celebrar el matrimonio con la viuda andaluza, cuando ha tenido unas visiones retrospectivas en las que ha sido-como siempre- principal actor. Veía cómo estaba cumpliendo su arresto el guardia Daniel y cómo vino hacia él pidiéndole un favor. Se había entrado el día anterior en el Alcázar de Toledo. Las tropas nacionales habían conseguido liberar al grupo rebelde que no se unió a los republicanos manteniendo un cerco total, pero, no claudicó.

De vez en cuando, los "Tiritos", le llamaban cuando le oían gritar para ver si le ocurría algo.

- ¡No es nada; ¡Es que hablo soñando! Nada! ¡A dormir y no se me haga caso;

Rudiez y Menaut, querían celebrar por todo lo alto aquella entrada en el Alcázar. Navarrete que era zona central de gran valor revolucionario tenía que hacer un magno acontecimiento. Se reunirían todos los milicianos de esa comarca de Las Siete Villas de Campo, que eran dependientes en otros siglos de Navarrete, para acudir a los actos.

Harían la gran manifestación patriótica. Ya estaba todo decidido, pero, he ahí que, a última hora ha sufrido un cambio ¿Por qué? Esta es la causa:

- Don Andrés: ¿Me permite usted dos palabras?

- Dígalas, Daniel.

- Yo le respeto y le admiro, porque soy guardia como lo fue usted, pero, jamás se me pondrán condecoraciones por actos humanitarios. Eso, ante mí lo ennoblece, camarada Rudiez Mayoral. Admiro su carácter y su lealtad a la patria, que no es tramposa como en otros.

- Gracias, muchas gracias, Daniel.

- Se ha liberado el Alcázar y me gustaría -si me lo permiten, si usted me apoya- que sea yo quien le hable a las gentes reunidas, esas que van a venir de todos los pueblos comarcanos. No tengo que decirle por qué causa, porque espero que usted la entienda sin palabras.

- Te entiendo, hijo mío, te entiendo. Eres un arrepentido y cuentas con mi apoyo. Yo también tuve mis rebeldías y mis acciones repudiables. Un día llevé a tres putas de Calahorra al cuartel y allí se hizo la gran bacanal. Lo pagué muy caro. Sigue.

- ¿Me apoyará usted, para que sea yo quien hable en tan singular momento?

- Eso está hecho, pero... tocante a lo demás...

- Lo demás, don Andrés, que sea lo que ordenen los jefes.

- Pues eso.

- Muchas gracias. NO esperaba menos de su recto proceder.

- ¡Quieto, quieto!... no me beses las manos que yo no

soy un sotanudo de esos ... ¡Quieto;

- Es gratitud, y ver que me ha sabido entender.

Contento ha quedado Daniel. Poco más tarde se asomó a la puerta y le hizo señas a un mozo para que fuese por la ventana que daba a la carretera de Entrena, y que tenía rejas. Tenían cierta relación desde 1935 en que aquel joven regresó de Buenos Aires y tenía una formación cultural superior a todos los de su edad. Le contó la conversación mantenida con Rudiez

-¿Para qué me quieres a mí, Daniel?

- Quiero que me ayudes. Tienes que darme una mano.

- Yo no quiero colaborar en nada con ellos.

- Lo harás por mí, por mí! Entiende que puedo salvar la vida por esta colaboración que busco hacer, para que vean estoy con ellos ¿Entiendes? ¡Ayúdame!

- ¿En qué, en qué?...

- Es que me estoy volviendo loco, Antonio, me estoy volviendo loco. No coordino nada y todo se me hace un barullo enorme dentro de la cabeza. Quiero hablarles desde el balcón sobre la gesta de Moscardó y la gigantesca resistencia de El Alcázar.

- ¿Tienes escrito algo?

- Sí. Espera un poco que te lo doy por esta ventana.

- ¿No nos verán?...

- Creo que no.

- Dámelo.

Y le ayudó en lo que pudo. Había que tratar de salvar a ese hombre que podían fusilarle de un momento a otro, y ya era milagro que viviese, con lo fácil que, a otros, simplemente por pertenecer a un sindicato, les llevaban a las cunetas.

Por las carreteras venían gentes andando o en carros, vestidos de azul, y otros, con la gorra roja. Muchos venían con ropa de labor. Por la que más gentes venían era por la de Entrena y Medrano. Los de Hornos, Daroca, Sotés y Ventosa, entraban por la de Nájera. Todos traían banderas.

Esperándoles, las autoridades estaban reunidas frente al cuartel. Las camisas limpias, bien planchadas. Los correajes y fundas de las pistolas negras y brillantes. Sobre aquella pelada planicie frente al cuartel y el Coso, había cientos y cientos de personas, incluidos los de Navarrete, que, semana tras semana - y ya iban más de dos meses de sublevación - aumentaban los simpatizantes. El acto se celebraría allí por decisión del Jefe de Falange, camarada Ruidéz mayoral. Tras del gigantesco volteo de campanas y del disparo de cohetes, una vez cantados los himnos y dados los gritos de rigor por el Jefe local, Daniel Terroba, hablaría al pueblo desde uno de los balcones del señor conde de Valde-llano, don José Domínguez Arévalo.

Todo estaba dispuesto. Todo lo estaba revi-

viendo Rudiez en sus delirios. El volteo de campanas, estaba organizado por: "Gorila", "El Guy", "Pelotas" y "Ricardo "Careto". El disparo de cohetes corría a cargo de los dos milicianos que ejercían de escoltas de Rudiez.

Por señas le hizo saber Daniel a su colaborador anónimo que le siguiese, y así lo hizo, alejado del grupo que subía por la Cuesta de El Caño.

Penetraron las autoridades, junto con el Jefe Arróniz que había subido de Logroño para estar presente en aquella villa cercana. En la puerta se colocaron los dos guardianes de Rudiez para controlar la entrada de "sospechosos". Eran ordenes de su jefazo.

- ¿Dónde vas tú?...

- Adentro...

- ¡No puedes pasar; ¡Ahí sólo entran los jefes y las autoridades que han subido de Logroño;

Echó la mirada atrás Daniel y vio lo que pasaba. Se lo advirtió a Rudiez y, aquel, por gestos, le dijo que le dejasen pasar. Y pasó.

Los balcones estaban llenos de jefazos haciéndose ver de la multitud. ¡Ah vanidad; ¡Pobres imbéciles pueblerinos -y capitalinos- que sólo anhelan ser vistos qué lugares ocupan, para que les envidie quien no tiene la fortuna de ellos. ¡Ah imbéciles, que gastáis vuestro dinero para ofrecer comi-

das y meriendas, a las autoridades, pero, con la única finalidad de que sepan que habéis estado al lado del jefe tal o cual, y con ello os creéis de talento y calidad superior al resto de los que, como vosotros, sólo saben de comer dormir y escupir lo que en el vientre y vejiga les molesta;

El público enfervorizado comenzó a cantar los himnos. Limpio estaba el cielo, brillante el sol, precioso el campo, y, lleno de silencio el pueblo sufridor que todo lo aguantaba. Cuando acabaron los himnos, Rudiez, dijo con voz que bien hubiera querido que llegara hasta Burgos donde estaba la Junta Militar bajo el mando de Cabanellas.

- ¡¡España¡¡

El público que le miraba en lo alto respondió:

- ¡¡Una¡¡

- ¡¡España¡¡ -volvió a decir Rudiez.

- ¡¡Grande¡¡

- ¡¡España¡¡ -por tercera vez dijo el Bigotes, que estaba amarillo como pajuela...-

- ¡¡Libre¡¡ -coreó aquel grupo con más de mil personas.

- ¡¡ Arriba España, camaradas¡¡

- ¡¡Arriba¡¡

Desde la puerta del cuartel se hicieron dos descargas de fusilería.

Se asomó Daniel al balcón. Era el guardia hom-

bre que sufría vértigo. Al ver a qué altura estaba, -unos quince metros sobre los milicianos,- se le puso la ^{cará} color de cera y temblaba... no quería pisar el balcón por si se hundía... Detrás estaba el apuntador anónimo.

- ¡Venga ya, Daniel; ¡Vamos; ¡Atrévete;

Tragó saliva, una, dos, tres veces... Tenía la boca como lija... como estopa... así, era imposible hablar... Pidió agua. La mujer de Santaolalla, la maestra, fue corriendo a la cocina y le trajo un vaso, que, al beberlo, casi casi se ahoga... El público estaba lleno de impaciencia y hasta hablando.

Se adelantó al borde del balcón, se agarró bien fuerte para no caer, abandonando los papeles de los que se iba a servir y comenzó diciendo:

- ¡Camaradas... ¡Juventudes de esta comarca, que aquí estáis reunidas... Yo os pregunto ¿Qué ha pasado para que comencemos éste día sin viento... no no, este evento, este fausto... invento violento... "

- ¿Qué dices, Daniel, qué les estás diciendo?...

¡Céntrate Daniel! Háblales del Alcázar, de Moscardó... -LE DICE EL APUNTAADOR,

- ¡¡Tira ya, Lucero, ¡¡ -le dijo uno de abajo con voz de trueno.

" Hemos liberado, camaradas, el Alcázar de Sevilla...

No no, perdonad, el de Segovia... ,No... "

- Toledo, Daniel... Toledo...'

Uno del público le dice: ;Vete a la escuela ma-

jo; Daniel siguió:

- "...Esta es una gestación... Es una gesta, como la que en la historia todos hemos conocido de Guzmán de Alfarache, "El Bueno", ;"El Bueno". Allí en en..."

- ;Riaaaaaá; tordillo, salva ese pozo, salao;;

-;Venga ya con ello, que eres joven; -dijo otro.

Mientras tanto las banderas de la falange y de España no cesaban de agitarse como para darle aire al guardia civil arrestado por republicano.

Siguió diciendo con poco ánimo:

- "...España... España... vive feliz esta gloria"

- ;Viva tu padre y la madre que te parió, salao;;

-Dijo uno con gran vozarrona y excesiva bruticie de la que tanto se hace gala en ese territorio.

Otro dijo en tono menos dañino:

- ;Eso es pico y no el de aquella cigüeña;

Todos sabían quién era aquel que no podía hablar. Lo que ignoraban eran sus momentos delicados en que se mantenía para no caer acribillado a balazos. Nuevamente siguió, pues no se rendía:

- "...;Moscardó... ;Camaradas, Moscardó; tenemos un Moscardó..."

- ;Si te da guerra al hablar, échale flí y se joderá ese moscardón;

- ;Tira tordilloooo! ;Arré;

Rudiez ya no aguantó más. Le agarró del brazo y le dijo:

- ¡¡ Sal de ahí ahora mismo, carajo, que esto es una burla para nuestros ejércitos; ¡¡

Daniel perdió el conocimiento. Su amigo, temiéndose lo peor, se había ido de la proximidad del orador y estaba en la plaza con los de sus años sin decir una palabra de lo sucedido. Rudiez siguió diciendo:

- ¡ Don Máximo; : ¡ Ahí tiene usted el puesto libre.!

Hágalo como siempre saben hacerlo, y vamos a olvidarnos de éste chancleta que no ha podido hablar de miedo.

Y fue el cura párroco quien puso un remate, si no elocuente, sí lo que merecían aquellas gentes laboradoras que habían venido a Navarrete. Había quien suponía que, Daniel, tuvo como cargo de conciencia al traicionar sus convicciones republicanas en tan señalado momento.

Todo esto , se le reproducía al Jefe de Falange meses después, cuando aún estaba de huésped en la casa de Matías, "El Tirito".

Rudiez, ha mandado hacerse un despacho entre la Secretaría y el Salón de Sesiones. Ha comprado un sillón como no lo tendrá mejor el alcalde de Madrid. A cada lado de la puerta ha puesto dos sillas, para que en ellas estén sentados sus dos guardaespaldas. Desde ese despacho saldrían los bandos más disparatados que jamás se habían hecho públicos en la Villa. Ahora, el alguacil vestía de negro y camisa azul, pero, en vez de gorro con dos puntas, le compró una gorra de plato que llevaba en su frente las letras S y M.

Como era autoridad tenían todos los vecinos la obligación de levantar el brazo cuando Felipe Daroca fuese por las calles en calidad de servicio.

Cuando echaba el bando se descubría al decir, tras de los repiques: "Don Andrés Rudiez Mayoral, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Villa. Jefe de Falange Española y de las JONS, y del Sindicato del Río de la Fuente, hago saber; ¡Ordeno Mando y Exijo;"

¿Qué se decía en aquellos bandos?: Que el pueblo había estado sumido en el abandono y la guarrería. Desde ese momento se prohibía, totalmente, tener conejeras y caponeras por las calles. Se prohibía dejar los carros y los aperos de labranza. ^{en ellas,} Quedaba prohibido llevar basuras en carros y

caballerías sin taparlas con una manta o una sábana, para evitar malos olores en la población. Toda vecina estaba obligada a cuidar su calle regándola y barriendo el trozo que cubre su fachada. Prohibido salir las mujeres a tiendas y a la fuente, sin ir debidamente aseadas y peinadas. Prohibido cantar por las calles después de las ocho de la noche. Prohibido soltar blasfemias tanto en las calles como en el campo, blasfemias soeces que pueden herir el oído del vecino, que puede ser un ejemplar cristiano. Prohibido blasfemar jugando a la pelota y esconderse durante las procesiones. Prohibido trabajar en el campo y en los talleres artesanos del pueblo, en día domingo.

Prohibido hacer aguas menores y mayores en calles y rincones. Prohibido presentarse los hombres en la Casa de Ayuntamiento si no van con ropa de domingo. Prohibido llevar los hombres el pantalón chanchullo sin prenda bajera, bajo grave multa. Prohibido el uso de todo trapo de color rojo, por este color atentatorio contra el Movimiento Nacional. Estas, estas eran las grandes directrices de aquel anciano convertido en alcalde. Poco, lector anónimo, se llevarían todos, cuando sabemos que en Logroño, han obligado a la Ferretería Inglesa a quitar ese título de la fachada. Todos, todos, eran como Rudiez. No vale engañarse y creer que el chocho, el imbécil estaba en Navarrete y los demás eran académicos.

Ayer domingo, cuando salían del baile los mozos estaba el alcalde en la plaza, vigilando lo que podía ocurrir de anormal en su pueblo, y, estando allí, les ha oído cantar una canción que también la música en el baile de Pellicer la tocaba, pero, claro, sin letra. Los mozos la iban cantando, y era así lo que oyó el Jefe de Falange, defensor de las virtudes locales:

" La lechera, la lechera,
 ha puesto una lechería,
 porque dice, que trabaja,
 más de noche que de día.
 Hay unos que les gusta
 la leche merengada,
 hay otros que les gusta
 la leche con café,
 y usted que tanto mira
 ¡qué leche quiere usted; "

¡Volador, vete hasta aquéllos mozos y que vengan aquí inmediatamente.; ; Tú, ten preparado el rifle porque, esa cuadrilla, la tengo yo metida desde los cojones hasta el cogote;

- Oye. Dice el alcalde, que os acerquéis hasta donde está él.

- ¡Dile, "Vuela," que no se nos pone en los cojones;

- Hacerle caso, hacerle caso!

- ¡El caso se lo haces tú, pelota;

- Han dicho, señor alcalde, que no vienen.
- ¿Y eso?
- Porque están en la vía pública.
- Toma nota de ellos que mañana les llamaré a mi despacho!

Les echó de sanción, barrer las calles el día domingo desde las diez hasta la una. Los ocho mozos harían el domingo la limpieza de todas las calles. A las once fue el alcalde a verles. Ninguno de ellos levantó la cabeza para verlo, pero, todos a la vez le silbaron la canción desde que llegó hasta que se fue. Y ninguno lo saludó ni le miró.

- ¡¡ A este pueblo lo enderezo yo o moriré en el intento ¡¡ Si creen que de mí se van a reir, eso lo vamos a ver, cabronazos ¡¡

Una noche, como tantas en el habituales recién tomado el mando, quiere recorrer las calles, pero, siempre entre los dos guardaespaldas. Cuando regresaban para el cuartel, cuando van por la calle de la Almena les dice:

- Adelantaros un poco, que voy a mear, es que no puedo más, cojones!... Tengo, desde hace unos meses esta vejiga que me vuelve loco, y lo siento porque estoy quebrantando mi ley, pero... Seguid y esperarme junto a la bodega de Pablito, que ya voy.

Y se puso a verter aguas menores a la entrada de un cobertizo, donde está colocada la urna de Santiago por el lado del camino.

Alguien, que ya conocía que por allí pasaba de vez en cuando la autoridad mayor de la Villa, le tenía preparado un obsequio. Se limpiaba el viejo falangista el miembro para no hacer chorre-ras en el pantalón, y que tan mal hacen como le decían los amigos, cuando, desde una ventana ;zas; le volcaron un orinal a tope de mierda cagalerosa y de orinas, sobre la cabeza y su gorro azul. Le chorreó por hombros y espalda. No se oyó ni el más mínimo ruido de cerrar nada.

- ¡¡Hija de mil putas¡¡ (Sacó el revolver y soltó tres, cuatro, cinco tiros pegándoles a las fachadas. ¡¡La puta que os parió a todos, carajo¡¡

Los guardaespaldas al oír los tiros volvieron corriendo:

- ¿Qué pasa señor alcalde?... *¿Qué pasa...?*

- ¡Ya me veis convertido en un "ceomo" de las dulces aromas de El Cairo...! ¡¡Hijos de puta¡¡

A ver si me localizáis a la puta que me ha volcado la taza encima de mi camisa azul... Y con qué perra intención. ¡Había que matarlos a todos, a todos;

- ¿De qué lado le han tirado, señor alcalde?

- De arriba. Buscarme la ventana. ¡Subid a su habitación por ver si aún tiene allí el olor...

No. No. Mejor lo llamamos que esto es vergonzoso. Vamos en silencio al bebedero y lava-

mos allí esta guarrería que sólo pueden hacerla los de vuestro pueblo. ¡Todos, todos guarros y asquerosos; ¡Todos rojos; ¿Os dais cuenta, hijos míos, en qué pueblo estamos? ¿Entendéis qué falta de respeto hacia el que quiere educarles? ¡Vamos, y que, de esto, no se diga una palabra; ¡Sólo los tres y el cabrón o cabrona que lo ha tirado, lo sabemos, pero él ya se cuidará muy mucho de silenciarlo.!

En el bebedero, limpiaron toda la caca que llevaba encima. Con pañuelos y con trapos que por el suelo había trataron de quitarle lo mayor posible, pero jamás el olor, un olor que lo llevaría siempre en la nariz. ¡A estos les llevo yo, hijos míos, como postes del teléfono o dejaré de llamarme Andrés Rudíez Mayoral;

Así siempre, siempre. El día que había procesión, al salir las imágenes a la plaza, miraba por encima de las gafas para ver qué cuadrillas faltaban. El conocía a todas.

- ¡Felipe; ¡Camarada Daroca; ¡Vaya usted con mis dos ayudantes a la cueva de "Gorrillo", al Covachón, y a lo de "Pitiliti" y "Farras", para sacarme de allí a los que están escondidos y me los traen a este acto de devoción cristiana! ¡Me los sacan a vergazos si se niegan a moverse; ¡También falta "Uses" y "Mafaná" con los suyos... ¡Recorran todos los tugurios donde hay rojos escondidos como gazapos.!

Cuando había una procesión que daba la vuelta total al pueblo, que eran las grandes, pues otras había que la daban sólo por el medio pueblo del oeste, decimos que, cuando había una procesión de estas que eran hacia las cinco de la tarde, y había partido de pelota -que los había todos los domingos y eran como desafíos con grandes sumas de dinero en apuestas,- el frontón estaba lleno de público, y en las procesiones apenas si iban cien personas. Esto encolerizaba al cura y al alcalde.

Comenzaban a sonar las campanas señalando la procesión en su recorrido. Alguien decía a voces para que todos le oyesen:

- ¡Ya vienen, ya vienen; ¡ Vienen por el palacio;

Y era verdad. Dado el aviso, las gentes que estaban de espectadores y, hasta los cuatro jugadores, huían del frontón para esconderse en las callejas de la Basi o Gervasia, la de la Clara o Soto; que de ambas formas se llamaba; en el callejón de Melquiades y en los portales del Pelotero Juanito, de los Cillero y de Juan Morrín. Aquel correr era un espectáculo de buen humor, pues nada tenía que ver con las manifestaciones de exaltación y de odios. Pasaban los de la procesión cantando, y cantaban en el Frontón más fuerte que en ninguna parte del recorrido: ¡Ave, Ave... Ave María....
¡Ave... Ave... Ave María...

Las mujeres viejas que tienen el colmillo más retorcido, miraban para ver si veían a los escondidos, y cuántas veces, ¡cuántas! decían de unas a otros: ¡Mirarlos, mirarlos a esos sinvergüenzones escondidos!

Pasaba la procesión pues, como pasa una ráfaga de aire. Alguien decía:

- ¡Ya podís salir todos, que van por la Cuesta de la Erita;

Y, otra vez todos a sus puestos. Los pelotaris que habían bebido agua y descansado unos minutos, mucho más poderosos. Y otra vez a cantar: ¡Van veinte duros a los delanteros; ¡Van; ¡Treinta a veinte a los Zabalas; ¡Van;

Alguna vez, llegaba una "nota del Sr Alcalde, para los vecinos, en la que se les advertía que durante la ceremonia religiosa, al paso de la procesión tenían que estar las puertas cerradas y prohibir la entrada en las casas al público que nada tenía que ver con sus moradores" También se les ha echado una pequeña multa por no obedecer, pero, es que la autoridad de Rudiez, poco a poco estaba eclipsándose.

Ya se ha anticipado que, a los dos guardaespaldas les hizo también ser serenos de la Villa, y cual era su misión. Lo que no hemos dicho son las maldiciones que echaban desde las cama los labrado-

res sobre aquellos dos imbéciles que les despertaban cuando mejor tenía agarrado el sueño.

A las seis se retiraban a dormir tres horas, porque, a las nueve, había que estar en la puerta del alcalde para llevarle hasta su despacho.

A la tienda de "La Andaluza" no acude nadie para comprar. Se ha quedado sin clientela desde que acude allí a diario el Bigotes, el criminal Rudiez y ha tomado excesiva confianza con la viuda de Ino "Francia".

Esta mañana, en secreto se han casado en Logroño. No sabe nadie dónde ha sido el acto, pero, eso poco importa, lo bueno es que vienen a la tarde y esta noche se armará la gorda. ¿Quién ha dicho que se casaban hoy? Pues, cualquier vecino de los que ella ponía su confianza: Los de Azofra... Los de la Aguadora... Los Martínez... En secreto también, con el mayor sigilo todo el vecindario, se ha dedicado a preparar sus armas para el ataque.

Hay que hacer una cencerrada como jamás se conoció. ¡Única! El hombre que tiene "grandes méritos" se la merece.

En el coche de línea "de Barrió", a las siete de la tarde han llegado al pueblo los recién casados. Vienen trajeados formando junta. ¡Y que junta! -dice Ponchos. Del socialismo pasó al fascismo como pasa el tiempo de invierno a primavera.

Como cuando se salta un arroyuelo y ¡Zas! ya estás en el lado contrario. Venían guapos como para hacerse una foto en lo de Jalón Angel. No pocas mujeres se dieron cita en las plazas para verlos. Ignoraban totalmente lo que el pueblo trabajaba tramando la conspiración. Cuando llegaron a casa creyendo que nadie sabía el viaje, leyeron un letrero que decía: "Cerrada la tienda por casamiento".

"Esta noche se arma".

- ¿Has visto Pepita? ¿No te lo he dicho yo que estos son muy listos y zorros? Prepárate que viene parda.

- Bueno, André, lo que siempre se ha hecho. Es una tradición y ná má que eso.

En la mano llevaban un paquetillo de pasteles de "La Bigotes" y unas compritas.

Entraron a la casa y se cambiaron la ropa. Merendaron. Se metía el sol por la Dehesa. Rudiez no sabía qué hacer... ¿Era buena esa hora para ir a la cama?... ¿Había que celebrarlo ya...? ¡Ah, qué dudas para él que nunca dudaba; Si esto hubiera sido hace diez o quince años no cabía duda pero, ahora... Si es que, ni le apetecía. Pepita, a su lado se cambiaba la ropa, ella le enseñaba -como no queriendo muslos y espalda- Rudiez no reaccionaba.

- ¿Habrá bebido mucho vino el Jefazo? -pensaba. Dicen que el arcol baja la "sensualidad", y, este hombre padece de esto. André, ¿me sueltas el sostén ni-

no?...

- ¿Qué?...

- No te sorprendas ¿no estamos casaos?...

- ¿A ver...? Es que sin gafas... sin gafas...

- Pero si son unos ganchitos, André... Lo que pasa es que has bebío... que te he visto los ojitos muy coloraos al terminá de comé...

Tampoco Rudiez quería quedar como un eunuco, que la cosa tampoco era esa, y si no, pues, no haberse casao y en paz.

Quando fue a soltarle los brochecitos ya ella los había soltado y le decía enseñándole el pecho:

- ¿Qué te parezco así, André, al natural?...

- Pero ¿cómo te pones con las tetas al aire y a estas horas, Pepita?

- ¿No estamos solitos, chiquiyo...? Mira, si te dan asco, las tapo y ná má...

- No no... No no... Oye, que estás bien¿eh? Muy bien... ¡Cojones qué pedazo de tetas tienes, Pepi...

- ¡Quieto, quietecito...

- No no. Si voy a estar más quieto que el niño de Jesús. Eso para la noche, como está reglamentao. Un puño... y, bonitas, sí por cierto.

- ¿Pero es que aquí también me vas a meter a mí las leyes de tu falange?

- No mujer. Es que no es momento. Toda la noche será nuestra. Ahora tapa y no te constipes...

- Lo que pasa es que tienes el pajarito frío...

- También, también es eso. Estos cabronazos de Navarrete ya me tienen en vilo con ese letrero

Pepi.

- Déjate de pensar en ellos y piensa en lo tuyo.

- Lo mío es lo de ellos y lo de ellos me afecta a mí. Anda, tápate eso no seas cría,,, que ya tienes cerca de los sesenta.

- ¿Y qué? En Andalucía una de sesenta no tiene por qué ser una anciana, eso pa vosotros los de la Rioja, que habláis mucho de tal y de cual y después, como le pasaba al pobre Ino...

- ¡No me lo nombres, carajo; Eso le pasaba al muerto, porque era rojo; Yo soy de las juventudes de la Nueva España.

- ¡André... André... ¿jovencito tú, y tengo yo que taparme éste mostrador porque te dá así como gانيتas de devolver?

- A la noche lo veremos.

Eran sobre las diez y media de la noche, cuando se disponían a meterse en la cama, desnudándose cada cual como buenamente podía, para no fatigarse ni caer rodando por el suelo, al sacarse las ropas que parecen creadas sólo para los jóvenes.

- André... André...

- ¿Qué quieres, Pepita?

- Oye, que parece no se ha enterao nadie de lo nuestro. Vaya suertesilla...

- Yo, ya te lo he dicho: De estos cabronazos y zorras de Navarrete no me fío hasta que amanezca. Y

por si acaso... por si acaso...

- ¿Qué vas a hacer con la pistola, chiquiyo...?

- Ponerla sin seguro en la mesilla de noche.

- Mira que me da mucho miedo a mí eso de los revolveres y las pistolas, salvo que vea "la tuya" cargada y atacando.

- ¡Cojones qué caliente estás Pepa;

- Era una broma ¿no te se pué decir, señor Jefe y Alcarde de la Villa una broma?...

- Una y cien, pero, en su momento. ¡Oyéndotelo así me pareces "la Pepita", la de la Calle Barriocepo de Logroño.

Comenzaba a moverse la división motorizada. El ruido que se advertía lejano era como la tormenta que arranca de Moncalvillo y baja por el Iregua buscando el valle del Ebro. Ni por el castillo, ni por los barrios, incluso dentro de las casas, se había dejado sin recoger: sartenes viejas, pucheros, latas, bidones, tarteras, tapas, en fin, lo que sirviera para meter ruido. Cuando dieron las once en punto ya se había corrido por la tarde que esa era la hora mejor para el ataque.

Venían por Santiago, San Antonio, La Laguna y tres calles más -pues son seis las que se unen muy próximas a la tienda de Pepita- venían, decimos, grupos de personas que traían en las manos cencerros, campanillas, cascabeles y calderos. El ruido crecía como una inundación. Todos se dieron

cita detrás de la casa de Arjona, el antiguo palacio del duque de Nájera, que como sabemos era donde tenía la tienda "la Andaluza", la recién casada.

Reunidas allí más de cien personas, ahora ya más en serio, comenzó la cencerrada monstruo.

No faltaban aquellos que golpeaban en la puerta con piedras y los clavos hacían hasta salir chispas. Los niños pasaban corriendo y gritando llevando una reata de pucheros perforados.

- ¡Quieto, quieto, André...! ¿Qué quieres hacer hijo mío? ¡Quieto con eso!

- ¡Me voy a llevar a unos cuantos por delante, Pepi!

- ¡No; ¡No; ¡Quemarian la casa y la tienda; Esto es aquí así... Son costumbres de navarrete. Yo les conozco bien.

- ¡Esto es una salvajada roja, para torturarme, Pepi... ¡Esto no es normal! Tratan de desquitarse aprovechando la boda.

- Déjales que, hasta pueden tener sus razones...

- ¿Razones? ¡No digas eso que me estás pareciendo con escuela de Ino Francia?

- ¿Escuela? ¿Si fue él quien aprendió de mí?

- ¿Tú la socialista? ¡Tú, la puta roja?

- ¡André ... yo, de política ná. Lo que hice fue enseñarle a mi marío a sacar bien las cuentas y administrar la tienda. ¿Comprendes?

- Está bien. Escucha, escucha qué farrita nos han organizado en la calle esos cabronazos... Vaya noche-

cita que nos espera..., porque, esos, no callan hasta que venga el alba, ya lo verás... Esos son unos hijos de mala perra que buscan volvernos locos Pepi, ¡locos;

El escándalo era tremendo. Como un terremoto que iba desde el Arrabal hasta el barrio de San Juan. ¡Horrible; Los mozarrones y los casados jóvenes, habían traído diez o quince bidones de esos que se utilizan para brea en las carreteras. Les ponían boca abajo, y con piedras golpeaban sus fondos vacíos... Un mozo traía un martillo de la fragua y, con él, se dedicó a golpear en la puerta mientras les decía a los demás:

- ¿Queréis que se la tire abajo?

- ¡Lo que tú quieras, Birolo;

- Pues, allá voy. (Y golpeaba sin duelo, pero no para abrir boquete sino de una manera que hiciese el mayor ruido posible.

- ¡¡Dale dale, que no hay ni guardias ni hostias.!!

¡Hoy somos los amos del pueblo; ¡Esta es la nuestra, Bigotes;

Parecía que se hundía el barrio. De vez en cuando, no faltaba perro que pasaba corriendo llevando atadas al rabo una ristra de cacerolas y pucheros rotos. Las mujeres lo pasaban en grande viendo semejante espectáculo. Otras veces eran cabras, seis u ocho cabras que llevaba el cabrero "Cascabel" y, cada una llevaba su ristra de ca-

charrería. Todo era gritado y aplaudido. La una, las dos, las tres de la mañana, y la cencerrada no cedía. Era, efectivamente, el desquite de un pueblo oprimido que buscaba tener su voz y la fuerza que siempre tuvo. Esa noche todo les estaba permitido para repudiar al alcalde y al jefe de aquella falange que les llenó de luto y de miseria.

No faltaban los que le llamaban a gritos ; Cabrón, cabrón, sale de ahí que te corto los cojones ;
;Marcha de este pueblo, Bigotes ; Otros le cantaban:

;Bigotes...;Bigotes
cornudo y con bigotes...

;Marcha del pueblo, criminal,
vete, que no te podemos aguantar;

;Vete, vete, vete, cabrón, vete,
vete, que no te queremos en
Navarrete; ;

- Estos me la pagan, Pepita, estos me la van a pagar, en cuanto sepa que hay dos conocidos. Les llevaré a mi despacho y cantan todo, todo.

- Es la cencerrada, André. Aguántate, niño.

- Pero ¿qué cojones me voy a aguantar, si esto ya no se puede soportar ¿No ves que quieren hundir la casa y enterrarnos, es que no les oyes?...

Uno de aquellos mocetones, ayudado por otros subió hasta el balconcillo y, con el tiesto, rompió el cristal

- ;A ese lo mato, lo mato; ; ;
- ;No, no; ; ; No André, no; ; ;
- ;Pero si le tengo ahí en la ventana como a un tor-
do.' ;Quita de ahí, cojones; ; ; (La pistola se
disparó. El que estaba en la ventana se tiró de
cabeza al suelo, y muchos de la calle salieron co-
rriendo) ;Otros, al ver que no salía, decían a
gritos: ;Se ha pegao un tiro el cabrón; ; ; Venir
que se ha matao; ; ;
- ;Cabronazos; ; ;Hijos de mil putas; ; ; (Se tiró so-
bre la cama y comenzó a sollozar). Estaba ven-
cido, acobardado. El pueblo por unas horas le
tenía en sus manos.

Por fin se hizo el silencio cuando ya amanecía.
La calle parecía una ciudad bombardeada. No se podía
caminar por ella con tanto cacharro abandonado cu-
briendo el paso. En la puerta, se habían orinado,
y, hasta tenía trazos hechos con excrementos. Al-
guien le colgó a la aldaba, una cabeza de carnero
con grandes cuernos. Lo más extraño de esa noche
había sido que, por allí, no apareció autoridad al-
guna, ni tan siquiera los guardaespaldas. Todo lo
había dejado a merced de los que, apoyándose en la
tradición, querían darle la cencerrada madre.

El barrendero Matías "Tirito", trató de
poner toda la calle en orden echando cientos de cace-
rolas en la carretilla para volcarlas por los poyos
en la falda Este del Cerro Tedeón, o castillo.

Decenas de mujeres y de hombres que no estuvieron presentes en aquel magno acto de rebeldía, habían acudido por la mañana para ver el desaguisado que había promovido "La Andaluza" con semejante casorio... Nadie, nadie, salvo los partidarios de su Jefe, hizo la más mínima crítica a la noche de autos. Y los que acudían allí para ver los efectos del terremoto, se marchaban convencidos de que, quien mal hace no puede esperar nada bueno.

¿Qué menos merece quien ha traído tanta maldad a Navarrete?

Poco después, le ha dado la manía y las autoridades de la Provincia se lo recomendaban: Revisar las tiendas y panaderías para ver precios bien colocados en los artículos y comparar pesas y medidas.

- Geno... ¿Por qué no tiene ese paquete de galletas su precio puesto, y estas aceitunas sueltas lo que vale el kilo?...
- Se les habrá caído, señor Rudiez.
- ¿Y ese jabón?... ¿Y aquel arroz?...
- ¡Están por el suelo;
- ¡Por el suelo está la dignidad y el saber llevar las cosas como debe ser, como queremos hoy que debe ser;
- Yo no voy a estar pensando en los papeles...
- ¡Ya te los recordaré yo con recetas!... De momento te voy a poner una multa, Geno.

- ¿Una multa?... Haga usted lo que quiera.
- ¡ Lo que quiero no; Es lo que manda nuestra Comisaría General; Nuestra Revolución Nacional Sindicalista ;
- Me dá igual Eso es cosa suya...
- ¡Y de todos los buenos españoles;

De allí se fue a los hornos donde se estaban cociendo las hornadas de pan.

- ¡Padre, padre...! ¡Llama Rudiez; ¡Está en el portal;
- ¿Qué coño querrá este chalao de hombre?

Rudiez entraba, porque, los que iban a amasar o a comprar el pan entraban hasta el horno.

- Buenos días, señor Pablo.
- Buenos días tenga usted...
- Vengo para ver cómo sale el pan de peso.
- Pase, pase y mire lo que quiera.
- Deme usted uno de medio kilo y permítame la balanza, señor Azofra.
- Ahí tiene usted todo. Tenga en cuenta que el pan tiene una pérdida de peso...
- Tengo aquí todos los datos.

Agarró un pan que aún quemaba. Las mujeres le volvieron casi todas la espalda. Nadie quería verlo. Se colocó las gafas, miró el peso:

- ¡Le faltan treinta gramos. Este pan no es reglamentario;
- Ese pan no es para la venta, es de la mujer de

Taranina, y ella se lo amasa y se lo pesa.

- Está bien. Muy bien, deme uno de los que en éste horno se venden.
- Marta, dame uno que haya salido en la última hornada.
- Tenga, éste es de los que se venden.
- ¡Le faltan quince gramos, quince!
- Ya le he dicho a usted que pierde, que no se puede calcular bien lo que es en masa y la pérdida que tengan al perder la humedad.
- Aquí se cita una tolerancia de cinco gramos.
- ¡Eso lo dicen los de las oficinas que no saben ni hacer el pan; ¡Pese otro, tenga éste que está menos cocido!
- A éste le sobran dos o tres gramos...
- Mire usted, señor Rudiez... Busque en esta casa lo que quiera, menos trampas y drogas ¿comprende?...
- Está bien, señor Azofra, pero, me gustaría que me diga: Señor Alcalde...
- ¡Me cago... ¿Cree usted que yo no lo he sido o qué?
- ¡No lo sé; ¡No lo sé!
- ¡Primer alcalde en la República; ¡Nadie me vio ir por las calles y negocios buscándoles cinco pies a los gatos!... ¡Todos me querían y me querrán hasta que me muera!
- ¿Y la guerra que ha venido por culpa de todos ustedes? ¿Y la tragedia que vive España por esa puta república de cambalacheo? ¡Por favor, callemos de eso!

- No hablo más y no hablo más.'

- ¡Jolín, padre... por qué saca esos textos ahora?

- Llevas razón, chiguita... y llevas razón...

- Nada más. Muchas gracias, señor Pablito...

- Pablo Azofra, señor alcalde.'

- Es verdad, perdóneme usted.

- No es nada.

No había salido a la calle cuando alguna de aquellas mujeres dijo: ¡Recoño, si teníamos que meterlo ahí dentro para asarlo como a las patatas a este cabronazo;

En Navarrete hay desde hace muchos años afición al teatro. No se sabe desde cuándo viene, pero existe. En 1910 y años posteriores se representaban las obras en la Alhóndiga, cuando venían comedias en invierno recorriendo España. En 1930 se representaban en el salón debajo del café de Fellicer, también dedicado para baile, y que tenía un estupendo balcón corrido por toda la fachada.

Las compañías de cómicos de la legua, hacían en Navarrete una gran temporada. Un mes y, hasta dos, pasaban montando sin prisa todo su repertorio.

En invierno eran pues, como familiares que venían a estar con los suyos en la Villa alfarera.

Toros y teatro han sido las grandes aficiones de los navarretanos en el pasado, y ello les engrandece no poco pues había gusto y ganas de superación cultural, cosa esta que, con la industrialización se ha ido perdiendo y con ello ha nacido una bruticie que se enmascara bajo los signos de riqueza: Coche, mejores viviendas y ropas; dinero abundante en la cartera pero, menos compañerismo y falta de sensibilidad: Es el imperativo de la vida moderna a partir de la década de los años 60 de este siglo.

En 1940, terminada la guerra civil, estrena una obrita de teatro un joven de la villa que había venido licenciado y tenía 23 años. Su título es altamente significativo: "Esto paice un manicomio."

Con ella estrenó -sin censurar- una obra italiana de Pablo Giacometti: "La muerte civil". Obra que el mozo trajo de Buenos Aires. Nadie, nadie se enteró -excepto el clero- de aquel atrevimiento de estrenar una obra social en ese tiempo y sin pasar por censura, cuando España, había salido de la guerra. Tampoco el público entendió bien lo que se le ofrecía, caso insólito en el teatro español de ese tiempo. El beneficio de la obra había sido destinado para ayudar a las familias pobres. Lo pidió el importe Rudez y hubo que dárselo. Aquel revolucionario se lo dio a los pobres de su "cuerda", y se lo negó a los contrarios que eran los más y quienes más lo necesitaban.

Al año siguiente, quiere el autor estrenar otra obra de su firma, pero, esta vez lo hará en el cine que tiene la localidad; una sala nueva que se titula Albéniz, allí pueden resultar mucho más cómodos los estrenos. La obra se titula "Don Severísimo". Temeroso de caer en actuaciones ilegales, esta vez la obra va a censura, pero, viene prohibida porque se dicen palabras "feas" "soeces" "prohibidas en una sociedad pura y limpia como la que ahora tiene España". Eso debieron pensar los imbéciles censores. Por decir que estaba prohibida y lo ha dicho en la peluquería, lo ha oído el maestro Agustín -el fascista Agustín- ^{ARRIAS,} y se lo ha ido a decir corriendo al cura. Ha peleado el autor con el cura, se han insultado, el cura le ha dicho que lo quiere excomulgar y tirarle el prestigio que tiene por el suelo... El autor hace un viaje a Pamplona, y como se trata de amor propio le hace un pulso al clero. Se ve con el conde de Rodezno, y, aquel, le promete que escribirá a ese "jefecillo de falange" que ahora ha puesto Franco en la censura. ¡Y lo hace; ¡Y viene autorizada pero, sólo para La Rioja; ¿Qué más dá? Lo civil ha ganado la partida a lo eclesiástico retrógrado y envidioso. ¡Cuántas veces, cuántas, ha ocurrido esto en España, señor; Se hacen carteles anunciando el estreno a cargo de los actores locales y, el beneficio que se recaude, será para

las familias necesitadas de la Villa. Le ha enviado el autor dos localidades al cura párroco, para que acuda con su sobrina si le apetece... También ha reservado cuatro sillas para amigos del teatro y autoridades de Logroño, como son, Pepe Eizaga, José María Lope Toledo, Ocón y Juan de Dios Gómez, este último gran actor y maquillador del conjunto teatral de la capital. Encima de las sillas se ha colocado la bandera y un letrero que dice: Reservadas.

El salón, junto a la casa de Pellicer, ambas casas enemistadas porque las dos tenían café... está lleno a rebosar. Tienen que irse a casa muchos vecinos por no haber localidades. El acomodador, Quico "Pelayo", que era albañil, va ligero al escenario para decirle al autor y director, que ha venido Ruedez con la mujer y no tienen asiento. Que "pretenden sentarse en las sillas reservadas que creen son para ellos..."

- ¡Diles que no, que no son para ellos; ¡Que están reservadas para cuatro personalidades que suben de Logroño;

Fue el hombre a darles la noticia y regresa asustado otra vez al escenario:

- ¡Dice, que si no tiene asiento, suspende la función;

- Le dices que, aquí, la autoridad soy yo. En la calle será él, pero aquí es el autor y director;

- Yo no le digo eso. Mira que está con una leche... de miedo...

- Que se la quite como más le apetezca.
- Bueno, bueno... yo no digo nada, allá tú...

Se dieron tres funciones a teatro lleno.

El cuarto día llamó el alcalde al autor y a los componentes del conjunto teatral. Eran las nueve

de la noche. Se reunieron en el portal, para subir

al primer piso todos a una. Los guardaespaldas,

estaban uno a cada lado de la puerta del despacho. Les hicieron pasar. "El francés" los colocó

en semicírculo frente el Sr Alcalde. Aquel,

dándose gran importancia, estuvo un rato leyendo

papeles, firmando... y sin mirar a los que habían

entrado. Cuando le pareció bueno, sacó la pistola,

la puso encima de la mesa, echó la vista por

encima de las gafas y les dijo a los centinelas:

- ¿Están aquí todos?

- Todos, señor.

- ¿Todos, señor director?...

- Todos, señor alcalde.

- Vamos a ver, vamos a ver... ¿Cuántos días se ha representado esa obra?

- ¡Tres; -dice una chica del conjunto. ¡Tres; -

- ¿Quién le ha mandado a usted contestar?...

- Nadie.

- Pues si no ha sido nadie, se calla la boca, monada...!

- ¡Uy! El mono será usted... (Todos soltaron la carcajada).

- ;Usted es una mona, una orangutana;
- ;Y usted un camello; (Nueva carcajada)
- Señor, señor director, por favor enséñele educación a esa mujer.
- ;Cállate, Felisa, cállate, mujer;
- A estos, ya veo que aquí tengo que enseñarles de una vez por todas que, quien habla fuerte soy yo ;carajo;
- ;Yo; Yo, y me contestará el señor director del conjunto teatral.
- Y autor, señor alcalde, autor de la obra.
- ;Exactamente; Muy bien dicho, señor autor. Lleva usted razón. Así que, los demás: ;A callar; Y para que reconozcan mi autoridad ;Pónganse todos firmes; ;Firmes, ahora mismo; Menos el autor.
- ;Usted no;
- Formamos un conjunto. Todo va compartido...
- Haga usted lo que quiera.
- Este hombre hace lo que quiere...(Dice otra)
- ;;Hago lo que se me pone en los cojones;
- Eso ya lo sabemos todos en el pueblo... ;Jo, si lo sabemos...
- ;;A callar he dicho;; Señor director y autor de esta villa. ¿No cree usted que la autoridad debe tener un asiento preferente en un estreno que se efectúa en su población?
- No sabía... No sabíamos que el señor alcalde tenía interés en acudir...
- Se trataba de una obra benéfica, era mi obligación. ¿O no? ...

- Sí señor.
- Acudí con mi señora (Risas de todos)
- ¡¡Con mi señora; (Les miró desafiantes y agarró la pistola. Se hizo un silencio muy rápido) Pagué dos entradas y tuvimos que estar detrás de todos los que estaban sentados, como si fuese un castigo para la máxima autoridad de este pueblo.
- De haberlo sabido, se hubieran reservado dos localidades más, señor alcalde.
- ¿Cuánto dinero ha salido de esas funciones?
- No lo hemos retirado todavía. Tiene que echar la cuenta la Dolores antes de entregarlo.
- ¿Qué cuenta es esa, qué cuenta es esa?
- Gastos de luz... algún cristal roto, pagarle al acomodador y, el tanto por ciento que cobra.
- ¿Cómo cómo cómo...? ¿Qué es eso del tanto por ciento? ¿Han cobrado ustedes?...
- No señor. Nos habrá costado dinero a todos.
- Eso es ejemplar. Muy bien hecho. Así tenemos todos que colaborar para levantar la Nueva España. Les felicitó a todos, a todos. Con respecto al tanto por ciento...
- Así lo acordamos.
- ¡Nada de acordar, cojones; ¡En un beneficio social no cobra nadie, nadie; Yo pagué mis entradas religiosamente.
- Es que, la Dolores, señor alcalde...
- ¡A la Dolores esa, le voy a dar yo tormento, tortura, ansiedades y martirio;¡

¡Si se acordó se rompe el compromiso; ¡Ese dinero en su totalidad lo quiero yo ver aquí mañana mismo, pero todo, todo;

- La función la organizamos nosotros. Queremos dar la ayuda al pueblo nosotros para que no se hagan discriminaciones como la vez anterior.

- ¿Pero qué me está diciendo usted, señor director?

¡Los beneficios, los reparte la autoridad; ¡Aquí lo hace el ayuntamiento, lo haré yo; Es un beneficio local y lo reparte el que manda.

- Pues, siendo así, yo le digo, señor alcalde, que no haremos más beneficios; no representaré jamás mi teatro.

- ¡Haga usted lo que quiera;

- La próxima obra será para crear un club de fútbol y una biblioteca.

- Eso lo tendré que autorizar yo también. Usted no puede saltarse todo a la torera. ¡Aquí mando yo;

- ¡Cojona, y que no lo sabemos todos bien;

- ¿Quién ha sido esa bruta que ha rebuznado? ...

(Carcajadas de todos). ¡¡ A callar!;

Señor autor, señor director: Usted merece mi reconocimiento y mi aplauso. Yo le prometo que si usted quiere colaborar, tendrá el apoyo de esta autoridad dentro y fuera de la Villa. Yo me encargaría de patrocinar sus estrenos... Le garanto que le respeto y le felicito...

- Muchas gracias, señor alcalde...

- Todo escritor necesita de la autoridad gobernante para que su labor sea eficaz y conocida.

- Gracias, señor alcalde. Prefiero ir por mi cuenta. Quiero ser libre.

- ¿Rebeldía otra vez? ... ¿Le da asco nuestra organización? ¿No aprecia el esfuerzo de las autoridades Nacional Sindicalistas?

- No sé qué decirle, señor alcalde.

- Pues yo le diré que, aún no se me ha olvidado su proceder cuando fingió ser músico de la banda y no sabía tocar...!

- Era una postura artística, señor alcalde...

- ...y que regresó de Sigüenza, engañando a nuestros jefes y negándose a ir al frente, llevando con usted a ocho falangistas.

- Soy pacifista por sobre todo...

- Ya... ya nos conocemos, señor director. Yo y los jefes de su pueblo le dimos una mano para que no tuviese un Consejo sobre lo que parecía una traición.

- Bueno, pero, eso es agua pasada, señor alcalde.

- Se lo recuerdo... Ahora no acepta la colaboración de esta autoridad, y seguimos en la misma postura.

- Hoy no hay guerra. Esto ya es otra cosa, aunque sigan en sus puestos... los mismos.

- ¡Y lo que te rondará, morena...! Aquí hay caldo para rato. Acabando: Mañana quiero yo aquí ese dinero, y ya pueden irse todos! ¡Fuera; ¡Fuera;

Por las amplias escaleras bajaban todos rien

do a carcajadas, carcajadas que, seguramente llegaban hasta el despacho de la máxima autoridad local. Aquel nombre con su violencia y sus bigotes, llamaba a risa.

Al llegar una de aquellas noches a casa y despedirse en la puerta de los gendarmes, se ha encontrado el Jefe de Falange y alcalde de la Villa en el comedor, a un albañil de la localidad que bebía mano a mano una copa de licor con Pepita. Rudiez, que bueno es decirlo desconfiaba no poco de su mujer, pues le llegaban anónimos diciéndoselo, o le ponían hasta cuernas en la puerta... Incluso, se lo advirtió indirectamente "Ponchos," cuando le llevaron porque le había pegado a la "Todojunto". Le dijo: "Ninguno de nosotros, señor Rudiez, cuando estamos fuera de casa podemos asegurar que no entra gato extraño por la gate-
ra...". Cuando llegó y vio a Pepita con Quico, "Pelayo" que era albañil les dijo muy enfadado:

- ¿Qué es esto, carajo? ¿Qué farra es ésta en mi casa?

- Pero ¿qué dices, chiquillo?... De farra nada... Es una atención mía, ya lo ves.

- ¿Qué haces tú en mi casa, "Pelayo", qué haces a estas horas aquí?

- Ya nada... Es que me tenía dicho su mujer, Pepita, que cuando me viniese bien... que tenía que venir a su casa pa taparle un agujero que le daba mucha

- ¿A ver a ver qué me has dicho tú, cabrón? ...

¿Qué es eso del agujero...y de la guerra?...

- ¡Quieto, André... estate quieto, hombre y mete esa arma donde te quepa; ¿Es que no sabes que tenemos un agujero en la tienda por donde nos vuelven locos los ratones comiéndose todo lo que es dulce?

¿Es que no lo sabes?...

- Puede que sí, Pepi, puede que sí, y que hasta lleves razón, pero es que en este pueblo me he ganado la condecoración de cornudo ¿Entiendes?...

- ¡Me cago en laos,,, vaya susto que me ha dao usted...! Si lo sé no me arrimo a esta casa...

- ¿Qué dices tú?... ¡Vas a venir siempre que se te llame, porque eres un artesano que está al servicio del vecindario; ¡Nos ha jodido con él; ¿Le has pagado?...

- No. ¿Cuánto tengo que darte, Quico?

- ¡Díselo con más genio, Pepi, que parece te ha hecho un servicio privado!...

- Yo no quiero nada. Ahí se quedan los dos.

- ¡Entra aquí;

- ¡No me da la gana; ¡Hombre; Bien me ha estao y bien me ha estao por arrimarme a semejante casa.

— — — — —
Era de ley. La ley de la naturaleza no hay quien se la salte por encima. Todo dictador, toda dictadura, poco a poco tiene que derrumbarse.

El pueblo, poco a poco va perdiéndole el respeto al hombre que en 1936, detenía, torturaba, multaba y asesinaba. No ha faltado quien por la noche al ir a casa le ha tirado con piedras y, los guarda espaldas, no se han movido. No faltan silbidos que son para ridiculizarle, pero, de vez en cuando sigue con las suyas. No hace muchas mañanas ha llamado a dos mujeres para castigarlas por llevar a la fuente la cara sucia y otra despeinada. La de los pelos por la cara era "La Cascabela" y la de la cara sucia la de Manrrollas. Con esta última ha tenido un altercado gracioso si no fuera tan dramático el hombre.

- ¡Yo no tengo la cara sucia;
- ¿Y eso que te veo qué es; no es eso mierda?
- No señor, y no señor...! Esto es paño ¡Paño;
- ¿Paño de qué?...
- ¿No me ve que estoy embarazada?
- Yo no te veo nada. Eso lo sabes tú y tu marido.
- ¿A ver? No va a ser suyo... Eso faltaba.
- Tienes que pagar diez cueros por llevar la cara sin lavar.
- ¿Que es paño de embarazadas! Cómo se ve que no ha tenido hijas usted.
- Me dá igual. Eso es mierda pura y traes lo diez cueros.
- Cuando lo sepa mi padre... ¡AY cuando lo sepa mi padre;
- Mándamelo para domarle a Manrrollas las costillas.
- Ya lo quisiera yo ver en sus manos... Pobre de

usted, pero, sin pistola, majo...que, así, cualquiera.

- ¡Fuera! ¡Fuera de aquí, guarra, marrana!;

Y la Rufina, se fue llorando escaleras abajo porque aquel bestia no sabía el proceso que en algunas mujeres ocasiona el embarazo.

Así le ha ocurrido también con una gitana, a la que han denunciado porque robaba por las casas pan y chorizos. La ha llamado a la casa de la villa

y en su despacho le ha dicho:

- Señora gitana: Sepa usted que está con un alcalde tan alcalde y grande como la copa de un pino. Y que yo, en mi pueblo, ¡Ordeno, mando y exijo!;

A usted le han encontrado robando y eso se paga.

- ¿Dónde, dónde he robao yo?

- En varias casas.

- ¿Me han encontrao a mí lo robao?...

- No.

- Pues si no lo han encontrao, no hay delito.

- ¡Usted esconde los chorizos debajo de esas cien faldas que lleva y de ahí no se pueden sacar;

- ¿Yo? ¿Yo llevo tantas?...

- ¡Muchas! No hay más que verle las caderas.

- ¿Quiere usted comprobarlas?

- ¿Cómo?...

- Mirándome los interiores.

- ¡Hombre... Hombre... Si usted quiere... Yo...

- Vea, vea usted, señor alcalde dónde me voy yo a meter los chorizos y el pan...

Con gran picardía, viendo que al alcalde se le encendían los ojos y le hacían chiribitas, se fue levantando las faldas aquella gitana que no tenía más de treinta años y era guapísima. De paso que se las subía le decía ¿Ve usted?... ¿Está viendo usted...? Rudiez ya no veía nada, nada de nada...

De pronto dice muy enfadado:

- ¿Qué es eso que lleva usted ahí, rojo?
- Las bragas... Las braguitas, señor alcalde...
- ¿Rojas,,,? ¿Comunistas? ...
- Me las dio hace tres días la baronesa de Mahave...
- ¿La baronesa es roja? ¡¡Quíteselas inmediatamente, señora gitana¡¡ ¡"Quítese esa prenda ahora
- ¿Que me las quite, dónde, dónde?... ¿Es pecao llevar este color oculto? ¡Ay, Dios mío¡... (mismo;
- ¡Mucho peor que llevarle al cuello; ¡Ese es un delito contra la patria, señora gitana;
- Bueno, si es así... dígame qué hago... Yo no quiero traer líos a mi marido...
- ¿Tiene usted marido?...
- ¡Y qué marido, cómo un castillo;
- ¿Y será celoso?,...
- Como pa decirle al Antonio Flores que me ha mandao quitarme usted las calzorras en su despacho;
- Viene y lo mata, lo mata, pero, así que lo mata!
- Yo no le he dicho eso, señora! Salga de aquí inmediatamente. ¡Fuera; ¡A robar lejos de aquí;
- ¡Fuera de mi jurisdicción; ¡Largo, señora;

Desde primeros del siglo XX, quizá, finales del XIX, Navarrete tenía ganadería de reses bravas con origen Carriquiri. El dueño era un hijo de la Villa que fue a Cuba de chaval y en la Habana, hizo una gran fortuna. Se le llamaba cariñosamente: EL Habanero. Su nombre y apellido: Cipriano Sáenz. Cuando regresó a su pueblo, se dio el gusto de comprar un gran palacio, rica y extensa hacienda, y echó el ganado bravo en el Prado de Jesús, allí donde, en el siglo XV, se levantó el Monasterio del mismo nombre, regentado por franciscanos. A Navarrete, quizá por esa fortuna de tener ganadería brava, le entró una afición desmedida que ya nadie se la podría quitar. El Habanero -quizá por el perjuicio y riesgo que organizaban las vacas- les cedía gratis la corrida de ellas, los días 15 y 16 de agosto.

Durante la República, la hacienda y ganado -una vez fallecido el matrimonio del indiano- vino a caer en los herederos quienes, poco a poco, venden todo, y la ganadería la compra Fidel Rubio, vecino de Logroño, pastando la vacada junto al Arco de Navarrete, a dos kilómetros de Logroño, en La Serna.

Es alcalde, como sabemos, de la Villa Andrés Ruiz Mayoral. Como todo se va suavizando un poco también las autoridades van cambiando. Ya no

cuenta el fiero alcalde con los concejales de los primeros tiempos de la revolución, pero, tampoco le faltan esos que, "con tal de mandar y hacerse presente como autoridad", aceptan lo que sea, venga de la mano derecha o de la izquierda. Son los presumidos de todo tiempo, sin medir en qué política están metidos ni cómo aquella se ejerce. Ahora Rudiez tiene a concejales que se llaman: Arjona... "Popas"... Pedro Loza y Emilio Bañares. Julian Gandarias, "Mojama" es el juez... Las vaquillas esas fiestas de agosto, se van a dar donde siempre: en la placita de toros, que era el patio interno con claustro, del convento de San Francisco, frente a la Puerta de El Caño, donde más tarde había de ser Cuartel y Escuelas públicas.

Estaba la plaza de Amós Salvador, -que las autoridades de ese tiempo, aún se negaron a colocarle la placa- decimos que estaba llena de jóvenes con deseos de fiesta. También estaba la banda de músicos que había llegado la víspera de Logroño, para amenizar las fiestas navarreteñas. Aparecieron las autoridades y al verlas se inicia la marcha, tocando un pasodoble torero. Los jóvenes van delante de la autoridad, con pantalón blanco, faja y pañuelo al cuello. Van bailando al ritmo que marca la música. Van con las autoridades civiles y militares, el clero y los dos gendarmes particulares del alcalde.

Rudiez, va vestido con sus galas de siempre. Esas ya lo tiene dicho que "La Andaluza", se las tiene que poner como mortaja.

Se han sentado los de Ayuntamiento en unos bancos largos con respaldo, que se bajan, desde hace la tira de años desde la iglesia, para que en ellos se sienten las autoridades. Delante del palco presidencial, ponen los albañiles una barandilla sobre la que estará la bandera nacional.

El ruedo se llena de mozos y hasta de niños. Los primeros un poco cargados de alcohol, porque han bebido bastante zurracapote, e, incluso, es costumbre, llevar las botas bien colmes a la plaza. Cuando toca la música todos los jóvenes bailan divirtiéndose a su manera y tratando de ser graciosos para el público ¿...? La juventud es así, no le podemos pedir más cuando la cultura está en secano.

Al tocar el clarín para que salga la vaca, todo el ruedo queda vacío. Los mozos se esconden en las barreras. Después, lo más que harán --y como van provistos de trapos y mantas-- es pegarle mantazos al suelo y levantar cuanto más polvo mejor. Hay otros, que le tiran a la vaca con piedras a ver si va a por ellos, pero, en cuanto la vaca hace intenciones de correr, se tiran como locos a las barreras o saltan por la muralla, agarrándose al público. La vaca no se movió... En Cenicero, hace ya varios años, uno de esos mozos, a los que se le mue-

ve el vientre en cuanto les mira la vaquilla... fue corriendo a donde fuera... pero, era el palco presidencial, colocado al borde del círculo. Allí quiso agarrarse a algo para no caer, y el pobre alcalde que estaba abierto de piernas y riéndose con el concejal de al lado, notó cómo una garra poderosa le agarraba de "sus partes" más honorables y casi casi se las desgarró. Era el mozo miedoso que, por un rato, quiso dárse las de torero...

En Navarrete, para evitar esas improvisaciones -y no es porque a muchos ante Rudiez, no se les pasara por la mente hacerlas- se coloca la tribuna a un metro de las piedras que marcan el final del ruedo.

La afición de Navarrete es más contemplativa del ganado bravo que torera. Nadie sabe torear. Nunca saldrá un mozo que quiera ser torero. Falta arte y falta valor, ambos por partes iguales.

Desde siempre, como en toda corrida de toros, se corren seis vaquillas, pero, en Navarrete está la gracia -que viene desde la ganadería suya...- de echar las de pitanza, y tanto se pueden echar dos como cuatro y hasta seis. Eso se hizo siempre, pero -¡Ojo!- que ahora es alcalde Rudiez, y es un alcalde insólito, anormal... extraño... antitaurino...

Cuando se mete la última vaquilla de las seis, es costumbre acudir todos los mozos, a pedir ; OTRA; ; OTRA; Y el alcalde siempre se la dio.

Esta tarde, cuando meten la sexta, acuden al palco presidencial y como la voluntad del alcalde es la que vale, les dice que no y que no: ¡No hay más vacas porque lo digo yo! Los jóvenes pidiendo otra: ¡Otra; ¡Otra; Al ver la negativa alguien dijo la palabra ¡Bronca; ¡Bronca; El alcalde está de pie y son muchos los que dicen bronca. Les deja con su palabra y se va. Le silban, le gritan... Se quedan sin las de pitanza.

Al día siguiente se repite todo exactamente igual. Cuando se han sentado, le dice el concejal Ricardo Arjona: Señor Rudiez, no la jodamos y no la jodamos... Si quieren vacas, deles vacas hasta que se empachen.

- Descuida, Ricardo, que lo de ayer no se va a repetir. Lo he pensado bien.

Durante la corrida de la cuarta vaquilla, se comenzó a escuchar un pequeño follón debajo de los asientos hechos con tablones de obra, que son los que, desde siempre, sirven para montar la plaza y que haya asientos de "preferencia", ¿Qué pasaba?

Era un vecino, majo, salao, que le gustaba beber lo suyo pero que nunca perdía la compostura. Era un hombre de unos cincuenta años, grueso, bonachón y refranero, además de con no poco coraje: Manrrollas.

- ¡Yo quiero ver a ese cabronazo de alcalde y decirle cuatro cositas; Ayer quiso dominar a los mo-

2er y ellos no tuvieron lo que es menester en un hombre, pa subir y ensartalo...! ¡Ay si es en mi tiempo de mozo;

- ¡Cállate, Manrrollas, cállate; -dice Volador agarrándole del brazo.

- ¡Suelta ese brazo que te deguello, "Vuela"...!

- ¡Pues, cállate!

- ¡No me se pone en los cojones! Y pa que lo sepas tú y éste que te hace jugada, voy a ir donde está ese falangista cobarde, y le voy a decir pa que oigan todos: ¡¡Viva la República; ¡

- ¡Cállate; ¡ ¡Cállate;

- ¡Le pese a quien le pese, viva la República y ná más;

Al escándalo, se acercó el cabo de la guardia civil.

- ¿Qué pasa aquí, qué pasa aquí?

- Aquí no pasa nada. Está presidiendo un cabrón y le voy a decir bien clarito: ¡Viva la República;

- ¡Llevadlo al calabozo ahora mismo;

- ¿Y qué? Pues voy... ¿Y qué? Pero no iré por criminal, como es él.

- ¡Dejadle... dejadle suelto a Manrrollas;

- ¡Callaide; Yo voy donde diga el cabo. Y voy a gusto... sí por cierto, pero soy republicano, y lo seré siempre ¡Siempre; ¡Viva la República;

Mal que bien, más lo primero que lo segundo, se torearon las seis vaquillas, ayudados

por los maletillas que venían de fuera.

En cuanto penetró la vaca, se fueron todos, más de cien o ciento cincuenta, hasta la tribuna para reclamar ¡Otra! ¡Otra! Los más comenzaron a decir como el día anterior: ¡Bronca! ¡Bronca! ¡Bronca! Y, liaron, diciéndolo seguido, bronca con cabrón... Al instante se dieron cuenta todos, y dicen lo segundo: ¡¡Cabrón! ¡¡Cabrón! ¡¡Cabrón!

Rudiez avisa para que echen no una vaca sino dos. ¡Dos! A ver si entre las dos matan a varios de esos que quieren hacerle un Fuenteovejuna... Sueltan dos vacas. Nadie sale a correrlas, ni las miran siquiera. Las meten dentro. Nuevamente van todos debajo de la autoridad para seguir diciendo: ¡¡Bronca, bronca, cabron cabrón, cabrón!

De pronto ven que va hacia el "ayuntamiento" un mozo llamado "Carbuero", al que por causa de la guerra se suicidó su padre. Le tenían preso y temiendo ser fusilado, saltó por una ventana y, en San Cristobal, se subió a un poste de alta tensión cayendo carbonizado. ¿Qué quiere hacer Carbuero? Lleva varios helados que ha comprado en un carrito de los que suben de Logroño. Le dá un helado a cada concejal... que los agarran con dudas... pero los agarran. Le queda uno que es para el alcalde, y se lo ofrece, y Rudiez quiere agarrarlo, pero, en ese momento, Carbuero se vuelve y le suelta un pedo que tuvo que oír-

se en todo el banquillo de autoridades, pero, lo que vieron los mozos fue el gesto despectivo que aplauden diciendo todos a una: ¡ ¡ Bieénnnnn; ¡ ¡ Y, a seguido: ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ Rudiez

está decidido a soportar todo, para eso ha sido un guardia civil galardonado. Los mozos, ahora más de doscientos y hasta el público, le apunta con el índice y le dice: ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ ¡ ¡ Cabrón;

Ricardo Arjona, le dice:

- Señor Rudiez ¿Por qué no se va?... Esto se está poniendo mucho mal ¿eh? ¡ Váyase;

- Quédate tú en mi puesto, Ricardo.

salía el alcalde por encima de las piedras sillares que hacían ángulo alto, y todos los mozos le seguían llamando ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ Cabrón; ¡ ¡ Rudiez lloraba de rabia y de impotencia. Estaba vencido. Había sido derrotado y sin armas.

Arjona, cuando todo se calmó, les soltó ocho o diez vaquillas, hasta que la luna se asomó al típico ruedo que, siglos atrás, había sido patio del claustro monacal de San Francisco.

El tigre azul poco a poco perdía autoridad. Quizá por esa causa, decían que se emborrachaba como nunca. Hasta los niños se ríen de él cuando le ven por la calle.

Esa tarde que tiene que abandonar el ruedo navarretano donde ha recibido una cornada mortal, ha

querido ir a ver a Manrrollas, que le han dicho está preso en el Ayuntamiento; le tienen preso en un calabozo que un siglo atrás, tuvo encerrados a dos criminales del pueblo llamados Angulito y Josesón. Después serían colgados en la Plaza de El Coso. Rudiez busca perdonar a Manrrollas. Parece que tiene arrepentimiento de cómo procede, después que ha visto a todo el pueblo contra él.

El trabajador, -metido en la penumbra del calabozo que está debajo del portal, alumbrando con una rejilla de hierro el habitáculo, - duerme a pierna suelta. Manrrollas no tiene problemas de conciencia como muchos de la Villa. Rudiez ha bajado casi casi a gatas... no quiere que nadie le vea. Cuando se acaban las escaleras dice, una vez corrido el gran cerrojo que cerraba la pesada puerta. - ¡Manrrollas... ¡Manrrollas...! ¡Oiga, señor Manrrollas...!

-¿Quién eres tú...? ¿Quién cojones eres tú...?

- Soy el alcalde de mi pueblo, de éste pueblo...

- ¡Tú no eres mi alcalde; ¡Tú no eres de aquí, pedazo de criminal; ¡Yo no te he elegido, tú no eres mi alcalde, cabrón; ¡Ja, ja, ja; ¡Cabrón; ... qué bien te lo han dicho todos los mozos...

- ¡Cállese; ¡Cállese;

-- ¿Yó??? ¿Yo...? Por tí majo me voy yo a callar; ¡Y me cago en tu mando y en lo que repre-

sentas, si es que aún representas algo... que poco te queda, mal gorrión...

- ¡Cállese;

- ¿Sabes quién soy yo? El padre de la que has castigao porque estaba preñada y le has dicho que llevaba la cara sucia. ¿Sucia, eh? ; A tí te ha salpicao la sangre, criminal; ; Fanfarrón; ; Marcha de aquí que al verte me se revuelve el estomago...

- ¡Cállese y obedezca a la autoridad;

- ¿Autoridad de qué? Mira lo que te digo: ; Viva la República; Y lo digo como allá: Le pese al que le pese: ; Viva la República; ;

- ; Que se calle, ahora mismo;

- ; No me se pone en los cojones, y qué pasa...?

- ; Le ordeno mando y exijo; Manrollas, cállese;

- ; A otro perro con ese güeso, salao; ;

- ; Mire; ; Le puedo pegar dos tiros;

(Y le enseñó la pistola)

- ¿Y me enseñas la pistola, borracho, degenerao? ...

¿A mí me enseñas eso? ... Mira lo que te dice

Manrollas: Tú tienes pistola, pero yo tengo

esta navaja, que no falla. ; Mírala; Como no me

aciertes a la primera, te siego el pescuezo como si serías un cabrito... ¿Me oyes, falangista de los cojones? ; Como un cabrito te desangro entre mis manos;

- Vengo a darle la libertad. Son fiestas y no quiero que ningún vecino esté preso.

- ¡Yo no quiero tu libertad, mala persona; ¡Anda, anda, marcha por ahí con tu pistola y con tu puta andaluza, y déjame dormir en paz...

- ¡Usted está loco, loco;

- Anda, déjame en paz que te conviene. Prepárate para ir sin tardar al infierno, porque, si hay Dios tiene que haber infierno, y te quiero ver allá la que te espera, cuando te saquen en colación todo el daño que has hecho en esta tierra; ¡Marcha, vete de aquí, "Bigotes," vete con los tuyos y deja a Manrrollas que duerma un rato más.

Salió de allí viendo que era imposible dominar a un riojano de ley. Un poco más arriba, se unió al grupo de "pelotas", que, en esos días se junta a las autoridades, tanto por darse importancia, como por beber zurracapote, en los bajos del Ayuntamiento, como es costumbre que viene desde muy atrás.

El conde de Valdellano ha sido quien le ha quitado a Rudiez de alcalde. Tenía alguien que hacerlo; el pueblo no aguantaba más, y éste último aristócrata, cuando ha venido a su villa para ver la hacienda, le han contado cómo se comporta el alcalde, y bajando al Gobierno Civil, le han desti-

tuído, nombrando al nuevo alcalde que lo será un músico y conservero, llamado Miguel Moreno. Lo ha destituido también porque, tanto él como su hermano Tomás, conde de Rodezno, son enemigos acérrimos de la falange.

Cuando ha dejado de ser alcalde Rudiez, hasta los niños se ríen de él por cuanto han oído en sus casas y han visto en la plaza de toros.

"La Andaluza" ha cerrado la tienda por falta de clientela. Ultimamente sólo iban cuatro familias apoyadoras de los falangistas viejos, y, entre ellos al más "bravo"; a Rudiez.

Ha caído enfermo "El Bigotes". Lleva un tiempo en que el hombre tenía algunas décimas de fiebre y no acertaba el médico a saber su causa. Ha venido a caer aquel bravucón héroe de hojadelata, en lo que se decía habían caído antes otros viejos "camisas viejas y secuaces" de los primeros tiempos: El el delirio y el terror de que "los van a matar los rojos..." Así le ha pasado a Jose María Lerena. A la Visi -jefa de falange- a "El Suave viejo". A Rufino "El Herrero". A "Goyazo" en enano. A Fausto "El enterrador" A "El ronquillo" Lerena. Y nada digamos sobre los lloros y mocos de Landaca cuando tiene que ir al frente de Brunete.

A Rudiez, le ha dado por decir todas las noches a gritos: "Que vienen... ;Que vienen Pepita..."

¡Que vienen todos en manifestación y con tijeras y cuchillos a por mí; ¡Cierra la puerta y dame la pistola y el fusil; ¡Que vienen; Dicen, que, desde la calle se oyen los gritos que dá Rudiez en la cama. Otras vecinas aseguran que son las cinco flechas las que se le han clavado en el corazón. Los hombres, sin embargo, culpan al yugo que es el que lo ahoga... Tras de días y días de loco delirar ha caído mucho más enfermo. quieren verle algunas vecinas y amigos, pero, Rudiez le ha dicho a La Andaluza, que no deje entrar a nadie.

- ¡Que no entre nadie Pepi, porque pueden traer algún cuchillo escondido; Estos de Navarrete son todos rojos y, los que parecen azules, traidores.

¡No me fío de nadie, de nadie;

- Pero, chiquiyo ¿no te vas a fiar ni de mi, si sigues así?

- ¡Tampoco me fío; ¡Tampoco me fío; Me puedes envenenar...!

- ¿Y por eso ahora lloras...? Ya sé, ya sé que dudas y me dices que lo pruebe yo "por la sal o porque quema"... ¡Andá, y es que no te fías;

- ¡Me quieres envenenar para casarte con otro;

- Tienes que echar ese miedo fuera y no ser cobarde.

- ¡Yo no soy cobarde, carajo; ¡ Es que me quieren mal... Ahora son más rojos que nunca, Pepi...

- No nos quiere nadie, ni a tí ni a mí...
- Antes, André, antes, a mi me querían cuando estaba casada con Ino... Ha sido por tu culpa, André...
 - ¡No me recuerdes a "Francia", que escucho hasta La Marsellesa; ¡Por favor... no me nombres a "Francia"!
 - Y si lo nombras, dame la pistola ahora mismo.
 - No tienes pistola, André... ya no tienes pistola.
 - ¿Cómo que no?
 - Pues no. Anoche la tiré a una charca de Lerena en el Cubillo.
 - ¡La madre que te parió!... Ahora me deja sin arma... Me ha dejao sin arma... ¡Ay, ay, ay...
 - No llores, no llores, que es mentiriya.... Que te he mentido.
 - Si ya sé lo que quieres: Que vengan y me maten... Para quedarte libre y decir que tú no eras como yo, que tú seguías siempre siendo como el cabrón muerto...
 - ¡Callate, André, que saco la pistola;
 - ¿Me amenazas ahora, eh...? ¡Ay, ay, ay... Todos os habéis conchabado contra mí... ¡Ay de mí; Y en Logroño sin saber mi situación...
 - En Logroño no te hacen ya ni caso, André. Ahora hay otros más jóvenes.
- Rudiez lloraba y lloraba, quejándose de dolores y de impotencia.
- No llores que te voy a sacar la pistola, pero, sin balas ¿eh? sin balas, no me vayas a matar a mi

también cuando veas que te vas a morir... Que ya, niño, dice el médico que te falta poco.

- ¡La puta que te parió! ¡Y te estás riendo de mí... de mí... ¡¡Vienen, Pepi, vienen! ¡No les oyes?... ¡Ya vienen cantando el Himno de Riego y La Marsellesa; ... ¡Trae el fusil y la pistola! ¡¡Tráela para que me maten matando! ¡El primero viene Manrrollas, con la navaja abierta y riéndose a carcajadas; ¡Las armas Pepi, las armas! ¡

Así, una, dos, tres semanas más. Hasta que, una noche, entre gritos lloros y terror por tanto daño como había hecho y le pesaba en la conciencia, por otro lado creído que le llevaban para fusilarle al Valhondo, donde tantas noches había él acudido para asesinar trabajadores indefensos, una noche, cuando comenzaba a rayar el alba murió Andres Rudiez Mayoral, el Jefe Falangista y primer hombre que salió revolucionario el 18 de julio de 1936, en La Rioja.

A las ocho de la mañana tocaba la campana a muerto. Dio los tres toques para indicar que era un hombre.

- ¡Ha muerto el cabrón de Rudiez; ¡Ha muerto Rudiez; -decían por todas las ventanas y por todas las calles de la Villa. ¡Ha muerto otro criminal más y qué delirios y miedos dicen que ha pasado el cabrón del; ...

En muchas casas se comió como en día de fiesta grande. Pocos hombres acudieron a la casa de "La Andaluza" para darle el pésame. Mujeres sí, las beatas seguían fieles a los ideales del matón Rudiez, y a sus maneras de llevar el pueblo cuando era alcalde.

La hora del entierro se había decidido que fuese a las cinco de la tarde.

Tocaba el cura a entierro y no había en la casa sino cuatro viejos setentones, amigos del amortajado con su camisa, flechas, yugos y condecoración.

Dos de aquellos viejos, estaban apoyados en cayas... Aquello, tampoco se había visto nunca en ese Navarrete que se precia de volcarse en masa a los entierros, y, a apagar los incendios: dos grandes virtudes. Francisco Azofra, que era vecino de Rudiez y amigo fiel desde 1936, dijo al ver aquel panorama de gente:

- Esto no puede quedar así, Pepa. Yo voy a buscar hombres aunque haiga que pagarlos por mi cuenta.

- Vete, vete Paco, que Dios y yo te lo agradeceremos.

Por la calle Laguna, bajó a la carretera y, precisamente allí mismo frente al guarnicionero, estaban haciendo cuatro obreros una zanja para llevar el agua encañada a los hogares.

- Buenas tardes...

- ¡Hola, Paco... Buenas...

- Ya estáis oyendo que es la hora del entierro.
- ¿Y qué? ¿No querrás que paremos?
- No es eso.
- Pues eso...-le dice Chagaricha, al que le habían matado dos cuñados, "Los Garras".
- ¿Qué quieres, Paco?
- ¿No podíais dejar el trabajo y venís pa llevar la caja de ese hombre que hay que enterrarlo?
- ¡Yo no la llevo;
- "Yo la llevo -dice "Ponchos"- si es pa tirarlo al Ebro y que lo coman los peces...!"
- ¡Ese -dice "Tarusa"- no se merece que lo lleve encima ningún cristiano de este pueblo!
- Bueno, bueno... eso quiero yo: cristianos. El cura viene por la calle Mayor y no hay hombros pa lleválo encima. Yo pago ese trabajo. Doy dos duros a cada uno si vais a llevarlo al cementerio.
- ¿...?
- ¡Doy cinco duros a cada uno;
- No es por el dinero, Paco, no es por eso. Es que aquí hay otras cosas -dice Ponchos, que estuvo en Argentina cinco años- y tú debes saberlas...
- Lo sé. Ahora se trata de darle tierra a un hombre piense como piense. Tener conciencia, si es que creís que él no la tuvo.
- ¡No la tuvo; -dicen los cuatro a una.
- Pues bien, no la tuvo, pero no hagáis vosotros lo de él.

Hacerlo también por la viuda... Esto nunca se ha visto en Navarrete...

- Por algo será y, por algo será.
- Os doy diez duros. Es cosa de caridad, hombre...
- ¿Qué hacemos, Ponchos...?
- Si querís, vamos, vamos, pero, yo os digo que si lo llevo, me haré cuenta que llevo un saco de harina, o, uno con remolacha.
- ¡Y yo un cerdo;
- Bueno, vamos pa allá si querís, y no se hable más.

Fueron los cuatro, y gracias a ellos tuvo quien le llevase sobre los hombros.

Pocas personas iban en el cortejo fúnebre, y, menos, hombres, pero sí iba Manrrollas, iba el último de todos, y hay quien dice que, hasta hablaba diciendo por lo bajo: ¡Ya has caído cabrón... ya has caído, cornudo; ¡Has caído, buena pieza... ¡Joderse; ¡¡Joderse, que no has tenido ni quien te lleve; Si no es por esos cuatro, te tienen que llevar en un volquete... ¡No has hecho más que destrozar mi pueblo! ¡Mira qué atenciones tienes de los vecinos y qué duelo hacen por tí; ¡Aquí tienes el ejemplo, levanta la cabeza, criminal, y mira; ¡Como un perro; Cuatro viejas, las que van a todo te acompañan, y miralas cómo rezan pa aliviarte el castigo que te espera, cabrón... ¡Esto es lo que has ganao con el Ordeno Mando y Exijo de la mierda que te inventaste, criminal!

Todos recogemos lo que sembramos y ésto que ves es lo que ha traído tu simienza...

Un vecino que ve a Manrrollas entre la comitiva aunque, al final y retirado, le dice:

- ¿Cómo así tú detrás, Manrrollas? ¿Tanto lo querías al cabrón?...
- Le voy rezando un rosario de maldiciones "Sarasa"; una letanía de maldiciones y recomendaciones, pero, no creas que voy al camposanto -eso lo haré cualquier otro rato, o una noche si me parece- A ese no quisiera yo dejarle en paz ni muerto ¡Ni muerto! De eso ya me encargaré yo un rato...

Ahora voy a la pieza, y, como éstos pasaban ... con "lo suyo", pues, he aprovechao la ocasión pa decirle a esa mojada que va en el cajón cuatro verdades como cuatro vangelios, "Sarasa", que es lo que se merece a pulso aquel que nos decía:

¡¡Ordeno... Mando y Exijo!!

F I N

LA VIDA ES UN RÍO

—
EN LA ORILLITA EL COBÍA
ME PUSE A CONSIDERAR
QUE EL VIVIR ES COMO EL AGUA,
QUE NO SABE DÓNDE VA.

NACE EN LA FUENTE DEL ORO
Y CAMINA SIN CESAR,
EN BUSCA DEL MARIPILLA,
DEL EBRO, Y, ARUEL, DEL MAR..

ASÍ LA VIDA DISCURRE
AUMENTANDO SU CAUDAL
HASTA ACABAR IGMOBILIZADA
EN LA MUDA, QUE ES SU MAR.

La vie est un Rio

En la corriente de la vida
me puse a contemplar
que es vivir el curso de un
Rio en un instante de su vida

Como en la fuente del Rio
y como en el mar
en medio del mar
del mar, y como, del mar,

Alto en vida, discurre
Amenazando la vida
hasta hacer temblar
En la vida, que es la vida,



EL PEDIR IMPOSIBLES

AGUA CLARA Y AGUA TURBIA
SEGUN EL TIEMPO QUE HAGA,
LLEVAN LOS RIOS AL MAR
DESDE LAS ALTAS MONTAÑAS

ASI LAS CONCIENCIAS PORTAN
BUENAS Y MALAS PARTIDAS
SEGUN LES DICTO NACENCIA
SEGUN LES FUE POR LA VIDA.

QUE NO SE PUEDE PEDIR
AGUA CLARA EN BARRIZALES,
NI QUE EL HOMBRE SEA PURO
ENTRE HAMBRES Y ENFERMEDADES

SOMOS LO QUE NOS HAN HECHO
COMO HACE TODO ANIMAL,
ANTES QUE EL IR POR DERECHO
(E IMPONE NECESIDAD).



El baile improvisado

Algunos creen y otros dicen
que es una gran cosa
pero yo creo que es una
gran pérdida de tiempo

Allí las cosas son distintas
por eso y por eso
porque las cosas cambian
y así es la vida

Que en la vida
hay cosas que
no se pueden hacer
pero que se intentan

Intento lo que me han dicho
como hace todo el mundo
pero que es un error
de pensar así



Al saber tu enfermedad
bueno es sólo que no dijera:
No escribo más; ¿qué más?
Pero, hoy, al vacaciones dice:

SONETOS

Ay si se pudiera... ¿qué más?...

¿Cómo puede ser

DESOLACIÓN

En verdad. Dices la verdad.
Y, en el ocaso de Madrid,
no pude decirte a escribir:
dos sonetos de sonetos
hablamos este momento
de un destrozado vivir.

Madrid
1990

SECRETOS

DE MI

DEBOLACIÃO

1930
Marta

VOCACION ME OBLIGA

Al saber tu enfermedad
 hace un año que me dije:
 ¡No escribo más; ¡Nada más;
 Pero, hoy, mi vocación dice:

— “¿Y si no escribes, qué harás?...

¿Cómo puedes enterrar
 la pluma que te descansa,
 que te ha llenado de fuerza
 y siempre te hizo olvidar? “

— Es verdad. Dices lo cierto.
 Y, en el centro de Madrid,
 me puse mustio a escribir
 dos docenas de sonetos
 señalando este momento
 de un destrozado vivir.

Al saber tu enfermedad
hace un año que me dijiste:
No escribas más; nada más;
Pero, hoy, al vocación dices:
¿y al no escribir, qué harás?

¿Cómo puedes esperar
la pluma que te descansa,
que te ha ligado de fuerza
y siempre te hizo olvidar?
Es verdad. Dices lo cierto.
¿En el canto de María,
se puede escribir a escribir
dos docenas de sonetos
señalando este momento
de un desmoronamiento vivir.

EL POETA RECUERDA TOBÍA

I

Este camino forestal roquero
serpenteante y altivo, pedregoso,
que nos vio tantos años, silencioso,
sin agostar aquel amor primero.

Esta ruta pateada por Cillero
ya no es monte, no es placer, es un foso
que revive añoranzas; es acoso,
calvario y angustia para el viajero.

Tú, que me ves a solas lagrimeando,
maldiciendo por verme mutilado,
con mi amada en la cama y malherida...
¡Por favor! No me sigas torturando,
vamos los dos -a una- al otro lado...
que ya nuestra misión está cumplida.

IGNORANTES PRESUMIDOS

VAN DE BLANCO, SON FRÍOS, ORGULLOSOS,
CASI NUNCA SALUDAN ... - POR "CREÍDOS".
ELLOS SON "LA CIENCIA". "LOS ELEGIDOS".
POR HUEROS, FANTASMOSES VAMIDOSOS.

SUS ERRORES SON SIEMPRE CLAMOROSOS
PERO NUNCA DIRÁN FUERON DESCUIDOS,
POR NO CAER DEL PLINTO, EN QUE, SUBIDOS,
SE SUEÑAN CUAL HIPÓCRATES: GLORIOSOS.

HAY QUE PEDIR CONSULTA Y, SON TAM LÍTTES
QUE, EN DISTANCIA SE PONEN, POR SI ACASO,
LES DESCUBRES SU "CIENCIA" TRANSMOCHADA.

SON "LOS GEMIOS", LOS "DOCTOS" "INFELICES".

BARTOLOS QUE, SEGÚN LES SUENA EL CASO,
RECETAN SIN SABER NADA DE NADA.

A MO POCOS MÉDICOS DEL HOS-
PITAL DE LOGROÑO
Septiembre 1990

HOY TOCA DIÁLISIS

//

Como corderos. Vais como corderos
 haciendo junta con débil unión.
 Ocho, diez, o más, a dialización,
 del brazo, como buenos compañeros.

Luciano y Juan de Dios van los primeros.
 Angeles y Concha, a continuación,
 inseguras... camino del salón
 que os dan vida mecanismos fieros.

¡Qué triste la vejez; ¡Qué derroteros
 estamos recorriendo mano a mano
 por este mundo, perro y variopinto;

Un beso. Tres horas de desespero...
 y un maldito final a contramano,
 sin poderte sacar del laberinto.

MADRID

TODO ME DA IGUAL...

///

Ya todo me da igual, todo lo aguanto
como toro encerrado en su chiquero.

Este ya no es ni sombra del Cillero,
al que nadie eclipsaba voz ni canto.

Tan cansado estoy y voy...de sufrir tanto,
que ya, ni la paz ni el sosiego espero.

Sólo pido que aguante quien más quiero,
pues, viéndola vivir mi pena espanto.

Un año calvariando hemos cumplido
soldando más y más nuestro destino,
que lleva medio siglo transvasado.

Todo un año de tortura hemos tejido.
¡Ah qué final, qué vuelco en el camino,
qué gran premio al escritor marginado;

191

Ya todo me da igual, todo lo aguantaré
como toro encerrado en su chiquero.
Este ya no es el nombre del Cliffo
al que nadie olvidaba voz ni canto.

Tan cansado estoy y voy... de sentir tanto
que ya, ni la paz ni el sosiego espero.
Sólo pido que aguanten quien más quiero,
pues, viéndolos vivir mi pena espero.

Un año existiendo hemos cumplido
solamente más y más nuestro destino,
que lleva medio siglo transcurrido.

Todo un año de tortura hemos sufrido.
¡Ah qué final, qué vuelo en el camino,
qué gran premio al escritor marginado!

MALDIGO ESTE VIVIR

IV

;Maldigo este vivir de porquería,
que, al fin de la colilla me ha tocado;
;Me ensucio en lo que sea, sin cuidado
que hiera a remilgada beatería;

;Rechazo que la vida es lotería
y premio que te dieron por nacer;

;Pues sí que el mundo hambriento es un pla-
cer
muriéndose a millares cada día;

Si tuve por castigo este cigarro
de soplo que me dieron, cómo ahora
voy a decir ;Viva la dulce vida;

Si miro y, todo me parece barro,
¿cómo no voy a renegar de la hora
en que mi madre tuvo mi parida?

MÁS QUE VIVIR

19

¡Maldito este vivir de porquerías,

que, al fin de la corrida me ha tocado;

¡Me enéncio en lo que sea, sin cuidado

que niere a remi]ada besteria!

¡Rechazo que la vida es fosería

¡ Premio que se dieron por hacer!

¡ Pues si que el mundo hambriento es un día-

cer

mutiéndose a millares cada día!

Si tuve por castigo este cigarro

de copio que se dieron, cómo ahora

voy a decir: ¡Viva la dulce vida!

Si nito y todo me parece parto,

¿cómo no voy a tenerar de la hora

en que mi madre tuvo mi partería?

SUFRIMOS EL DOLOR.

v

Ansiábamos vivir eternamente,
y, esta vida hoy pasa tan triste y queda,
como el cierzo meciendo la arboleda,
como el agua del río y de la fuente.

Tu salud se aclipsó tan de repente
que, de esa gracia ni el susurro queda.

La casa clama ausencias. Está en veda
este vivir tronchado... evanescente.

Mudo quedó todo. Todo hoy es ruina,
mas, nuestra unión no queda en el vacío
como hay tantas hundidas a cada hora.

Sufrimos el dolor. No se adivina
mejoría. Mis canas cual rocío
serenan sienes y, el corazón, llora.

Análisis vivir eternamente,
 ¿ esta vida hoy para tan triste y queda
 como el viento sacando la arbolada,
 como el agua del río y de la fuente.

Tras el día se eclipsa tan la repente
 que, de esa gracia ni el suavito queda.
 La casa clara ausencias. Esta en vida
 este vivir tronchado... evanescente.

Nada queda todo. Todo hoy es traza,
 esa nuestra unión no queda en el vacío
 como hay tantas huellas a cada hora.

Súprime el dolor. No se salvina
 mejoría. Mis carna cual todo
 serenan aines y el corazón llora.

CON LÁGRIMAS ESCRIBO

VI

Con lágrimas escribo estos sonetos,
con hieles voy soltando mis dolores.
Te rindo éste homenaje. Son las flores
que no te he de leer, pues son secretos.

Pensé no escribir más y, en ello caigo.

¡Ah, fiebre de pensar verlo en grafía;

De qué me aliviará la luz del día
si tengo al sol oculto y sin arraigo?

Nunca como hoy he visto que esta vida
es una mierda, repugnante esputo
que no merece atención ni valimiento.

Si un mal final es meta bien sabida,
¿por qué nos han traído yo pregunto,
sin dar opciones ni conocimiento?

VI

Con lágrimas escribo estas palabras,
 con lágrimas voy buscando mis dolores.
 Te rindo éste homenaje. Son las flores
 que no se ha de leer, pues son secretos.

Pensé no escribir más, en este cargo.
 Ah, hombre de pensar verlo en gratia;

De qué me olvidé la luz del día
 al tener al sol oculto y sin estudio?

Nunca como hoy he visto que esta vida
 es una mierda, repugnante espanto
 que no merece atención ni valimiento.

Si un mal final es esta bien bebida,
 ¿por qué nos han traído ya pregunto,
 sin dar opciones ni conocimientos?

TORTURA Y LACERÍA

VII

Jaula, prisión, tortura y lacería.
Todo esto y más, es en lo que hoy estamos.
En lo que a diario tú y yo nos hallamos
; Esta es la vida hecha una porquería;
Solos están, sin ver la luz del día,
mis libros... mis cuadros. Mudo el museo.
Todo está allí silencioso, y no veo,
mejor visión desde esta lejanía.
Me falta el perro. No escucho las aves
trinar por las mañanas con la aurora,
llamándonos *cual* dulce cantinela.
;Estamos en Madrid; ;Madrid, que sabes
era mi ilusión, no este de ahora,
hecho ciencia, control y centinela.

¡Esta es la vida hecha una porquería!
 En lo que a diario tú y yo nos hallamos
 Todo esto y más, es en lo que hoy estamos.
 Jamás, jamás, torreta y lacería.

mejor vida que desde esta lejana
 Todo está allí silencioso, y no veo,
 mis libros... mis cuadros. Qué es el mundo.
 Solo están, sin ver la luz del día.

luz de la vida que desde esta lejana
 vivir por las narinas con la aurea,
 Me falta el perro. No recuerdo las aves

hecho ciencia, control y conciencia.
 era mi ilusión, no este de ahora.
 ;Palmas en Madrid; ;Madrid; que sabes

ME SOBRA RAZÓN

VIII

Tienes que perdonar, lector amigo
si en mis palabras sobra hoy la tristeza.
Entenderás que no está mi cabeza
para rimar al sol, a la vid y al trigo.

Ponte en mi caso, vente de testigo
y así sabrás del dolor la crudeza
de un vivir que, hoy, no canta a la belleza
ni a la paz, fíjate bien lo que digo.

Mis versos van regados por el llanto
que me produce a diario ver sufriendo
al ser que para mí fue vida y, obra.

No me pidas holgorios. Hoy mi canto
es amargo, ya lo irás comprendiendo
cuando sepas que la razón me sobra.

Tienes que perdonar, lector amigo
 si en las palabras sobre hoy la tristeza

Entendieras que no está el cabeza
 para tirar al sol, a la vida y al trigo.

Ponse en mi caso, verso de realigo
 y así habrá del dolor la cruzera
 de un vivir que hoy, no canta a la belleza
 ni a la paz, líjate bien lo que digo.

Mis versos van pegados por el viento
 que me produce a diario ver sufrimiento
 al ver que para mí fue vida y obra.
 No me pides noticias. Hoy ni canto
 es amargo, ya lo vida comprendiendo
 cuando sepa que la razón me sobra.

CÓMO ME DUELE LO QUE A TÍ TE DUELE

--IX--

Cómo me duele lo que a tí te duele!
Cómo me hiere lo que a tí te clavan...
Cómo yo siento lo que a tí te sangran...
Cómo me animo si tu ánimo vuelve!

Fuimos los dos cuerpos tan, tan parejos
y, hasta tanto y tanto nos parecimos,
que, el goce y el dolor ambos sufrimos
igual estando próximos que lejos.

Y como estar apartado no puedo
ni nada me divierte si estás triste,
gozar es hoy, consumirme a tu lado.

No sé cómo terminará este enredo,
enredo dulce-amargo que consiste
en seguir a tu vera flagelado.

CÓMO ME DUELE LO QUE A TI TE DUELE

IX

Cómo me duele lo que a ti te duele.

Cómo me duele lo que a ti te duele...

Cómo yo siento lo que a ti te duele...

Cómo me duele al fin volver.

Primero los dos cuerpos tan, tan parecidos.

¿. Hasta tanto y tanto nos parecimos.

que, el que y el dolor ambos sufrimos.

igual estando próximos que lejos.

y como estar separado no puedo.

ni nada me divide si estás triste,

gozar es hoy, consuénteme a tu lado.

No sé cómo terminará este error.

entre dulce-amargo que consiste.

en seguir a tu vera traslucido.

SIEMPRE A T U LADO

X

Como siempre me tienes a tu lado
vigilante y temiendo por tu sueño.

Como siempre, de esta hacienda soy dueño
y, con razón, me quíeres al costado.

Mientras yo pueda y siga en buen estado
no te aflijas que no cesa mi empeño,
de aliviarte y quemarme como el leño
que anima, y, es rimero codiciado.

Si en la buena y en la mala unidos
navegamos los dos cuerpos en uno
fundidos por las cosas del querer,
yo a tu lado, sintiendo tus latidos
sigo a diario, más firme que ninguno
contemplando y mimando a mi mujer.

Copied 1971

X

Como siempre me sienes a tu lado
vigilante y temiendo por tu sueño.

Como siempre, de esta hacienda soy dueño
¿, con razón, me quites el cuidado.

Mientras yo pueda y viva en buen estado
no te alijas que no ceta el espanto,
de aliviarlo y quearme como el leño
que anima, ¿, es temero codiciado.

Si en la buena y en la mala unidos
navegamos los dos cuerpos en uno
invidios por las cosas del guero,

yo a tu lado, siempre me sienes
algo a cierto, más firme que ninguno
contemplando y mirando a mi mujer.

CARGADO DE HIELES VOY

-----XI-----

En el campo me refugio, en el campo
donde a solas le cuento mis secretos.
;No quiero ver pueblos ni analfabetos;
De amistades de la ciudad...yo escapo.

Voy como perro huído, como un perro
que busca asilo por las bibliotecas.
Igual que un robot, de ceca en meca
tratando de ser fuerte como el hierro.

En la historia yo encuentro paz y alivio.
Por ella dejo mi calvario apeado,
refrescando mis sienes del martirio.

;Ah, los libros, la historia, lo pasado;
;Diálisis; ;Cuatro horas hoy de fastidio;...
;Cuánta hiel en la boca ,y, en privado;

Logroño 1990

CARGANO DE HIERES VOY

XI

En el campo me refugio, en el campo
donde a solas la cuento mis secretos.
No quiero ver pueblos ni ciudades;
de ciudades de la ciudad... yo escapo.

Voy como perro huído, como un perro
que busca salio por las bibliotecas.
Igual que un robot, se caca en boca
tratando de ser fuerte como el hierro.

En la historia yo encuentro paz y alivio.
Por ella dejo mi calvario pasado,
retrescano mis aires del marido.

Ab los libros, la historia, lo pasado;
bibliotecas; Cuatro horas hoy de estudio...
Cuenta aiel en la boca y en privado;

Legado 1971

MUSTIO Y APAGADO

XII

Si duro es el vivir estando unidos
;Ay; cómo duele verme derrotado,
no tenerte como antes a mi lado,
y vernos separados y afligidos.

Si todo parecía ayer podrido,
ya me diréis qué opino de este estado
donde vivo, oprimido y enclaustrado,
donde muero viviendo confundido.

Maldiciente, camino entre la masa
que todo llena, grita, ríe, troncha,
haciendo de hospitales tabernarios.

Si la ciencia te vuelve pronto a casa
todo es nada, se ampliará esta trocha,
para seguir rompiendo calendarios.

Si duro es el vivir estando unidos
 ¡Ay! cómo cuales vengas derrotado,
 No tenerte como antes a mi lado,
 y vernos separados y adividos.
 Si todo precisa azer perdido,
 Ya me dirás que opino de este estado
 donde vivo, optimado y enclausurado,
 donde muero viviendo confundido.

Maldiciente, camino entre las masas
 que todo llena, grita, ríe, troncha,
 haciendo de hospitales faberarios.
 Si la ciencia se vuelve pronto a casa
 todo es masas, se amplía esta frocha,
 para seguir rompiendo cadaverios.

ESAS PALABRAS ME TORTURAN

XIII

Hemodiálisis...Mieloma....Plaquetas...
Fístula...Hematíes...Potasio... Urea....
¿A esas ganaderías quién las torea?

¡Yo no, que las mandaría a hacer puñetas;

Y aún me dejo, la eritropoyetina,
nuevo medicamento prodigioso
que regenera sangre. ¡Milagroso;
Evitando transfusiones de rutina.

En eso estoy a diario calvariando,
hablando de riñones y transplantes
que llenan de silencios mi jornada.

Metido en estas lides, voy pasando,
este vivir con horas lacerantes,
sirviendo de cicerone a mi amada.

XIII

Hemodilisis... Nifedipina... Fludrocortisona...
 Plasma... Heparina... Potasio... Urea...
 ¿A esas enfermedades pertenecen las cosas?
 ¡Yo no, que las mandaría a hacer puñetas!

¿Aún me dejas en eritropoyetina?
 nuevo medicamento prodigioso
 que regenera sangre; Nifedipina;
 Evitar las transfusiones de rutina.

En ese estado a diario colapsando,
 hablando de ríones y transplantes
 que llenan de alientos mi jornada.
 Médico en esas lídicas voy pasando
 este vivir con horas incertanas
 viviendo de cicloron a mi grado.



Mojo el papel y oculto mis dolencias;
vierto mi hiel y nadie aquí se entera.

Libros mudos, saben la verdadera
razón de estar sumido entre sus ciencias.

Desde el pupitre a mi mujer envío
lleno de angustias cálido recado:

"Toma salud y ten harto cuidado
de soportar el vivir sin desvío.

Que -bien que mal- yo viéndote que comes
y siendo tu enfermero más dilecto
me creo torpemente afortunado."

¡Sueño que sales y, que te pones
tu vestido estampado predilecto;

¡Pobre lector, anciano y ocultado...!

Nojo el papel y oculto me dolencias;
vuelto al dial y nadie aqui se entera.

Libros malos, esen la verdadera
tarda de estar suado entre sus ciencias.

Desde el punto a mi mujer envío
lleno de angustias cálidos recados;

Tomó salud y con harco colado
de soportar el vivir sin desalo.

Que-bien que mal- yo viéndote que comes
y siendo tu enterezo más afecto
me creó torpemente atormentado.

¡Sueño que sales y que se pones
tu vestido estampado predilecto;

Pobre lector, ansioso y conchado...

A VECES ;LO JURO; QUE OIGO TU VOZ

XV

Voy por calles, ascensores, pasillos,
y oigo tu voz que me llama. Giro
la vista, callo...escucho...miro...
;Ilusión; ;Cabeza llena de grillos;

Y, sin embargo, oigo decir bien claro:
;"Antonio"; ;"Antonio" ; Pero si es Angeles."

Es su voz, suave cual rumor de ángeles
quien me llama, me nombra y yo...me paro.

tantos años diciéndomelo a diario,
llamándonos los dos con gran cariño,
que, los ecos, jugando, nos imitan.

¿Me estoy volviendo loco?... ¿Soy otario;...

¿Es demencia senil o sigo niño?...

;Mentira; ; Son las hieles que vomitan; ; ;

Clínica LA Concepción
MADRID

Voz por calles, ascensores, pasillos,
y algo tu voz que me llama. Cito
la vista, callo... escaño... nito...
Ilusión; Cabeza llena de gritos;

Y, sin embargo, algo decir bien claro:
"Antonio"; "Antonio"; Pero si es ángel.
Es en voz, suave cual rumor de ángeles
quien me llama, me nombra y yo... me paro.

Tantos años dictépalme a diario,
lambúndome los dos con gran cariño,
que, los ecos, jugando, nos imitan.
Me estoy volviendo loco... ¿soy ciego?...
En demencia sentí a algo niño...
Mentira; Son las niñas que vociferan!!!

Clara de la Cruz
1955

LUNES, MIERCOLES Y VIERNES

XVI

Mientras que a ellos les están dializando
que es científicamente una tortura,
y no acudir es finar la partitura,
la familia en silencio...está esperando.

¡Gritan enfermeras; ¡Salen corriendo; ¡...
¡Buscan a un médico; ¿Qué pasa dentro...?
Todos callamos donde yo me encuentro,
y nadie sabe qué está ocurriendo.

Así, día por medio, siempre en vilo,
mientras a mi Angeles la recuperan
y le lavan la sangre de impurezas.
Así meses y meses... ¡Me aniquilo
esperando imposible; que no llegan,
apilando en mis sienes las tristezas;

XVI

Mientras que a ellos les están diciendo
que se científicamente una tortura,
y no acudir es finar la partitura,
la familia en silencio... está esperando.

¡Gritan entretanto; ¡Salen corriendo!...
¡buscan a un médico! ¡Qué pasar dentro...?

Todos callados donde yo me encuentro,
y nadie sabe, que está ocurriendo.

Así, día por medio, siempre en silencio.

Entonces a mi Angeles la recuperan
y le lavan la sangre de impurezas.

Las meses y meses... Me entran

esperando imposible que no llegara,
apilando en mis brazos las tristezas;

YA NADA ES LO MISMO

-----XVII-----

El dinero, las ropas, el cuidado,
 en todo estabas diligente y presta.

Yo, dejándome servir a posta,
 igual que un niño grande bien mimado.

Hoy, nada es lo mismo, si, hasta ha tomado
 la casa y el pueblo un eco de ausencia
 que, a gritos me reclama tu presencia
 y me interroga al no verte a mi lado.

Saco ropa y el alma se me cae.
 Busco dinero y el corazón late
 poniéndome los ojos lagrimeantes.

Nada es lo mismo. Tu ausencia me trae
 pesadumbre. Me falta el acicate:

¡Aquí ya nada, nada, es como antes;

 que, allí en talde, viene suestrada.

XVII

El dinero, las ropas, el cuidado,
 en todo sabías diferente y precioso,
 yo, dejámonos servir a postre,
 igual que un niño grande bien mimado.

Hoy, nada es lo mismo, al hasta ha tomado
 la casa y el pueblo un eco de ausencia
 que, a gritos me reclama su presencia
 y me interroga al no verte a mi lado.

Saco ropas y el alma se me cae.
 Busco dinero y el corazón late
 poniéndome los ojos lagrimeros.
 Nada es lo mismo. Tu ausencia me tiene
 pesadamente, me late el estorbo:
 ¡adulterio, nada, nada, nada como antes!

G R A C I A S , H I J A S

XVIII

Tres hijas tenemos y tres hogares
donde las tres nos quieren recibir.

Una en Navarrete. Dos en Madrid,
y, cada cual mejor para sus padres.

Pero, si yo carezco de alegría
al ver a vuestra madre siempre interna
¿de qué me sirve la bondad si, enferma,
malvive aquí y allá, día tras día?

Tú que mis quejas oyes, compañero,
saca de nuestras sienes la tortura
que llevamos hace tiempo acumulada.
¡Reactiva sus riñones, no seas fiero;
Céfiro blando, tráeme la ventura
que, allí en Tobía, vimos secuestrada.

U N A D I A S , N I L A S
XIV

Tres hijas tenemos y tres hogares
 donde las tres nos quisieron recibir.
 Una en Navarra, dos en Madrid,
 y cada cual mejor para sus padres.

Pero, al zo carozo de siegla
 al ver a vuestra madre siempre interna
 ¿de qué me sirve la bondad et, entera,
 malvive aquí y allá, día tres día?

Tú que me quejas oyes, compañero,
 saca de nuestra tierra la tortura
 que llevamos hace tiempo acuchada.

Resciva sus ríñones, no seas ligero!
 Cédite blando, sídena la ventura
 que, allí en Tolia, vimos acuchada.

YO SIEMPRE AL TIMÓN

XIX

Bien sabía que, un día, nuestra suerte
por los suelos caería derrumbada,
que tanta felicidad amasada
se iría a pique y, los dos, al garete.

Yo bien sabía, desde Navarrete,
que nuestro amor todo lo superaba.
Siempre fuimos unión que, a diario daba
sano ejemplo para la nueva gente.

Pero, al cabo del tiempo nuestra nave
destrozada de tanta singladura
marcha al fondo por culpa de los años.

¡Ay señor, señor, qué cosa tan grave
ver a mi amada que no tiene cura
y yo al timón sufriendo desengaños;

Alas había que, un día, nuestra suerte
por los anhelos caídas derrumbada,
que tanta felicidad... amasaba
se iría a pique y, los nos, al garaje.
Yo bien sabía, desde Navarrete,
que nuestro amor todo lo superaba.
Siempre íbamos unidos que, a diario daba
nuevo ejemplo para la nueva gente.

Pero, al cabo del tiempo nuestra nave
desforzada de tanta angustia
marcha al fondo por culpa de los años.
¡Ay señor, señor, qué cosa tan grave
ver a mi amada que no tiene cura
y yo al lado sintiendo desesperar;

OTRA VEZ HOSPITALIZADA

XX

Claro que estoy umbrío y que reniego
por no tenerte a tí que eres mi sombra.

Bien se yo que hoy Madrid, es dura alfombra
para los pies del riojano andariego.

Voy por las calles, inconsciente y ciego.

La mente al verme solo a tí te nombra.

Medio siglo unidos dieron la siembra
que, al faltarme...me deja sin sosiego.

Del anhelo y del cuidado me ha nacido
una fiebre ritual que en tí se crea
y en tus gestos me veo repetido.

¡Cuánto vale vivir con ésta idea;

Sufrir más que nadie y ver que, el olvido,
no hace nido en mi ser, ni me marea.

Claro que estoy hambro y que tengo
 por no tenerse a ti que eres mi sombra.
 Bien es go que hoy habrás, es darte alombra
 para los pies del trájano andariego.

Voy por las calles, inconsciente y ciego.
 La mente al verme solo a ti se nombra.
 Me dio algo unicas dieron la siempre
 que al salirme... me deja sin sosiego.

Del anhelo y del odio me ha nacido
 una fiebre ritual que en ti se crea
 y en tus gestos me veo repetido.

¡Cuánto vale vivir con esta idea!
 Sentir más que nadie y ver que el olvido
 no hace nido en mi ser, ni me mata.

SI TÚ NO ESTÁS YO VIVO ENTRE TORTURA

XXI

Cómo duele, amor mío, verme solo
 sabedor de que tú estás en tortura,
 que esa tu enfermedad no hallará cura,
 y, que este es un vivir igual que un bolo...

Cómo soportarás tanta clausura,
 pendiente de una ciencia horas y horas,
 mientras tu amor, camina siempre a solas
 sin esperar más goces ni ventura?

Cruzo calles sin ver lo peligroso.
 De las tormentas ya no me refugio,
 buscando el hachazo que me cercene.

Toro maltrecho soy que cerca el coso
 de una enfermedad que nos trae desquicio
 que nos acobarda ,y, nos descompone.

Cómo dices, amor mío, verme solo
alrededor de que tú estás en la tierra,
que esa tu entredad no hallará cura
¿ que este es un vivir igual que un dolor...

Cómo soportarás tanta clemencia,
pendiente de una ciencia amor y dolor,
mientras tu amor, calma siempre a solas
sin esperar más cosas ni ventura.

Cuando callas sin ver lo peligroso,
de las tormentas ya no me temo,
buscando el hazo que me sostiene.

Toto maltrato soy que cetero el caso
de una entredad que nos trae desdichado
que nos cobija y nos descompona.

ANGELES, EN LA CONCEPCION

XXII

"Esto es un angel, señor. No hubo enferma
más ejemplar, más buena y más sufrida,
Esta mujer obliga a ser querida.
Virgen bendita, qué cosa más tierna".

Así me dice, sor Marina, y lleva
razón y más razón en su dictado.

¡Si lo sabré yo que viví a su lado
medio siglo gozando de su entrega;

Lo triste y frustrante es que no perdonan
los años, y, el derrumbe se ha cernido
sobre esta obra que sabe dar ejemplo.

Lo grave es que, a esta santa carcomen
microbios cobardes, que han venido
a voltear los cimientos de mi templo.

XXII

"Esto es un angel, señor. No hubo enferma
 más ejemplo, más buena y más cultiva,
 para sujer obliga a ser querida.
 Virgen bendita, que cosa más eterna."

Así me dice, por Martín, y lleva
 razón y más razón en su dictado.
 Si lo aspre yo que vivió a su lado,
 medio siglo gozando de su entrega;

Lo triste y triste es que no perdona
 los años, y el derribo se ha cortado
 sobre esta obra que sabe dar ejemplo.
 Lo grave es que, a esta santa carcomen
 microbios cobardes, que han venido
 a volter los cimientos de mi templo.

ESTO ES EL FINAL

XXIII

Señor: ¿Dónde quedó tanta ventura?
Te veo durmiendo y a mi cabeza vienen
años jóvenes, los que tanto tienen
de ilusiones...tropiezos y escritura.

Tú estás durmiendo. Yo velo tu sueño
y noto el navegar buscando espacios
con libertad. No atiendo a reaccios
que me querían trastocar empeño.

Veo triunfos: ;Necesidad...;Fracaso...
;Estrenos...;Conferencias... ;Dinero;
Y,el viajar todos recorriendo España.
En Tobía, veinte años de remanso,
para acabar en este vertedero
que nos quema las sienes y la entraña.

XLIII

¿Sabes: ¿cuando quedé tanta ventura?
Te veo durmiendo y a mi cabeza vienen

años jóvenes, los que tanto tienen
de ilusiones... tropiezos y escrituras.

En estas durmiendo. Yo velo en sueño
y noto el navegar buscando espacios
con libertad. No atiendo a reacciones

que me querían trasladar empujando.

Veo triunfos; Necesidad...; Fracasos...
; Esperanzas...; Controversias...; Dilemas;
Y el viajar todas recorriendo Españas.

En todas, veinte años de tempestad,
para acabar en este vertedero
que nos quemó las almas y la enajenó.

NO ME PONGAS MÁS PRUEBAS

XXIV

Todo el mundo camina a sus asuntos,
sólo tú y yo, nos vemos derrumbados:
Tú, con la tortura...yo a tus cuidados.
¿Dónde la paz que disfrutamos juntos?

¡Ay, dolor, dolor..! Y cuántas fatigas
llevamos día a día acumulando
sin ver una mejora, sin ver cuándo
nos libraremos de agujas y ortigas.

Si la suerte quiso poner a prueba
cómo sangran las venas de un poeta
que nació para ser incomprendido,
yo le digo que vengo de la cueva
del primate, y que no tengo otra meta
que morir amando a mi ser querido.

1930
Octubre.

Todo el mundo camina a sus anchuras,
 sólo tú y yo, nos vemos deturcados:
 Tú, con la tortura... yo a las anchuras.
 ¿Dónde la paz que distingan juntos?
 ¡Ay, dolor, dolor, dolor! ¡Cuántas cosas
 llevamos día a día acumuladas
 sin ver una mejor, sin ver cuando
 nos libramos de agujas y orugas.
 Si la muerte quisiera poner a prueba
 cómo seguirían las venas de un poeta,
 que naciera para ser comprendido,
 yo le digo que venga de la cheva
 del primario, y que no tenga otra meta
 que morir amando a mi ser querido.

ACEPTADME MAESTROS

XXV

Vivo grandes fatigas, don Antonio.

Llevo fuertes torturas, Federico.

Sufro cárcel, Miguel. Sombrío y rico
pienso dar de este trance testimonio.

Hoy, mi vivir es puro manicomio.

Todo un esperpento. Me identifico
con Valle, del que hicieron acerico
por clavar dardos y negarle momio.

Porque conozco vuestros sufrimientos
vuestro buen hacer y vuestra valía,
me tendréis fraternal, a vuestro lado.

Como veis tengo "mis merecimientos",
aceptadme ya en vuestra cofradía,
sólo falta...lanzada en mi costado.

FIN

1990
Octubre.

En cinco días rimando.
Aún la cabeza funciona,
tras de esta horrible condena
y este vivir calvariando,

Vivo grandes tristezas, don Andrés.
Llavo fuertes tristezas, Federico.
Gusto especial, Riguel, Gabriela y tíos
placido dar de este trance festivo.
No, mi vivir es puro maricón.
Todo un espectáculo. Me identifico
con Valle, del que nacísteo escríbo
por clavar dardos y negarle nombró.
Porque conozco vuestros sufrimientos
vuestro buen hacer y vuestro valió.
me tenéis fraternal, a vuestro lado.
Como veis tengo "mis meteoritos",
responde ya en vuestra colecta,
sólo falta... lanzada en mi conato.

FIN
1990
Octubre.

I N D I C E

Página 3 ;i ORDENO MANDO EXIJO; ;

"" 228 S O N E T O S
DE MI DESOLACIÓN

TITULOS

PÁGINA

- 3 Vocación me obliga.
- 5 El poeta recuerda Tobía
- 7 Hoy toca diálisis.
- 9 Todo me da igual.
- 11 Maldigo este vivir.
- 13 Sufrimos el dolor.
- 15 Con lágrimas escribo.
- 17 Tortura y lacería.
- 19 Me sobra razón.
- 21 Cómo me duele lo que a ti te duele...
- 23 Siempre a tu lado.
- 25 Cargado de hieles voy.
- 27 Mustio y apagado.
- 29 Esas palabras me torturan.
- 31 Dé biblioteca en biblioteca.
- 33 A veces, lo juro, que oigo tu voz...

SIGUE

INDICE GENERAL DE LOS
CONTENIDOS DE LA OBRA
Y
DE LAS VARIAS PARTES Y
CAPITULOS.

Página 2 ORDEN GENERAL EXPOSICION

CONTENIDO DE LA OBRA
DE LA EXPOSICION

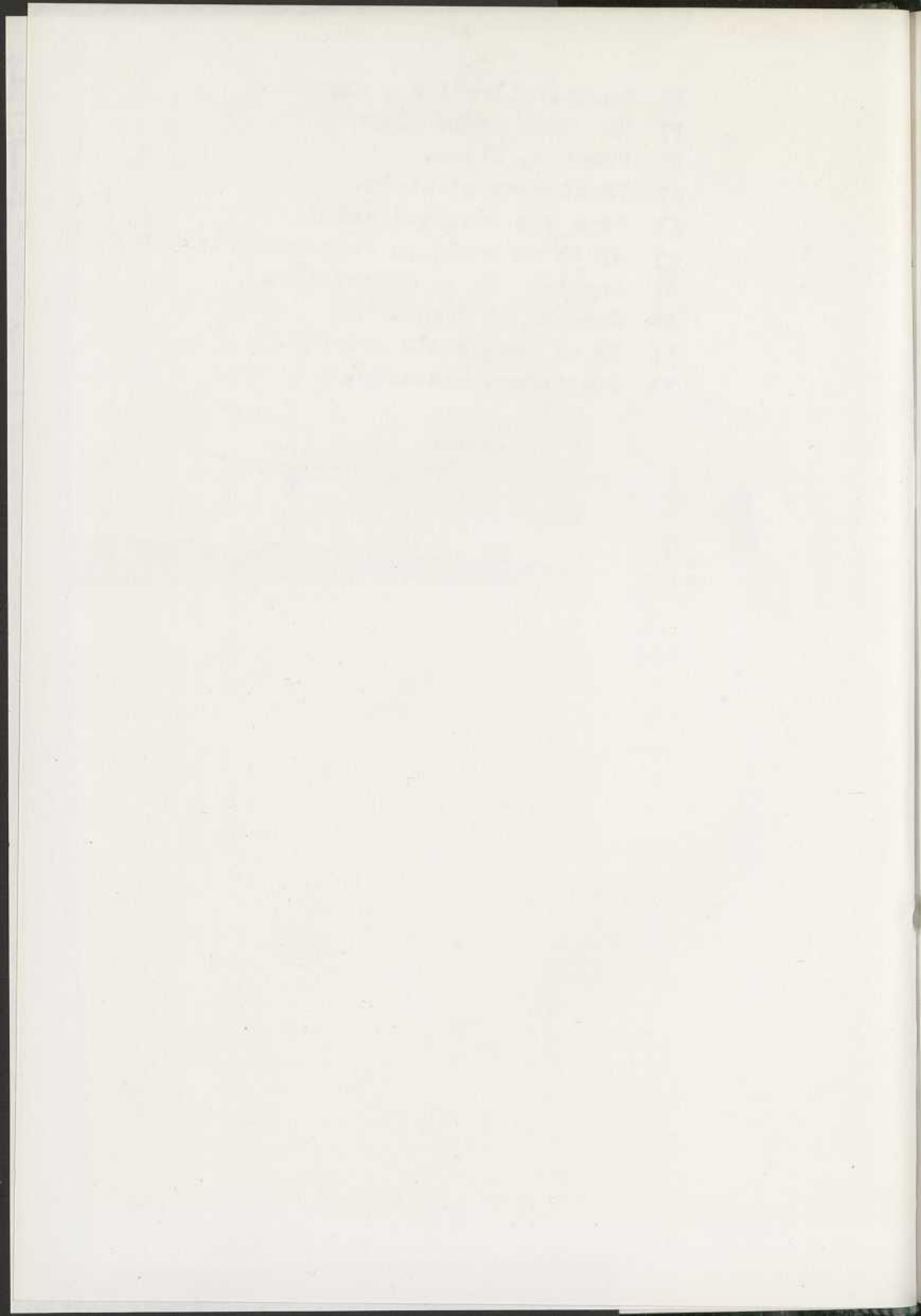
- 35 Lunes, mièrcoles y viernes.
 37 Ya nada es lo mismo.
 39 Gracias, hijas.
 41 Yo siempre al timòn.
 43 Otra vez hospitalizada.
 45 Si tũ no estàs yo vivo entre tortura.
 47 Angeles de la Concepciòn.
 49 Esto es el final.
 51 No me pongas màs pruebas.
 53 Aceptadme, maestros.

 [Handwritten signature]

*Con esfuerzo y dolor se torturan
 y se dicen así, pagando el sufrimiento
 que la ciencia por la salud humana
 Yo, a tu vez, cuidando a tu cuerpo
 cosas nuevas, mientras voy redondeando
 y noto, en busca de mi Vespertina.*

V. Torres 30-7-1991

*Quisiera llegar a los 50 de edad y
 buenos días para mí, pero me siento
 degado. Quisiera como antes, al fin por
 Rotos, mal de ojo, y otros dolores...*



BODAS DE ORO TRONCADAS

(1941-1991)

• Cómo pesan dos años de agonía
• llevando a mi amada tranco a tranco,
por un calvario donde soy el blanco
de toda agresión que hacia ti se envía!

• Cómo pesan los lustros, vida mía,
que cumplimos unidos! Ah, qué aguante
~~nos~~ esperaba! ; Qué vivir la cerante,
y qué final por nada, día a día!

Con esfuerzo y silencio te torturas
y no dices ni ; ay! al sufrimiento
que la ciencia por tu salud procura.

Yo, a tu vez, cuidando ni te curan
como mereces, mientras voy sediento
y roto, en busca de mi sepultura.

Victoria 21-7-1991

Queríamos llegar a los 50 de casados y
bienos llegados pero cómo? Mejor no haber
llegado. Vamos como navío tras del temporal:
; Rotos ...; Mal de Dios ...; Desbarbolados ...

(1951-1952)

¡Cómo pesa los años de agonía!
¡Humbros a mi espalda tras a través
por un camino hacia el fin
de toda esperanza por venir a ser!

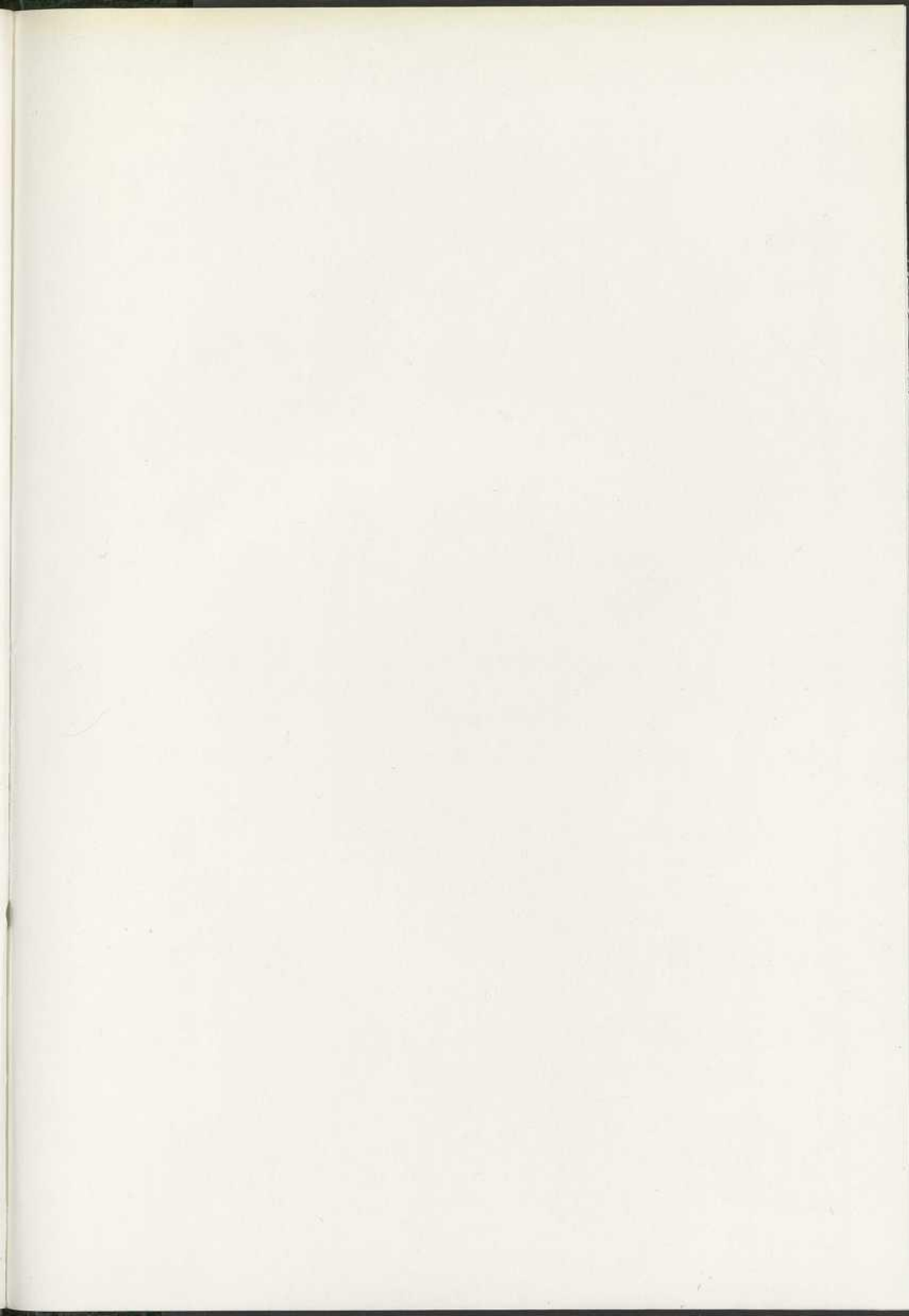
¡Cómo pesa los años, vida mía,
que camptano mis días! ¡Qué agonía
de esperanza! ¡Qué vivir fatigado,
y qué final por venir de a brío!

Por esfuerzos y afanes te torturas
y me dices mi, ¡ay! el sufrimiento
por la ciencia por el ideal humano

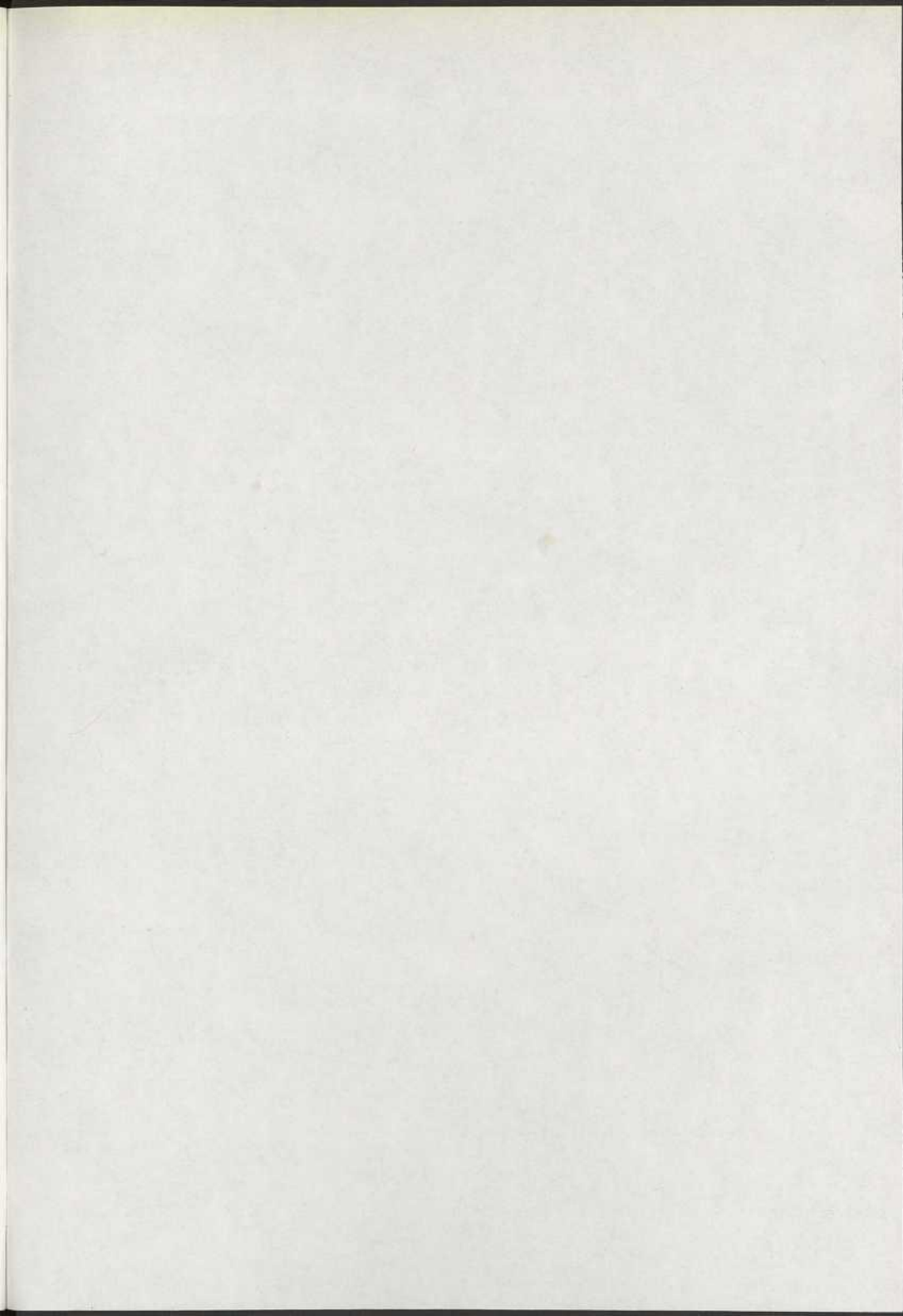
¡Dios, a tu vez, combates a tu cruz
como un guerrero, combates con valiente
y voto, en busca de un ideal humano.

V. Lario 27-7-1951

¡Lario... que te das... Desencantado...
¡Lario... que te das... Desencantado...
¡Lario... que te das... Desencantado...
¡Lario... que te das... Desencantado...

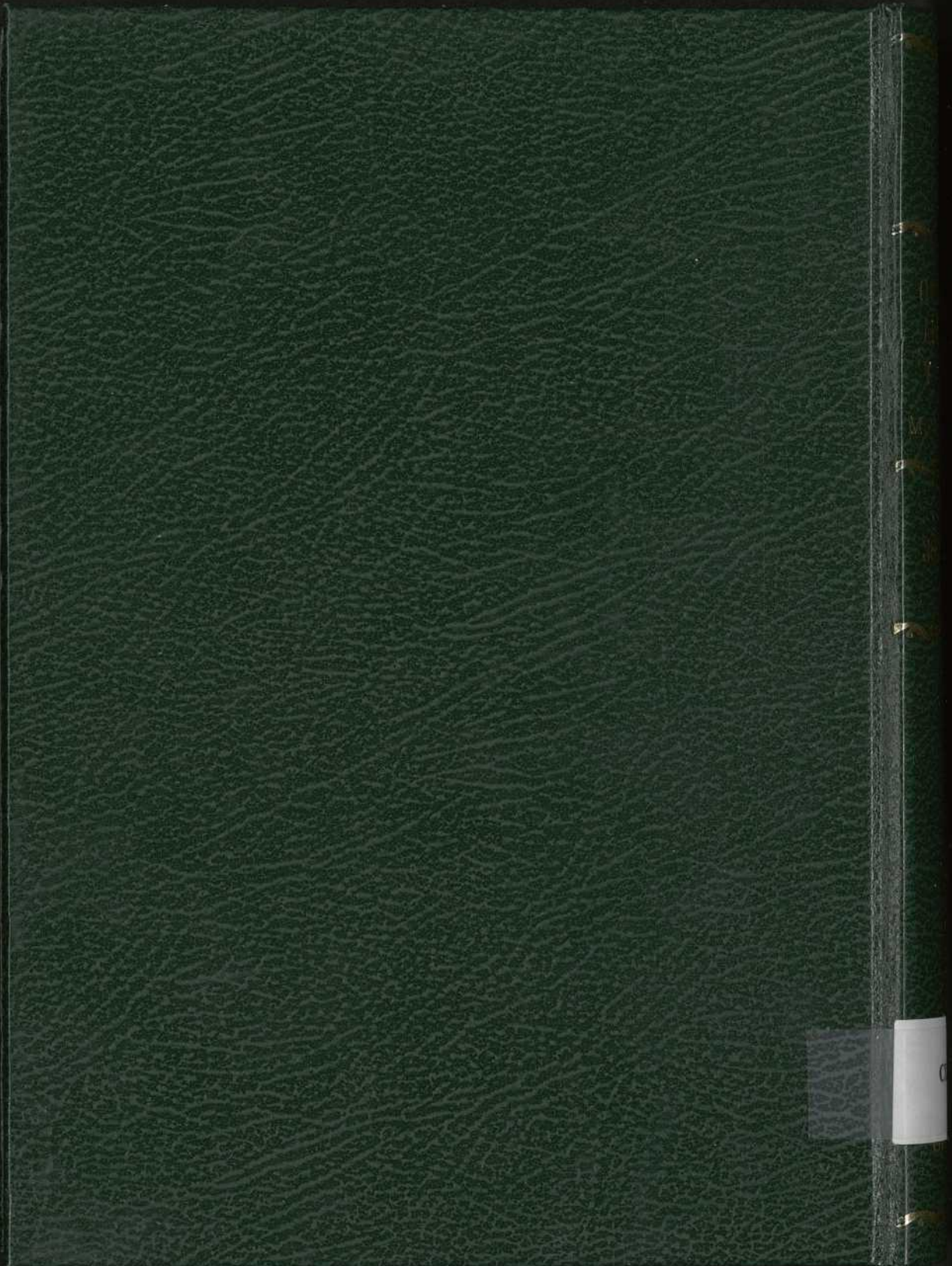














ORDENO
MANDO
Y EXILIO
MCMXXXV



SONETOS



CIL-20

OLECIA

